

EL PORNO NOS HA ROBADO LA SEXUALIDAD

**ESTRATEGIAS PARA ABORDAR LA PORNOGRAFÍA ONLINE
EN LA ADOLESCENCIA Y EN LA JUVENTUD**

**Carmen Ruiz Repullo
Laura Pavón Benítez**

Copyright ©; Carmen Ruiz Repullo, Laura Pavón Benítez (autoras), Páginas Violetas
Edita: Páginas Violetas, 1ª edición, 2026

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares sin el consentimiento previo del autor.



ISBN: 978-84-09-83277-4

Diseño de cubierta y maquetación: La Molina

Índice

Introducción	5
1. Estado de la cuestión: Digitalidad, pornografía y violencia sexual	11
1.1. Contexto de pornificación-pornosocialización	16
1.2. Pornografía en la era digital	22
1.3. Patrones de consumo de pornografía en la juventud	25
1.4. Impacto de la pornografía en la juventud	37
1.5. Pornografía y violencia sexual en la era digital	42
2. Punto de partida y horizonte: Objetivos	45
3. Marco metodológico	52
3.1. Enfoque de investigación	53
3.2. Técnica de investigación	54
3.3. Muestra	55
3.4. Trabajo de campo	58
3.5. Proceso de análisis	59
4. Resultados: “pornografía no es sexualidad”	61
4.1. Lo que no se educa, deseduca: la pornografía aprovecha los silencios	62
4.2. El peso del género en la sexualidad	75
4.3. Patrones de consumo y no consumo de la pornografía	81
4.4. Impactos de la pornografía	92
4.5. Pornografía y violencia sexual	100
4.6. El ámbito digital como espacio de pornosocialización	112
4.7. Alternativas frente a la pornografía	116
5. A modo de discusión, reflexiones y propuestas	120
6. Recursos	126
Bibliografía	153

Introducción

Poner el foco en el impacto de la pornografía en la juventud no es nuevo, desde los años setenta del siglo pasado, el feminismo comenzaba a denunciar las consecuencias que provocaba en la reproducción del machismo y la violencia contra las mujeres. Autoras como Susan Brownmiller (1981), Andrea Dworkin (1981), Kathleen Barry (1987) o Catherine MacKinnon (1995) sostenían que la pornografía, entre otras cosas, deshumanizaba a las mujeres al tratarlas como objetos sexuales, además de representar el rostro de la subordinación sexual y la violencia patriarcal. Un relato que sigue estando presente en la pornografía actual (Alario, 2021) pero con cambios sustanciales. La llegada de Internet y el auge de las redes sociales cambian el modo de distribución de la pornografía y aumentan el mercado de la explotación sexual (Ballester et al., 2019; Torrado, 2021). Actualmente la pornografía está disponible en cualquier pantalla, no sólo en la opción de búsqueda también en la oferta que nos ofrece en forma de vídeos, canciones, memes o *stickers*. La página web *Dale una vuelta*, pone cifras a este aumento señalando que existen en el mundo más de 800 millones de webs de pornografía, a lo que se suman más de 230 millones de aplicaciones pornográficas que se descargan cada año¹. Estamos ante un volumen de oferta pornográfica que genera más de 60.000 millones de euros que tiene a más de 250 millones de personas consumiendo (Artazo y Bard, 2019).

1. <https://www.daleunavuelta.org/>

La agresión sexual a una joven por parte de cinco chicos en San Fermín de 2016² ha sido un hito para colocar de nuevo el debate no sólo de la violencia sexual sino de qué elementos conducen a su (re)producción, entre ellos la pornografía. Si nos centramos en las cifras de agresiones sexuales aportadas en el *Informe sobre Delitos contra la Libertad Sexual* de 2023 realizado por el Ministerio del Interior, desde 2016 hasta 2024 las denuncias por delitos sexuales se han duplicado en nuestro país. Dentro del mismo informe se especifica que la mayoría de las víctimas son mujeres (86%) y que más del 70% del total de víctimas (incluidos hombres) se concentran en la franja de menores de edad y en la de jóvenes de 18 a 30 años. En este punto es importante aclarar que el 14% de hombres que han sido víctimas de delitos sexuales lo fueron mayoritariamente cuando tenían menos de 14 años. Si nos detenemos en el apartado de ciberdelitos sexuales, las cifras no son muy diferentes, dos de cada tres víctimas son mujeres y la mayoría menores de edad (84,5%). Por su parte, el informe de la Fundación ANAR *Evolución de la violencia contra las mujeres en la infancia y adolescencia en España (2018-2022)*, según su propio testimonio (2023), realizado entre octubre de 2018 y octubre de 2022, refleja que han experimentado un aumento de llamadas por violencia sexual del 39,4%. En esta misma línea, el *Informe Anual de la Fiscalía General del Estado (2024)*³ refleja como hiciera en años anteriores, la preocupación del impacto de la pornografía en las cifras de delitos sexuales, especialmente en menores de edad, y concluye en este apartado: “La preocupación por el incremento de estos delitos es común a todas las secciones de menores, destacando la imperiosa necesidad de reforzar la prevención y educación sexual y digital”.

2. <https://elpais.com/noticias/san-fermin-2016/>

3. https://www.fiscal.es/memorias/memoria2024/FISCALIA_SITE/index.html

Con lo anterior no queremos afirmar que la violencia sexual y las cifras reflejadas tengan únicamente relación con el auge de la pornografía, no debemos olvidar que la raíz de esta violencia se centra en la desigualdad y la cultura de violación como parte de una estructura patriarcal que tiene siglos de vigencia. Caer en este simplismo sería invisibilizar la violencia sexual como problema estructural y pensar que únicamente con la prohibición de la pornografía acabaríamos con las cifras mencionadas.

Peter y Valkenburg (2016), tras una revisión de trabajos publicados en inglés entre 1995 y 2015 sobre el consumo de pornografía en adolescentes de varios países del mundo, afirmaron que el porno se asocia con actitudes sexuales más permisivas, se vincula con creencias sexuales fuertemente estereotipadas y está relacionado con la agresión sexual. Es aquí donde comienza a ponerse el foco en el impacto que la pornografía pudiera tener en las agresiones sexuales. Otros estudios reflejan la relación existente entre los mitos sobre violencia sexual y el ejercido de esta violencia en hombres (O'Connor, 2021; Prego-Meliro et al., 2021; Oesterle et al., 2023). Es decir, queda palpable que la existencia previa de una cultura de la violación en hombres es un indicador de riesgo a la hora de ejercer violencia sexual.

Entender la violencia sexual como problema social y no únicamente como un acto concreto permite configurar lo que definimos como cultura de la violación. Con esta expresión nos referimos a toda la estructura que justifica, alimenta y permite que la violencia sexual se produzca. No se erige directamente sobre el hecho en sí (la agresión sexual), sino sobre el sistema que la sostiene y provo-

ca que pase desapercibida. Aunque este concepto no es nuevo⁴, se retoma por parte del feminismo para evidenciar el contexto hostil que ampara la violencia sexual bajo la reproducción de grandes mitos que culpabilizan a las víctimas y justifican a los agresores. Una parte de la producción teórica y empírica sobre la cultura de la violación (Sanyal, 2019; Crocker y Sibley, 2020; Ruiz-Repullo, 2021) se materializa en la simbiosis entre una esfera macro, representada principalmente por las instituciones, y una micro, protagonizada por las creencias y acciones que incentivan y legitiman la violencia sexual. Ambas retroalimentan la normalización de la violencia sexual de la que se hace eco las redes sociales, aunque no debemos olvidar que preexiste a ellas, es decir, lo que ocurre en el ámbito analógico ocurre en el ámbito virtual y viceversa.

Actualmente es poco riguroso cuando realizamos estudios sobre adolescencia y juventud no analizar lo digital como nuevo universo socializador, especialmente en la *generación Z* o *post-millennials* (aproximadamente entre finales de los años 90 del siglo XX y finales de los dos mil del siglo XXI) y la *generación T* o *alfa* (aproximadamente entre 2010-2024). Como refiere el *Barómetros de Género y Juventud de FAD (2023)*, el impacto de lo digital en las biografías de estas generaciones es evidente, especialmente en lo que se refiere al ocio digital y a sus relaciones sociales a través de sus *Smartphone* y/o *Tablet*. El espacio digital no es un espacio únicamente de información, sino en las generaciones más jóvenes, y en el resto de alguna manera, está destinado a sus relaciones, a su construcción del yo, ahora también digital.

4. El término *rape culture* surge en EEUU por parte del feminismo de la segunda ola y aparece escrito por primera vez en el texto publicado en 1974 *Rape: The First Sourcebook For Women by New York Radical Feminists* (Violación: El Primer Libro de Consulta para la Mujer), editado por Noreen Connell y Cassandra Wilson.

Y siempre que hablamos de lo digital, hacemos referencia a los tipos de contenidos que puede representar un riesgo, especialmente para menores, entre ellos, la pornografía. El acceso temprano a contenidos pornográficos y sexualizantes en la infancia y adolescencia tiene repercusión en su proceso de socialización. El universo digital está protagonizando el fenómeno de la pornosocialización, primero con la hipersexualización de las niñas y la hipermasculinización de los niños, mediante perfiles en redes sociales, series, largometrajes, videos musicales, y más tarde con la pornografía. Este orden conduce a una configuración cada vez más estandarizada de nuestra infancia, adolescencia y juventud en función del género y su papel en la sexualidad.

La pornosocialización y la pornografía están conduciendo a minimizar e incluso invisibilizar e ignorar determinadas experiencias en torno a la sexualidad que claramente son agresiones sexuales. Así, nos adentramos en esta investigación con la finalidad de seguir generando conocimiento en torno al impacto de la pornografía en nuestra juventud y su posible relación que la violencia sexual.

1. Estado de la cuestión: Digitalidad, pornografía y violencia sexual



En las sociedades contemporáneas, se ha observado una tendencia hacia lo que el sociólogo Zygmunt Bauman llamó "sociedades líquidas". Estas sociedades se caracterizan por su fluidez, rapidez y la falta de estructuras sociales y relaciones personales duraderas. Una realidad que se ejemplifica con mayor claridad con la entrada de las tecnologías y el cambio hacia una sociedad de la información donde las estructuras institucionales pierden su hegemonía frente a la sociedad en red (Castells, 2011). Años más tarde impactaba en la sociedad una nueva herramienta que está cada día más presente en las múltiples facetas de nuestra vida: los dispositivos digitales (Gómez et al., 2023) cambiando no sólo el acceso a la información sino las formas de comunicación, relación, entretenimiento (Calderón y Gómez, 2022). Es en este contexto, donde la pornografía se ha adaptado para satisfacer las demandas de una cultura de inmediatez y consumo rápido (Ballester, et al., 2019).

El análisis de la pornografía nos interesa especialmente por ser un instrumento de reproducción del sistema patriarcal y la cultura de la violación que coloca a las mujeres como objetos agradantes y a los hombres como sujetos con derecho a ser agradados. Dicho esto, hay que recordar que hablar actualmente de pornografía no es lo mismo que hablar de ella antes de la revolución tecnológica de internet, pese a que su relato sigue siendo el mismo: reflejar una erótica del poder basada en el placer de la masculinidad (Cobo, 2020) donde la agresión sexual está instalada como posibilidad e incluso con deseo y consentimiento por parte de quien la sufre (Alario, 2021; Ballester et al., 2021).

La accesibilidad inmediata a la pornografía *en línea* se ajusta a la necesidad de gratificación instantánea que prevalece en estas sociedades líquidas. A su vez, la rapidez con la que se pueden consumir contenidos pornográficos *en línea* se alinea con la impaciencia y la urgencia que a menudo se experimenta en la configuración de relaciones personales. Las personas pueden acceder a una variedad de experiencias sexuales *en línea* de manera instantánea, lo que puede influir en sus expectativas sobre la velocidad y la diversidad en sus relaciones íntimas (Döring, 2009).

Por otro lado, el neoliberalismo, como ideología económica que promueve la liberalización del mercado y la privatización de servicios, también ha dejado su huella en la pornografía y en la forma en que se conciben las relaciones personales. En un contexto neoliberal, la sexualidad a menudo se ve desde una perspectiva mercantilista, donde el valor y la satisfacción se miden en términos de consumo y elección individual (De Miguel, 2015).

La industria pornográfica se ha adaptado a esta lógica al convertirse en una empresa altamente comercializada, donde el sexo se presenta como un producto de consumo. Esta mercantilización de la sexualidad puede influir en la forma en que las personas conciben las relaciones personales, ya que la búsqueda de gratificación individual y la elección de "productos sexuales" pueden desplazar la importancia de la intimidad, la conexión emocional y la comunicación en las relaciones (Ríos, 2022).

Este auge de la industria pornográfica en la era digital se refleja en la proliferación de sitios web y plataformas de transmisión. Por ejemplo, *Pornhub*, uno de los principales portales de distribución de contenido pornográfico en el mundo, reveló que España ocupó

el puesto número 11 en el ranking global de consumo de pornografía en 2022 (Insights, 2022). La duración media de las visitas a este sitio web en España es de 9 minutos y 21 segundos, con picos de actividad en horario nocturno. Los dispositivos móviles, especialmente los *Smartphone*, son la principal vía de acceso a contenido pornográfico, representando el 97% del tráfico total en *Pornhub*. Además, la generación Z (18-24 años) se destaca como el grupo demográfico más activo en el consumo de pornografía en línea, aunque en España su participación es menor en comparación con otros países (Insights, 2022).

La presencia y consumo de pornografía desde edades tempranas se acompaña de una escasez evidente en la educación sexual. Los estudios disponibles sobre la educación sexual y afectiva proporcionada a jóvenes y adolescentes destacan una marcada ausencia o escasa formación en este ámbito. Según los hallazgos de Sanjuán (2020), solamente el 62,1% ha recibido entre 1 y 4 horas de formación sobre sexualidad en los últimos dos años, mientras que un 22,4% no ha tenido formación alguna. Es relevante señalar que la mitad de adolescentes expresan un claro deseo de recibir más información sobre sexualidad, siendo las chicas y los adolescentes homosexuales quienes manifiestan una mayor necesidad de información.

El estudio llevado a cabo por Ballester y Orte (2019) subraya que solo un 21,9% de jóvenes considera haber recibido formación en educación sexual que les resultara satisfactoria, mientras que el resto indica que dicha formación solo les sirvió en parte o no les ayudó a responder a sus preguntas, curiosidades e intereses. Milano (2023) en la misma línea, informa que un 80,7% de la muestra ha recibido

menos de 10 horas de educación sexual, en su mayoría limitada a charlas y talleres en lugar de programas de educación afectivo-sexual más completos. Además, un alto porcentaje de jóvenes expresó su insatisfacción con la calidad de la formación recibida.

En cuanto a cómo la juventud aborda sus preguntas y dudas sobre sexualidad, se destaca el papel de las amistades, Internet y redes sociales, mientras que recurrir a la familia es algo mucho menos habitual (Ballester y Orte, 2019; Sanjuán, 2020; Torrado, 2021). Los chicos acuden a sus amistades en un 65.3% y las chicas lo hacen en un 80.7%. Además, ellas suelen recurrir más a la utilización de libros, que los chicos (Ballester y Orte, 2019).

Algunos trabajos y estudios advierten que la educación sexual recibida está directamente relacionada con la violencia sexual (Hernando, 2007; Sierra et al., 2007), es decir, la educación sexual es un factor de protección para el ejercicio de la violencia sexual, como también lo es la educación en igualdad (Ruiz-Repullo, 2017). A esto hay que añadir que toda la *educación sexual* que se está implementando en los centros educativos responde a las necesidades del alumnado. La investigación de Díaz-Aguado (2020) refleja que la mayor parte de los contenidos que se están abordando bajo el título de educación sexual guardan más relación con el ámbito médico y con los peligros y riesgos que con el placer sexual.

1.1. Contexto de pornificación-pornosocialización

Berger y Luckmann (1991) conceptualizaron el proceso por el que atravesamos las personas para convertirnos en miembros de una sociedad con el nombre de proceso de socialización. En la conformación de este proceso intervienen distintos agentes de socialización, tradicionalmente la familia, la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación. Además, se trata de un proceso dinámico que se va adaptando a los cambios sociales, culturales, políticos y económicos de la sociedad en la que se inscribe. En el contexto reciente, la socialización también está generándose desde los espacios digitales, como refleja el estudio de Calderón y Gómez, (2022) donde el 79,9% de la juventud afirma que utiliza las tecnologías digitales para actividades de ocio digital todos los días, sólo por detrás de los usos para comunicación (84,1%) y la búsqueda de información (83,6%). Además, el promedio diario dedicado al consumo de contenido audiovisual y otras actividades de ocio vinculadas con las tecnologías digitales se sitúa en es de 6,95 horas al día, porcentaje mayor del que pasan en centros educativos, universidades e incluso en interacción familiar.

Como no puede entenderse por separado, todo lo que ocurre en lo digital tiene impacto en la analógico y viceversa. Así, la reproducción patriarcal tiene una clara prevalencia en lo digital y ha tomado nuevas formas de continuidad a través de la pornografía y la hipersexualización de las mujeres, ambos conceptos centrales de la pornificación, un fenómeno social sostenido sobre dos grandes estructuras de poder: el patriarcado y el neoliberalismo. Ambas actúan de manera conjunta, pero con un método ordenado. Al patriarcado le corresponde la primera de las tareas: cosificar a las mujeres, un acto que deja al neoliberalismo el camino más fácil:

comerciar con aquello que no se entiende persona, sino cosa, en este caso, las mujeres. Desde la perspectiva de Bourdieu (2000), la cosificación sexual puede considerarse una forma de violencia simbólica ya que impone y normaliza jerarquías de poder donde las mujeres interiorizan su papel subordinado. La mayoría de las veces esta violencia no se percibe como tal, porque se presenta envuelta en la narrativa del erotismo y el deseo. En este sentido, la pornografía actúa como un agente cultural que erotiza la subordinación femenina, reforzando la idea de que la sumisión y el dolor puede ser deseables.

En las sociedades formalmente igualitarias, la pornificación de la sociedad se ha ido construyendo bajo el amparo de lo que se conoce como el espejismo de la igualdad, que no es otra cosa que la creencia de que la igualdad ya está alcanzada y, en el plano de la sexualidad, las mujeres construyen su deseo desde el placer y el consentimiento, algo que no reflejan los estudios al respecto (Ballester et al., 2021, Torrado, 2021).

El proceso de socialización actual no podemos analizarlo al margen de la digitalidad. Ya no sólo educa y socializa la familia, la escuela y el grupo de iguales, como hemos visto, las pantallas se convierten en feroces instrumentos de instrucción, aunque como ocurre con el resto de agentes socializadores, no promueve los mismos mandatos para unas y para otros. Si a esto sumamos la variable de la sexualidad, el coctel que encontramos es lo que ahora podríamos denominar *pornosocialización*, proceso que hace de la hipersexualización un elemento clave en la configuración de la feminidad y la masculinidad, pero con directrices desiguales. Mientras las niñas son socializadas como objetos sexuales para

agradar, los niños como sujetos sexuales y demandantes, lo que se traduce en incorporar en su socialización la sexualidad desde parámetros desiguales: para ellas la sexualidad es un elemento que deben explotar para ser reconocidas por sus iguales y para ellos un elemento que deben de demostrar ante sus iguales.

De esta manera, la hipersexualización de la niñas y adolescentes, como el resto de mecanismos que conducen a perfilar el modelo de feminidad patriarcal, comienza a ser un eje central en el proceso de socialización. En este proceso pornosocializador, los medios de comunicación y los espacios digitales juegan un papel esencial, al reproducir el imaginario simbólico de la feminidad. Además, no debemos obviar que la hipersexualización de las niñas comienza de la mano de la sociedad de consumo, lo que venden es capital sexual para niñas y mujeres (Illouz y Kaplan, 2020). Comenzando por las muñecas, siguiendo por los dibujos animados, los videojuegos, los vídeos musicales, los programas de televisión, las redes sociales y un sinnúmero de instrumentos de socialización cuya finalidad no es otra que reforzar la idea de que las mujeres, independientemente de la edad, son visibles cuando responden al modelo dominante.

En la actualidad, a todo esto, habría que sumarle la manipulación e imposición de la belleza femenina a través de los espacios tecnológicos y especialmente en las redes sociales. Mostrarse bella y exhibir un cuerpo normativo forma parte de la exigencia esperable de las más jóvenes. Para eso también están las *Influencers*, *Instagramers* y *Tiktokers*, que sirven de modelaje para encajar en un cuerpo ideal e irreal esculpido a través de filtros que generan insatisfacción constante desde edades muy tempranas y conduce

a trastornos de la conducta alimentaria que no han dejado de aumentar en los últimos años⁵.

Esta imposición de explotar el capital sexual desde la infancia ha conducido a la eclosión de algunos fenómenos que refuerzan la pornosocialización de las niñas y adolescentes, hablamos de mensajes que lideran los algoritmos de sus redes sociales mediante *reels* de *Instagram* y/o trends de *Tiktok* que se viralizan en tres fenómenos: *Skincare*, *GRWM* y *Haul*. El fenómeno conocido como *Cosmeticorexia*⁶ se caracteriza por obsesión compulsiva de las menores por el universo de los cosméticos, del *skincare* y del maquillaje. Se trata de un fenómeno que nace en las redes sociales, especialmente en *Tiktok* e *Instagram*, a partir de vídeos donde niñas, adolescentes e influencers muestran cual es su rutina cosmética, que hacen para estar guapas, cómo se cuidan la piel, el pelo, las uñas. En el fondo de todo esto, lo que se advierte es una merma de la autoestima de las mujeres desde la infancia, una idealización de la belleza que las hace evaluarse duramente si no alcanzan aquello que se espera de ellas. Junto a la *cosmeticorexia*, nos encontramos con el fenómeno *GRWM* (Get Ready With Me o Arréglate conmigo), una tendencia viral en las redes sociales que muestra a niñas, adolescentes, jóvenes e *influencers*, arreglándose delante de una cámara, haciendo todo el proceso de vestirse, peinarse, maquillarse, hasta alcanzar el prototipo esperado. Se trata de vídeos que buscan audiencias tras su conexión con las chicas, identificando no sólo los productos necesarios para alcanzar la versión final,

5. <https://www.tca-aragon.org/2023/03/02/1-de-cada-5-jovenes-en-el-mundo-podria-tener-un-tca/>

6. <https://elpais.com/ideas/2024-02-10/de-la-cultura-de-la-dieta-a-la-maldicion-de-la-skincare.html>

sino un modelo corporal estandarizado desde edades tempranas. Por último, nos encontramos con el fenómeno *Haul*, que se caracteriza por mostrar delante de una cámara las últimas compras de ropa y accesorios de marcas conocidas entre la adolescencia y la juventud. El vídeo suele comenzar con la llegada de una bolsa o caja donde se encuentran los productos adquiridos y donde se van mostrando y probando para generar un *feedback* con la audiencia.

Todos estos fenómenos conducen a hipersexualizar y cosificar a las niñas, adolescentes y jóvenes haciéndoles creer que su principal valor social se encuentra en sus cuerpos, por ello hay que “cuidarlos” y dedicar tiempo a ellos para alcanzar un reconocimiento por parte de sus iguales, especialmente los chicos. Sin embargo, esta sobreexposición sexual de las menores facilita a los perpetradores ejercer delitos sexuales con la ayuda de las tecnologías, sus cuerpos están disponibles para la violencia, lo que hemos podido comprobar en su multiplicación y diversificación en los últimos años (Powell & Henry, 2019). En este sentido, no queremos afirmar que la presencia sexualizada de niñas, adolescentes y mujeres sea la causante de que sufran violencias sexuales facilitadas por la tecnología, más bien centramos el foco en cómo son percibidas por la mirada masculina, en cómo su hipersexualización, disfrazada de falso empoderamiento, sirve incluso de justificación de quienes las agreden.

La propia masculinidad también está sujeta a jerarquías en su construcción social. Un ejemplo claro lo vemos en esa frase que aún sigue vigente de “Los hombres son” o un “hombre de verdad es...” A partir de esta designación, quedan excluidos e incluso son discriminados de esa ecuación aquellos niños, chicos u hombres

que no responden a lo esperado. Hablamos pues de un modelo de masculinidad hegemónico que se caracteriza por la negación y afirmación de ciertos mandatos sociales en base a lo que se espera del género masculino. Siguiendo a Connell (1987), el modelo de masculinidad hegemónico se va construyendo sobre lógicas del poder, pero siempre desde una dimensión relacional, esto es, se construye en interacción con otros modelos de masculinidad y de feminidad. De aquí que pertenecer a una u otra masculinidad requiera de acciones concretas en la interacción social, o lo que es igual, llevar a cabo la práctica de demostrar y ser reconocido.

Demostrar que se es un “verdadero hombre” o que se responde al modelo hegemónico esperable, no se circunscribe a una edad concreta, sino que debe ser demostrado continuamente, sobre todo cuando alguien, especialmente del grupo de los iguales, lo ponga en duda. En este proceso de demostración, es bastante recurrente escuchar a la masculinidad patriarcal la frase “atrévete si eres hombre”, como reto ante otros hombres para demostrar ser parte de la fratría (Amorós, 1990) y ciberfratría (grupo de iguales que se encuentran en el espacio digital y comparten los mismos objetivos e intereses). No responder al reto o al modelo esperable de masculinidad hegemónica, podría provocar ser cuestionado por el grupo de iguales e incluso ser rechazado, algo que cuando nos referimos a la infancia y adolescencia puede tener consecuencias como la exclusión, la soledad e incluso el acoso o ciberacoso.

En el texto *Pornografía y Educación sexual* (Ballester et al., 2020) se advierte que su consumo contribuye a moldear los modelos esperados de mujeres y hombres ante la sexualidad a la vez que refuerza la normalización y erotización de la violencia sexual sobre

las mujeres. La pornografía enseña a los chicos lo que es posible, lo que les puede estar permitido, no obliga, pero educa, socializa, construye un imaginario de posibilidades permitidas sobre y contra las mujeres (Alario, 2018). A esto se une, que hablar de sexualidad sigue estando mejor visto en los chicos que en las chicas, ellos suelen hablar más, pero ellas tienen mejor formación en estos temas (Ruiz-Repullo, 2017). Además, a ellos la demostración sexual o hablar de sexualidad los coloca en posiciones de reconocimiento, mientras que a ellas seguimos encontrándolas en posiciones de riesgo: ser etiquetada de “fácil” tiene consecuencias negativas especialmente en la sexualidad de niñas y adolescentes.

1.2. Pornografía en la era digital

La pornografía es un fenómeno en constante evolución que ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas. Aunque no existe una definición única y aceptada de pornografía, en términos generales, podemos entenderla como la producción y distribución de contenidos sexualmente explícitos con el propósito de provocar la excitación sexual (Ballester, et al., 2020; Griffiths, 2012). A nivel conceptual, la pornografía de la que aquí hablamos, más conocida también como *pornografía mainstream*, se define como aquella de producción mayoritaria, a través de páginas web, que cuenta con dos características principales: estar dirigida a la mirada masculina heterosexual y reproducir violencia contra las mujeres como un deseo masculino consentido por las propias mujeres. Una idea que también podríamos definir como *pornografía hegemónica*, ya que en ella se representa al hombre como sujeto y a la mujer como objeto (Alario, 2018). La principal diferencia entre la pornografía convencional y la *mainstream* radica en la mayor distribución y, por ende, en una normalización de la industria del

sexo, detrás de la que se encuentran grandes corporaciones cuya finalidad es obtener mayores ingresos a través de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres (Jeffreys, 2011).

Históricamente, el acceso a la pornografía estaba principalmente restringido a través de canales de distribución tradicionales: revistas, cine, literatura erótica, líneas telefónicas o tiendas para personas adultas. Sin embargo, con la llegada de las nuevas tecnologías y la generalización del acceso a Internet, ha surgido lo que algunos autores y autoras denominan: 'nueva pornografía en línea' (NPO), que está al alcance de un solo clic (Ballester et al. 2021; 2020). Esta nueva forma de pornografía en línea se caracteriza por ser distribuida por empresas capitalistas que aprovecharon las tecnologías de cuarta generación para posicionarse en el mercado global. Un punto de inflexión clave se produjo en España en 2008 con la aparición de los teléfonos inteligentes y la accesibilidad constante a Internet (Milano, 2023; Gabriel, 2017).

Siguiendo a Ballester et al. (2019: 12-13), esta NPO presenta cinco características fundamentales que marcan una diferencia significativa en comparación con la pornografía tradicional:

- 1. Calidad de imagen.** Se basa en filmaciones con mejoras constantes en los niveles de calidad; se abandona la distribución de imágenes en soportes tradicionales (jpg).
- 2. Asequible.** La oferta es mayoritariamente gratuita, aunque se vincule a empresas capitalistas de dimensiones variables y se relacione directamente con cuatro mercados en expansión en el mundo de internet: el de la publicidad; el de las filmaciones pornográficas de alta calidad y de pago (en directo, por en-

cargo, seleccionadas por catálogo, etc.), el de los contactos libres y el de los contactos pagados.

3. Accesible. Las dimensiones de la oferta son aparentemente ilimitadas, con producción y distribución constante en prácticamente todo el mundo y centenares de miles de filmaciones constantemente ampliadas.

4. Sin límite. Tampoco tienen límite las prácticas sexuales que se pueden observar, desde las más convencionales hasta prácticas de gran riesgo o directamente ilegales.

5. Anónima o con intensa interactividad. Se pueden encontrar diversos niveles de interactividad, desde la mínima interacción (visualización de filmaciones), hasta la relación cara a cara a partir del contacto a distancia.

Este fenómeno ha coincidido con el surgimiento de una nueva generación de jóvenes que ha crecido con acceso instantáneo a portales de pornografía en línea, conocida como la “generación pornonativa” (Iglesias y Zein, 2018). Para muchas y muchos, las prácticas y preferencias sexuales se han construido más a través de lo que han observado en la pornografía que a través de sus propias experiencias sexuales. Por lo tanto, no es de extrañar que dentro de la literatura dedicada a este tema se considere la pornografía como la principal “escuela de sexualidad” en la juventud (Sanjuán, 2020; Pérez, 2020; Ballester et al. 2021).

Por otro lado, es importante destacar que cuando hablamos de pornografía, el imaginario colectivo nos remite a imágenes explícitas y vídeos en sitios web pornográficos. Sin embargo, como he-

mos señalado, a esto hay que sumar la creciente ‘pornificación de la sociedad’, donde los elementos de la pornografía *mainstream* se infiltran en diversos aspectos de la cultura y la sociedad. Esto puede influir en la sexualidad de la juventud, impactando en sus relaciones interpersonales y sus expectativas sexuales (Torrado, 2021).

1.3. Patrones de consumo de pornografía en la juventud

En cuanto a la incidencia del consumo de pornografía, se observan disparidades en los resultados de la investigación realizada, debido a diferencias en el tamaño y características de las muestras estudiadas, así como en la metodología y la forma de medir el uso de pornografía en el último mes, año(s) o alguna vez en la vida. No obstante, parece existir un consenso en torno a las elevadas cifras de consumo de pornografía entre jóvenes y adolescentes en España.

Inicios en la pornografía

Una de las cuestiones que ha recibido mayor atención en la investigación sobre el consumo de pornografía en la población adolescente y juvenil de España es la media de edad en que se accede por primera vez a contenidos pornográficos. Los resultados varían significativamente, oscilando entre los 8 y los 15 años, según los diversos estudios. La Agencia Española de Protección de Datos (AEPD, 2018) establece esta edad en 8 años, mientras que Sanjuán (2020) y Milano (2023) la sitúan en los 12 años. Por su parte, Torrado (2021) la concreta en 13 años, Ballester y Orte (2019) la ubican en los 14 años, y tanto Pinta y Vázquez (2022) como un estudio posterior de Ballester et al. (2021) la sitúan en los 15 años.

Prevalencia en el consumo

En primer lugar, los estudios que investigan la prevalencia del consumo al menos una vez en la vida indican que aproximadamente el 60% de adolescentes ha visto pornografía (Sanjuán, 2020). Otras investigaciones, como la realizada por SEDRA y el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha (2022)⁷, reportan tasas aún más altas, con un 80,8% de jóvenes que ha tenido contacto con la pornografía en algún momento de sus vidas.

En segundo lugar, cuando se analiza la prevalencia del consumo en los últimos años, se encuentra que alrededor del 56,1% de la juventud ha consumido pornografía en la última década (Torrado, 2021). Ballester y Orte (2019) informan que un 70,7% de jóvenes reconoce haber visto pornografía en los últimos años. Además, Milano (2023) presenta cifras aún más elevadas, con un 90,5% de jóvenes que han consumido pornografía en los últimos años.

Por último, en lo que respecta a la prevalencia del consumo de pornografía en el último mes, los estudios muestran que alrededor del 46% de la juventud encuestada ha consumido pornografía en ese período (Torrado, 2021).

7. Estudio de metodología mixta a través de cuestionarios (N=500) y grupos de discusión a jóvenes de 14 a 19 años residentes en la comunidad autónoma de Castilla la Mancha.

Frecuencia de consumo

En cuanto a la intensidad o frecuencia de uso de pornografía entre adolescentes y jóvenes, la mayoría informa que se hace un uso ocasional de sitios web con contenido pornográfico. Según el estudio realizado por Milano (2023), aproximadamente el 81% de adolescentes reconoce que ve pornografía de forma ocasional o algunas veces a la semana, mientras que solo el 18,2% admite un consumo frecuente, es decir, a diario.

Los resultados obtenidos por Ballester y Orte (2019) son coherentes con esta tendencia, ya que indican que alrededor del 58,8% de jóvenes consumen pornografía ocasionalmente o algunas veces a la semana, en contraste con el 7,6% que reconoce un uso frecuente. En el estudio de Torrado (2021), se destaca que un 26% de las personas encuestadas visualizan pornografía semanalmente, un 11,7% lo hacen diariamente y un 4% lo hacen varias veces al día. Por otro lado, Ballester et al. (2021) identifican tasas aún más elevadas de consumo diario o múltiples veces al día, con un 29,63% de la juventud encuestada.

Cabe mencionar que Sanjuán (2020) llama la atención sobre el hecho de que la mayoría de adolescentes considera que su consumo de pornografía es responsable. Sin embargo, tres de cada diez sienten que consumen más pornografía de la que les gustaría.

Además, es importante señalar que puede producirse un cambio de tendencia en el uso que se hace de la pornografía. Según Ballester y Orte (2019), tener pareja parece ser un factor determinante para reducir su consumo, mientras que la falta de ella podría contribuir a su incremento.

Finalidad y motivos de consumo

En cuanto a las finalidades y motivaciones detrás del consumo de pornografía en España, los estudios disponibles han identificado principalmente tres motivos clave: la curiosidad, la masturbación y el aprendizaje sobre sexualidad (Ballester y Orte, 2019; Ballester et al. 2021; Milano, 2023; Torrado 2021; SEDRA y el Instituto de la Mujer de Castilla la Mancha, 2022).

Los resultados de las investigaciones realizadas por Ballester y Orte (2019), Milano (2023) y Torrado (2021) revelan igualmente diferencias de género en relación con estas motivaciones. En general, las mujeres tienden a consumir pornografía principalmente para satisfacer su curiosidad o aprender sobre sexualidad, mientras que los hombres tienden a hacerlo más con el propósito de excitarse o masturbarse. Además, se observa que los amigos tienen una influencia más marcada en las motivaciones de los hombres.

Tipo de pornografía consumida

Un estudio realizado por Milano (2023) que investigó los tipos de pornografía habitualmente consumidos por adolescentes en España revela que un 76,25% de la muestra se enfoca en la pornografía denominada 'hardcore' o 'cruda'⁸, mientras que un 19,6% declara consumir pornografía en la que no se muestran actos sexuales explícitos. Al analizar los datos por género, se identifica que un 84,7% de los hombres adolescentes ven regularmente pornografía 'hardcore', en comparación con el 66,9% de las adolescentes mujeres.

8. Este estudio establece y define cuatro tipos de contenido pornográfico: softcore: no se muestran genitales ni acto sexual explícitamente; mediancore: desnudos totales, pero sin acto sexual explícito; hardcore: genitales, acto sexual explícito y violencia física y verbal; cruda: importante violencia física y verbal, aberraciones, dominio-sumisión.

Por otro lado, Ballester et al. (2021) destacan algunas de las prácticas más comunes que la juventud ve en la pornografía, siendo el ‘coito vaginal’ la más frecuente, seguida en menor medida por la ‘masturbación’ y el ‘sexo oral’.

Además, el estudio de Sanjuán (2020), que examinó las búsquedas más habituales de pornografía en adolescentes, encontró que la categoría más común es ‘aleatoria, de todo’, donde jóvenes y adolescentes se dejan guiar por las sugerencias de las propias webs, las cuales utilizan algoritmos basados en cookies propias o de terceros. Este estudio también constató que el 59,4% de la población adolescente prefiere vídeos en los que no existen jerarquías de poder, especialmente las chicas. No obstante, quienes consumen pornografía con mayor frecuencia muestran un mayor interés por los vídeos que explicitan jerarquías de poder.

Formas de acceso a la pornografía

En cuanto a las formas de acceso a la pornografía, la búsqueda activa en Internet, ya sea por iniciativa propia o a través de amistades, es la práctica más común. Sin embargo, también se accede accidentalmente a través de publicidad en línea o en plataformas de series y películas (Ballester y Orte, 2019; Ballester et al., 2022; Sanjuán, 2020; Torrado 2021; SEDRA y el Instituto de la Mujer de Castilla la Mancha 2022). En términos de género, la búsqueda activa es más frecuente en hombres, mientras que las mujeres tienden a encontrar pornografía sin buscarla (Ballester y Orte, 2019)

Las páginas web gratuitas representan el principal medio de acceso a la pornografía entre la población joven. A pesar de la creciente presencia de redes sociales y aplicaciones, la mayoría de jó-

venes no utiliza estos medios para consumir pornografía. Este acceso se caracteriza por su carácter privado y personal, con la visualización típicamente realizada en la intimidad y sin compañía, como se evidencia en estudios previos (Sanjuán, 2020⁹; Torrado, 2021). Sólo un bajo porcentaje lo ve con amistades y aún menos se reconoce visualizarlo en pareja (Ballester y Orte, 2019).

Es importante destacar que el consumo de pornografía generalmente se mantiene en secreto, aunque Ballester y Orte (2019) señalan que alrededor del 40% de jóvenes ha discutido este tema en algún momento con amistades o parejas, mientras que solo un mínimo 2,1% admite que sus familias tienen conocimiento de su consumo.

En lo que respecta a los lugares de visualización, la gran mayoría de jóvenes informa que ven pornografía en su propio hogar, representando un 97,9% de las preferencias. Sin embargo, un 4% de la población menciona haberla visto en un entorno educativo (Torrado, 2021).

En cuanto a los dispositivos electrónicos utilizados, el móvil emerge como la opción más común para el consumo de pornografía en los últimos años, seguido del ordenador o la tablet (Ballester y Orte, 2019; Torrado, 2021).

Por último, en relación al horario de consumo, se observa que el nocturno se erige como el momento preferido para la visualización de pornografía, mientras que su consumo durante la tarde o en otros momentos del día es menos común (Milano, 2023).

9. Estudio de metodología cuantitativa con 1.202 encuestas a población joven de entre 15 y 29 años residente en España

Diferencias de consumo según variables sociodemográficas

En cuanto al género, hay un consenso general en reconocer que los hombres consumen pornografía en mayor medida que las mujeres, con tasas que duplican e incluso triplican las de estas últimas (Ballester y Orte 2019; Pérez, 2020; Sanjuán, 2020; SEDRA y el Instituto de la Mujer de Castilla la Mancha 2022; Torrado, 2021). Además, los hombres tienden a consumir pornografía con mayor frecuencia (Ballester y Orte 2019; Milano, 2023; Torrado 2021) y a acceder a ella a una edad más temprana (Ballester y Orte 2019).

En cuanto a la orientación sexual, los datos en nuestro país son escasos. La investigación existente tiende a centrarse principalmente en adolescentes y jóvenes heterosexuales, lo que deja un vacío de conocimiento en lo que respecta al colectivo LGBT. En el estudio de Save the Children (Sanjuán, 2020) se recoge la percepción de adolescentes homosexuales y bisexuales sobre la pornografía *mainstream*, resultándoles ajena, machista y sin referentes con los que identificarse, aunque muestra una diferencia entre mujeres y hombres.

En lo que respecta a la edad, se observan resultados contradictorios. Algunos estudios sugieren que el consumo de pornografía es más frecuente entre mayores de edad (Torrado 2021), mientras que otros indican que el porcentaje de jóvenes que consumen pornografía disminuye a medida que avanzan en edad (SEDRA y el Instituto de la Mujer de Castilla la Mancha, 2022).

Cuando se analiza el entorno de residencia, se observa que el consumo de pornografía es más alto en municipios medianos y

pequeños en comparación con las áreas más grandes de más de 50,000 habitantes (SEDRA y el Instituto de la Mujer de Castilla la Mancha, 2022). Además, la edad media del primer acceso a la pornografía tiende a ser menor entre jóvenes que viven en municipios con menos de 15,000 habitantes en comparación con los que residen en áreas más grandes (Sanjuán, 2020).

En lo relativo al nivel educativo, los estudios de Pérez (2020) y Sanjuán (2020) indican que jóvenes con un nivel educativo más alto tienden a consumir pornografía con menos frecuencia.

En términos de nivel socioeconómico, se ha observado que adolescentes con ingresos más altos tienden a visitar con mayor frecuencia sitios web con contenido sexual (Sanjuán, 2020).

Finalmente, si atendemos a la religión, las diferencias en las tasas de consumo son notables. El 62% de católicos practicantes y el 64.6% de no creyentes han visto pornografía en alguna ocasión, en contraste con el 43.7% de quienes practican otras religiones (Sanjuán, 2020).

Datos sobre consumo de pornografía en adolescencia y juventud

Aunque hemos hecho alusión a las recientes investigaciones sobre consumo de pornografía, creemos importante detenernos y señalar algunas cifras que sostienen el interés de estudio sobre este tema. La investigación de Ballester y Orte (2019) es una referencia en cuanto al estudio del consumo de pornografía en población adolescente y joven. Entre sus principales resultados encontramos que:

- En torno a un 25% de la adolescencia y la juventud, mayoritariamente chicos, opina que la pornografía afecta a la imagen que se tiene sobre las mujeres, relacionándolas generalmente como objetos de placer.
- Un 70% ha mirado porno en los últimos cinco años, los chicos en mayor porcentaje que las chicas, 86,9% y 54,8% respectivamente.
- La principal causa que lleva al consumo de pornografía por parte de los chicos es la masturbación, en cambio en las chicas es la curiosidad.
- La pornografía llega a edades cada vez más tempranas, incluso a los ocho años en algunos casos, lo cual se permite porque, en el acceso a las webs pornográficas, ser menor de edad no es un impedimento.

El informe de Save the Children publicado en 2020 se centra en adolescentes de trece a diecisiete años y además incorpora el análisis de la orientación sexual al respecto. Entre sus principales hallazgos destaca que:

- El 62,7% ha visto pornografía alguna vez en su vida: el 61,1% de chicos y un 38,9% de chicas.
- Más del 70% de quienes consumen pornografía piensa que los contenidos son violentos, pero cerca del 30% no percibe la violencia machista, la ha normalizado bajo el prisma de la erótica y el placer.

- Más del 52% de la adolescencia que ha participado en la investigación afirma que la pornografía ha influido mucho o bastante en sus relaciones sexuales.
- Las chicas lesbianas son las que más identifican las relaciones de poder que reproduce la pornografía.
- Los chicos gays consumen más pornografía que las chicas lesbianas.
- Las personas homosexuales y bisexuales niegan en mayor medida que la pornografía pueda informar sobre sexualidad.
- La pornografía lésbica no responde a la sexualidad entre mujeres, sino que da respuesta a las fantasías de un modelo de masculinidad patriarcal.

En esta línea, el estudio dirigido por Esther Torrado (2021), con jóvenes de dieciséis a veintinueve años de Tenerife, concluye entre otras cuestiones que:

- La edad de inicio en el consumo de pornografía, la media se sitúa en trece años, siendo inferior en el caso de los hombres: 12,7% frente a 14,08% en las mujeres.
- En relación al consumo en los últimos diez años, el 72,5% de los hombres afirmaron haberla consumido, mientras que en las mujeres el porcentaje es del 39,3%.
- Sobre el consumo en el último mes, un 47,8% de la muestra afirma haberlo consumido, con una considerable ventaja por parte de los chicos.

- La causa del consumo de nuevo es similar a la de otros estudios: las mujeres acceden a pornografía principalmente para responder a la curiosidad, mientras que los hombres lo hacen más para excitarse o masturbarse.
- Un 20,2% de la muestra, mayoritariamente varones, afirma tener cierto grado de adicción a la pornografía, dato que coincide con la investigación de Ballester y Orte (2019).

Por último, la investigación realizada con adolescentes y jóvenes de dieciséis a veintinueve años, publicada en 2023 por FAD Juventud, también muestra algunos datos importantes a este respecto:

- El 45% vio pornografía por primera vez entre los 12 y los 15 años.
- 1 de cada 4 vio pornografía por primera vez antes de los 12 años.
- Un 49,5% afirma que la pornografía es una fuente de inspiración en sus relaciones sexuales.
- Un 56% sostiene que la pornografía es un recurso para aumentar conocimientos sobre la sexualidad
- El 72,1% de los chicos afirma consumir pornografía frente al 52,6% de las chicas.

Resumiendo, los principales hallazgos de estas y otras investigaciones sobre consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes, serían:

- La edad media en la comienzan el consumo de pornografía está entre los 12 y los 14 años, más tarde en chicas.
- En la gran mayoría de los casos, la pornografía no se busca, llega, bien por el grupo de iguales, bien por contenidos que encuentran en la red.
- En torno a dos tercios de la adolescencia y la juventud consume pornografía, porcentaje mayor en chicos que en chicas.
- En su mayoría, el consumo de pornografía se realiza individualmente.
- La finalidad en el consumo de pornografía tiene una clara diferencia de género, los chicos lo hacen más para masturbarse y las chicas por curiosidad, aunque en esto no debemos perder de vista que seguimos relacionando con algo negativo que las chicas se masturban o hablen del tema.
- Casi la mitad de la adolescencia y la juventud afirma que ve demasiada pornografía y que le cuesta disminuir el consumo.
- En torno al 20% de quienes consumen pornografía, mayoritariamente chicos, afirman tener cierta adicción en relación a la misma.
- Un tercio de adolescentes y jóvenes afirma que la pornografía tiene un efecto en la reproducción de la violencia sexual, especialmente lo sostienen las chicas.
- Más de la mitad de nuestra adolescencia y juventud sostiene no haber recibido educación sexual y opina que sería una estrategia esencial para frenar los efectos de la pornografía.

1.4. Impacto de la pornografía en la juventud

La pornografía *mainstream* ha suscitado un creciente interés en la sociedad y ha sido objeto de investigación científica en los últimos años. Uno de los motivos principales es su influencia en la creación de modelos normativos en cuanto a la erótica y las relaciones sexo-afectivas. A este respecto, un informe reciente realizado por SEDRA en colaboración con el Instituto de la Mujer de Castilla la Mancha (2022), destaca cómo la pornografía desempeña un papel significativo en la percepción pública de lo que se considera deseable y convencional en el ámbito íntimo. La omnipresencia de la pornografía como medio de acceso a la sexualidad ha llevado a la creencia de que las prácticas que se observan en estos contenidos son la manera "correcta" y única de llevar a cabo la sexualidad. A continuación, analizamos en detalle algunos de los aspectos más destacados:

- Repertorio de posturas. La pornografía suele retratar los encuentros eróticos como una sucesión de posturas sexuales rígidas y predefinidas.
- Enfoque en la penetración. La pornografía tiende a equiparar la erótica de manera exclusiva con la penetración y la consecución del orgasmo, lo que puede conducir a la idea de que el objetivo principal de cualquier encuentro erótico sea la consumación a través de la penetración.
- Jerarquización de prácticas. Dentro de la pornografía, existe una jerarquía evidente en las relaciones sexuales, donde la penetración se coloca en el centro y se relegan otras prácticas sexuales, como la masturbación compartida, el sexo oral o las caricias, a la categoría de "preliminares".

- **Expresión exagerada del placer.** Con frecuencia, la pornografía muestra una expresión exagerada del placer, con gritos y gemidos excesivos, además de representaciones de prácticas eróticas extremas.
- **Duración y potencia.** La pornografía tiende a representar encuentros sexuales prolongados y extremadamente intensos.

Asimismo, y a pesar de que la pornografía abarca una variedad de prácticas sexuales y orientaciones sexuales, sigue prevaleciendo un modelo heterosexual de dominación masculina. En cuanto a los patrones de representación sexual, se pueden identificar tres predominantes, según Ballester et al. (2019: 69):

- **Reglas de los sentimientos.** La pornografía tiende a simplificar las emociones y la conexión emocional entre quienes participan. Los personajes a menudo carecen de emociones elaboradas, lo que facilita su cosificación y etiquetado.
- **Estilo interaccional.** Los roles de género en la pornografía suelen representar a hombres dominantes y a mujeres en roles pasivos, quienes actúan principalmente para satisfacer los deseos de ellos.
- **Reglas de relación.** La representación de las relaciones sexuales en la pornografía se centra en la excitación rápida y la culminación con la eyaculación masculina como punto máximo. Las relaciones a menudo siguen patrones ritualizados, con una repetición de conductas sexuales estandarizadas.

Por otro lado, siguiendo a Rodríguez (2020: 27-28), en la pornografía mainstream los cuerpos se representan como absolutamen-

te disponibles, lo que plantea problemas en relación con el consentimiento. Se normaliza la insistencia como un método para superar un rechazo inicial, y las relaciones se representan descontextualizadas, simplificando los procesos de seducción y comunicación que son fundamentales en encuentros sexuales saludables. Además, la pornografía también puede erotizar escenas que involucran abuso de poder, perpetuando la idea errónea de que el consentimiento previo no es necesario.

Uno de los principales enfoques de los estudios sobre pornografía en la juventud española se centra en determinar si la pornografía tiene o no influencia en sus prácticas sexuales. En este sentido, es importante destacar que existen dos posturas divergentes dentro de la población joven.

Por un lado, se encuentra un grupo considerable de jóvenes que no percibe efectos negativos significativos al consumir pornografía (Torrado 2021; Ballester 2021; Ballester y Orte 2019). Este colectivo considera que la pornografía en línea refleja de manera fiel la realidad de la sexualidad y que su impacto se limita a quienes la consumen, sin afectar a otras áreas de sus vidas. Este punto de vista tiende a ser más común entre los hombres que entre las mujeres (Ballester et al. 2021).

Por otro lado, se observa un grupo de jóvenes que reconoce que la pornografía ha tenido una influencia significativa en sus propias relaciones sexuales. En este sentido, según Sanjuán (2020), un 54,1% de adolescentes considera que la pornografía les proporciona ideas para sus experiencias sexuales. Asimismo, un 54,9% de jóvenes expresan el deseo de poner en práctica lo que han visto en el porno, y un 47,4% de aquellos que consumen pornografía con fre-

cuencia han llevado a cabo escenas que han visto en ella, especialmente en el caso de los hombres. A este respecto, Pérez (2020) indica uno de cada tres jóvenes reconoce que se inspira mucho o bastante en el porno en sus relaciones sexuales, y para 3 de cada 10 la pornografía es la única fuente de información sobre sexualidad. Desde esta visión, adolescentes y jóvenes identifican algunos de los efectos negativos de su consumo (Sanjuán, 2020).

Impacto del consumo de pornografía en la juventud

De los efectos negativos del consumo de pornografía detectados por la juventud, destacan principalmente (Ballester y Orte 2019; Milano 2023; Torrado 2021):

- Influencia en las relaciones con la pareja:
 - Aburrimiento en la relación debido a la percepción de monotonía o la dificultad para replicar lo que se ha visto en la pornografía.
 - Molestias de la pareja debido al consumo de pornografía.
- Exigencias a la pareja para reproducir lo que se ha visto en el porno.
 - Representación de violencia de género y el machismo.
 - Dedicación de tiempo excesivo y dependencia a la pornografía.
 - Impactos sobre los estudios.
 - Impacto sobre las relaciones de amistad.

En cuanto a las diferencias de género detectadas, los hombres tienden a declarar con mayor frecuencia que el consumo de pornografía no les produce efectos negativos, mientras que las mujeres mencionan sentirse aburridas en mayor medida (Ballester et al. 2021; Torrado 2021).

Impacto sobre las prácticas sexuales de la juventud

Además de estos efectos, otros estudios han identificado impactos específicos en las prácticas sexuales de la juventud. Milano (2023) señala cinco conductas significativas:

- Reducción del uso de preservativos.
- Presión para realizar prácticas no deseadas.
- Sexo con personas desconocidas.
- Envío de imágenes pornográficas.
- Filmaciones sexuales del cuerpo o de prácticas sexuales propias.

En esta misma línea, la investigación realizada por SEDRA y el Instituto de las Mujeres Castilla La Mancha (2022: 38-39) pone énfasis en cómo el consumo de pornografía puede llevar a mantener prácticas que no coinciden con los deseos de las personas jóvenes. Además, se da por sentado que lo que se hace coincide con los deseos de la otra persona, sin cuestionarlo. Entre los efectos identificados se encuentran:

- Intentos de prolongar al máximo la relación sexual.
- Ausencia de comunicación sobre gustos, deseos y límites.
- Percepción de la erótica como una secuencia, donde detenerla se considera una deslealtad.
- Realización de prácticas no deseadas, asumiendo el consentimiento.
- Dificultades relacionadas con la percepción de los cuerpos como poco atractivos o "no normales," con un deseo en algunos casos de modificarlos.
- Problemas para identificar el orgasmo.
- Normalización de la violencia y actitudes violentas en algunas situaciones.

Es importante destacar que uno de los impactos más mencionados en la investigación realizada sobre pornografía en España es la realización de prácticas sexuales no consentidas. A este respecto, Pérez (2020) enfatiza que tanto mujeres como jóvenes con orientación no heterosexual informan haber participado en relaciones sexuales no deseadas y prácticas con las que no estaban convencidos/as y posteriormente sintieron remordimiento. Sanjuán (2020) resalta que, en parejas heterosexuales, un 5,4% de las chicas reconoce que su principal motivación es satisfacer los deseos del chico, buscando satisfacer su propio deseo y el de su pareja un 8,6% más que ellos.

1.5. Pornografía y violencia sexual en la era digital

Muchos de los estudios recientes que se están realizando tienen como principal finalidad documentar empíricamente la posible relación entre el consumo de pornografía y la probabilidad de ejercer y sufrir violencia sexual. Centrado en la relación entre pornografía y violencia sexual, un estudio reciente de 2023 afirma que, aunque falta mayor profundización, existe una clara relación entre ambos. Por una parte, se especifica que la pornografía puede servir para legitimar la violencia entre iguales y el acervo en cuanto a ello entre los varones. Además, se añade que la visualización de contenidos pornográficos violentos puede desarrollar en las mujeres una mayor aceptación de la coerción, según algunos estudios. Por otra parte, la literatura científica que han revisado apunta igualmente a que el consumo de pornografía puede vincularse con la cosificación de la mujer y la transmisión de determinados roles de género y jerarquías sexuales, aunque hay artículos que no han encontrado evidencia respecto a esto (Mestre-Bach et al., 2023). En la investigación de Arredondo et al. (2025), también

se refleja un alto porcentaje de jóvenes, en concreto un 80% de la juventud andaluza encuestada que afirma percibir violencia y desigualdades de género en la pornografía.

Por su parte, el *Estudio sobre violencia sexual contra la infancia y la adolescencia en el ámbito digital* (2024), dirigido por Mutua Madrileña en colaboración con la Guardia Civil, refleja que tres de cada cuatro adolescentes y jóvenes (75,7%) ha sufrido algún tipo de violencia sexual digital en la infancia y adolescencia. Entre las formas de violencia sexual digital más frecuentes y que han afectado a 4 de cada 10 menores en España, se encuentran: recibir imágenes con contenido sexual sin haberlas solicitado (43,2%), recibir mensajes insistentes para quedar o buscar una relación (41,8%), ser objeto de comentarios sexuales no solicitados (40,2%) y acceder involuntariamente a contenidos pornográficos (39,6%).

Según el informe *Generación expuesta. Jóvenes frente a la violencia sexual digital*, publicado en 2024 por FAD Juventud, el 60,6% de jóvenes ha experimentado algún tipo de violencia sexual digital, siendo la recepción de contenido erótico no solicitado y el acoso, las formas más comunes. Dentro de este grupo, las mujeres son las principales afectadas, un 28,7% ha recibido contenido sexual sin su consentimiento y un 18,8% ha sido acosada por adultos durante su infancia (Calderón-Gómez et al., 2024). Otro estudio de la misma organización, advierte que un 23,4% de jóvenes han sido objeto de publicaciones de contenido personal sin su consentimiento en el último año y un 23,8% afirma haber sufrido acoso sexual online, el 24,8% en el caso de las mujeres y 21,9% los hombres. A esto se suma que un 40,9% de jóvenes han recibido contenido de carácter sexual sin su consentimiento en el último año, en

concreto, un 46,2% de las mujeres y un 35% de los hombres (Megías, 2024).

No cabe duda que la pornografía, como apuntan diversas investigaciones a las que hemos hecho referencia, normaliza e incluso erotiza la violencia sexual sobre las mujeres. En este sentido, es importante tener en cuenta que, aunque chicos y chicas visualicen pornografía con contenido violento, el mensaje para unas y otros no es el mismo. Mientras que para los chicos legitima la violencia, normaliza determinadas conductas, para las chicas el mensaje es de normalización, aceptación, agrado. Con esto, podemos también extender que en las relaciones entre chicos y en las relaciones entre chicas, el impacto de la pornografía estará determinado también por los mensajes recibidos en función del género.

2. Punto de partida y horizonte: Objetivos



¿QUÉ SABEMOS? A partir de los datos y coincidencias en las investigaciones disponibles hasta este momento, podemos extraer algunas conclusiones a modo de resumen en lo relativo al consumo e impacto de la pornografía en la juventud:

- Amplia disponibilidad y consumo generalizado de pornografía. A pesar de las variaciones en los resultados de diferentes estudios, queda claro que el consumo de pornografía es una práctica muy extendida entre adolescentes y jóvenes en España, con diferencias significativas en los patrones de uso según variables sociodemográficas.
- Perfil de consumo de pornografía. Se trata de una conducta mayoritariamente desarrollada por hombres jóvenes heterosexuales, con una mayor frecuencia de uso e inicio más precoz, y que recurren al porno con la intención de obtener excitación y placer a través de las imágenes que visualizan. El tipo de pornografía más consumida incluye actos sexuales explícitos, así como violencia física y verbal.
- Patrón de consumo de pornografía consistente. El consumo de pornografía se lleva a cabo en soledad, en casa y con el móvil, en horario nocturno. Se accede principalmente a través de páginas web gratuitas en Internet por iniciativa propia o a través de amistades, pero también accidentalmente mediante la publicidad en Internet. Se trata de una práctica que suele mantenerse dentro del ámbito privado. De hecho, no podemos olvidar que por deseabilidad social¹⁰ y normatividad de género

10. Es posible que la población adolescente se deje influir por lo socialmente más aceptado. Más aún si cabe en la revelación de prácticas que puedan resultar en juicios o cuestionamientos, y tratarse de un tema todavía tabú en nuestras sociedades.

pueden producirse sesgos y ser determinante a la hora de reconocer el consumo de pornografía¹¹.

- Hay una tendencia por parte de la juventud a no identificar los efectos negativos de la pornografía en sus prácticas. No obstante, también nos encontramos con quienes reconocen que la pornografía tiene un impacto claro sobre su vida sexual, social e interpersonal.
- Algunos de los efectos indeseados del consumo de pornografía en la juventud son, entre otros: la realización de prácticas no consentidas (ausencia de comunicación en torno a los límites, gustos y deseos); la normalización y la erotización de la violencia sexual; la reducción en el uso de anticonceptivos; la grabación e intercambio de contenido sexual o la problematización de cuerpos no normativos.
- La conciencia crítica hacia la pornografía se está volviendo cada vez más importante, ya que mucha juventud comienza a cuestionar los mensajes y representaciones que encuentran en ella. Esto no impide, sin embargo, que haya adolescentes y jóvenes que normalicen, eroticen o pongan en práctica las escenas visualizadas, pudiendo replicar en sus relaciones sexuales esquemas normativos desiguales, no consentidos y que erotizan la violencia sexual.

11. Por ejemplo, la doble moral puede hacer que los hombres reconozcan en mayor medida sus comportamientos sexuales, frente a las mujeres quienes son más sancionadas, criticadas o perseguidas en todo lo relativo a sus sexualidades.

- Es incuestionable y urgente la necesidad de una educación sexual integral en la infancia, adolescencia y juventud. La oferta en la educación formal es limitada y no aborda sus dudas e inquietudes. Por otro lado, se hace patente el reclamo de la adolescencia y juventud por recibir mayor información al respecto. Esta ausencia de (in)formación lleva a la población joven a recurrir a Internet y a sus amistades para resolver sus dudas. Las familias, sin embargo, rara vez se convierten en fuentes de comunicación y orientación en estos temas.

¿QUÉ FALTA POR SABER? Ciertamente, hay áreas de conocimiento que aún requieren de mayor atención e investigación en relación al consumo e impacto de la pornografía en la juventud de España. Exponemos algunas de las cuestiones pendientes, atendiendo a la revisión realizada:

- **Género e identidades LGTB.** La investigación existente tiende a centrarse principalmente en adolescentes y jóvenes heterosexuales, lo que deja un vacío de conocimiento en lo que respecta a las identidades LGTB. Sólo uno de los estudios revisados (Sanjuán, 2020) recoge la percepción de adolescentes homosexuales y bisexuales sobre la pornografía *mainstream*, resultándoles ajena, machista y sin referentes con los que identificarse. Igualmente, otro de los estudios (Pérez, 2020) alude a que la juventud con orientación no-heterosexual declara haber incurrido en relaciones sexuales no deseadas con más frecuencia. Esto, por tanto, nos lleva a pensar la urgente necesidad de recoger relatos y perfiles en la juventud LGTB, atendiendo a posibles diferencias y/o desigualdades en el consumo e influencia de la pornografía en la juventud española.

- **Enfoque interseccional.** Son escasas las investigaciones que ponen el foco en cómo otras variables de estratificación social, como son: la etnia, la religión, la clase social, el entorno de residencia, etc. pueden influir en las experiencias y percepciones de la juventud en relación con la pornografía. Considerar estas dimensiones es esencial para comprender las posibles desigualdades y vulnerabilidades en el ámbito de la sexualidad juvenil. Sin embargo, somos conscientes de la dificultad de incorporar todas las variables sociodemográficas referidas, así vamos a considerar aquellas que se adecúan a los objetivos de este trabajo: edad, género, orientación sexual, tener o no pareja, ámbito de residencia y país de nacimiento.

- **Enfoque cualitativo y feminista.** La mayoría de investigaciones adoptan un enfoque cuantitativo en el estudio de la pornografía en España, enfatizando en los patrones de consumo. En este sentido, hacen falta estudios que analicen desde una perspectiva feminista las percepciones y vivencias en relación a la pornografía en palabras de la juventud ¿de qué manera se manifiestan las construcciones de género en sus comportamientos, posicionamientos, opiniones y actitudes?; ¿cuáles son las prácticas que la juventud identifica como problemáticas que devienen de la pornografía *mainstream*?; ¿les supone algún tipo de conflicto llevar a la práctica lo que han visto en el porno?; ¿cuáles las demandas que tiene la juventud?

- **Consentimiento y comunicación sexual.** Es importante investigar cómo el consumo de pornografía influye en la percepción del consentimiento y la comunicación sexual en las relaciones sexuales de la juventud. Asimismo, el estudio de cómo las

normas sociales y el estigma en torno al consumo de pornografía pueden afectar la percepción y disposición de la juventud para discutir abiertamente este tema es esencial para promover relaciones sexuales saludables y consensuadas.

A partir de todo lo expuesto con anterioridad, nuestro estudio ha querido ir más allá de datos cuantitativos, indagando desde una perspectiva cualitativa y feminista el tipo de prácticas que resultan del porno; las actitudes, las opiniones y las percepciones que tiene la juventud sobre la pornografía; así como los dilemas y contradicciones que pueden devenir de este tipo de prácticas en la voz de sus protagonistas.

El valor y la originalidad de la presente investigación reside en su contribución al conocimiento del consumo de pornografía entre jóvenes de España. Esta perspectiva adoptada ofrece información crucial para la formulación de estrategias de prevención, intervención y políticas públicas en este ámbito, promoviendo una visión más holística y sensible a las realidades de la juventud contemporánea en relación con la pornografía.

En base a todo lo expuesto, el **principal objetivo** de este estudio es avanzar en el conocimiento sobre el impacto de la pornografía en la juventud. Para ello, se establecen los siguientes **objetivos específicos**:

1. Conocer la educación sexual recibida en la juventud.
2. Examinar los patrones de consumo de pornografía en población joven.
3. Comprender el impacto del consumo de la pornografía online en las relaciones sexuales que tienen lugar en la juventud.

4. Analizar la influencia del consumo de pornografía online en la demanda de prácticas sexuales violentas.

Estos objetivos se alinean con preocupaciones actuales en el campo de la sexualidad en la juventud, reflejando la necesidad de comprender y abordar los desafíos que se plantean en este ámbito:

El **primer objetivo** se enfoca en adquirir conocimiento acerca de la calidad y eficacia de la educación sexual proporcionada a la población joven. Dado el constante cambio en las normas y prácticas sexuales, resulta fundamental considerar las necesidades y demandas contemporáneas de la juventud en este terreno.

El **segundo objetivo** se centra en analizar los patrones de consumo actuales de pornografía entre la población joven. La pornografía en línea ha experimentado un crecimiento exponencial en la última década, y es esencial investigar cómo afecta a la juventud. Esto puede proporcionar información valiosa para desarrollar estrategias educativas y de prevención adaptadas a las realidades de la juventud.

El **tercer objetivo** busca comprender cómo las representaciones y mensajes presentes en la pornografía pueden influir en las dinámicas y expectativas de las relaciones sexuales de esta población. La investigación previa ha sugerido que estas influencias pueden ser complejas y merecen un análisis más detallado.

El **cuarto objetivo** se enfoca en analizar en qué medida el consumo de pornografía en línea puede estar relacionado con la demanda de prácticas sexuales violentas. Dada la creciente preocupación por la violencia sexual, esta investigación busca arrojar luz sobre posibles correlaciones, lo cual podría tener implicaciones significativas para la prevención e intervención social.

3. Marco metodológico



3.1. Enfoque de investigación

La metodología de investigación que respalda esta investigación es de naturaleza cualitativa. Nuestro interés principal no se limita a constatar hechos ya conocidos, sino que buscamos explorar las complejidades y matices de las experiencias en las personas jóvenes involucradas. Esto nos permitirá abordar la temática de estudio de manera más efectiva y sensible a sus necesidades para poder desarrollar estrategias innovadoras en la prevención de la violencia sexual y en la promoción de una educación sexual integral.

Los fundamentos teóricos y epistemológicos de esta metodología no solo la hacen pertinente para el desarrollo de este estudio, sino que suponen una herramienta privilegiada para acceder a las subjetividades y los significados atribuidos por las propias personas jóvenes. Al incluir la perspectiva de los y las protagonistas, entendemos sus discursos como una llave maestra para interpretar la realidad investigada. El propósito por tanto de este trabajo radica en comprender para cambiar, una premisa central del feminismo.

Es importante destacar que la investigación feminista tiene un compromiso intrínseco con generar resultados que trasciendan el mero conocimiento académico, con el firme propósito de promover el cambio social (García y Montenegro, 2014). Desde esta perspectiva, ponemos énfasis en llevar a cabo una práctica reflexiva que nos permita adoptar una postura crítica tanto en relación con nosotras mismas, como en lo que respecta a nuestra propia investigación (Schongut, 2015). Además, abordamos el desafío que implica este posicionamiento crítico y situado (Harding, 1986; Haraway, 1991) de actuar de manera dual sin comprometer la rigurosidad en ninguno de nuestros roles. Por un lado, nos desempe-

ñamos como investigadoras comprometidas con la transformación social y, por otro, asumimos el papel de activistas que tienen interés en la producción y sistematización del conocimiento (Biglia, 2014). Este enfoque integral y comprometido ha guiado nuestra investigación y sus resultados hacia la acción transformadora.

3.2. Técnica de investigación

Para la realización de este estudio elegimos la entrevista en profundidad como técnica de investigación, por adecuarse mejor a los objetivos perseguidos y, sobre todo, por crear un clima de confianza entre quien investiga y quien participa en la investigación. Podemos definir las entrevistas en profundidad como las conversaciones orientadas a conocer las vivencias, las experiencias y las opiniones de las personas participantes, incentivando la fluidez y espontaneidad de diálogo dentro de un marco orientado por la persona investigadora (Ruiz, 2012).

Esta técnica nos permitió una exploración más profunda tanto de los factores personales e interpersonales, como de los aspectos del contexto sociocultural en torno a la pornografía online en la juventud. Siguiendo a López y Sandoval (2016: 11), algunas de las ventajas de las entrevistas como técnica de investigación son:

1. Su condición oral y verbal.
2. La información que la persona investigadora obtiene a través de la entrevista es muy superior que cuando se limita a la respuesta escrita.
3. A través de la entrevista se pueden captar los gestos, los tonos de voz, los énfasis, etc., que aportan una importante información sobre el tema y las personas entrevistadas.

4. Es una herramienta y una técnica extremadamente flexible, capaz de adaptarse a cualquier condición, situación, personas, permitiendo la posibilidad de aclarar preguntas, orientar la investigación y resolver las dificultades que pueden encontrar la persona entrevistada.

3.3. Muestra

Siguiendo un muestreo no probabilístico por bola de nieve, accedimos a las personas participantes a través de redes informales y universitarias, aprovechando las relaciones establecidas por las investigadoras en su labor docente. Estos contactos desempeñaron un papel fundamental en la creación de un ambiente de confianza, lo que facilitó la búsqueda de espacios adecuados para realizar entrevistas presenciales en un ambiente cómodo y distendido (Ramos, 2021).

Debemos tener en cuenta que la muestra en las técnicas cualitativas no responde a criterios estadísticos que buscan representatividad numérica. En su lugar, se busca una muestra estructural que abarque diversos perfiles dentro de la población de estudio, lo que permite la exploración, análisis e interpretación de diversas perspectivas y experiencias.

De este modo, se llevó una segmentación intencional de la muestra teniendo en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Población joven de 18-30 años. Se estableció este rango de edades específico para enfocar la investigación en un período de la juventud donde el consumo de pornografía en línea suele ser relevante.

- Con consumo actual o pasado de pornografía. Se consideró pertinente incluir a jóvenes con experiencias variadas en relación al consumo de pornografía, ya sea actual o pasado, para capturar una gama completa de perspectivas y experiencias.

El estudio contó con la participación de un total de 29 jóvenes. La edad media fue de 20,8 años. En cuanto a la identidad de género, el 65,5% se identificó como mujeres, el 31% como hombres y el 3,5% como personas no binarias. En términos de orientación sexual, el 51,7% se consideró heterosexual, el 34,5% bisexual (un 27,6% de mujeres y un 6,9% de hombres), el 10,4% como homosexual (6,9% gais y 3,4% lesbianas), y el 3,4% como pansexual.

Por otro lado, el 48,3% de participantes tenía pareja, mientras que el 51,7% restante no tenía pareja en el momento de la investigación. En cuanto al nivel educativo, el 31% de participantes contaba con un grado medio o superior, y el 68,9% restante con estudios universitarios. En cuanto al lugar de nacimiento, el 93,1% de participantes nació en España, mientras que el 6,9% restante nació en otros países.

En lo relativo a su ubicación geográfica, la mayoría de participantes (79,3%) residía en Andalucía, seguido de un 10,3% en Canarias, un 6,9% en Madrid y un 3,5% en Barcelona. Finalmente, en lo que respecta al entorno de procedencia, el 51,7% provenía de áreas rurales, mientras que el 48,3% restante tenía su origen en áreas urbanas.

Tabla 1. Muestra total de personas jóvenes entrevistadas según criterios de segmentación

	Edad	Género	Orientación sexual	Pareja	Estudios	País de nacimiento	Provincia de residencia	Procedencia (rural/urbana)
E01	24	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Grado medio/superior	España	Córdoba	Urbana
E02	23	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Grado Medio/superior	España	Córdoba	Urbana
E03	27	Hombre	Heterosexual	Sí	Grado medio/superior	España	Córdoba	Urbana
E04	25	Mujer	Bisexual	No	Grado Medio/superior	España	Córdoba	Rural
E05	22	Hombre	Heterosexual	Sí	Grado Medio/superior	Guinea	Córdoba	Urbana
E06	19	Mujer	Heterosexual	No	Grado Medio/superior	España	Córdoba	Rural
E07	22	Hombre	Bisexual	No	Universidad	España	Barcelona	Urbana
E08	24	Mujer	Heterosexual	Sí	Universidad	España	Málaga	Urbana
E09	26	Persona no binaria	Pansexual	No	Universidad	Francia	Granada	Urbana
E10	19	Hombre	Bisexual	No	Universidad	España	Granada	Rural
E11	19	Hombre	Gay	No	Universidad	España	Granada	Rural
E12	23	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Universidad	España	Granada	Rural
E13	25	Mujer	Heterosexual	Sí	Universidad	España	Málaga	Urbana
E14	26	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Universidad	España	Sevilla	Rural
E15	18	Mujer	Heterosexual	No	Universidad	España	Jaén	Rural
E16	18	Mujer	Heterosexual	No	Universidad	España	Málaga	Rural
E17	26	Hombre	Heterosexual	No	Grado medio/superior	España	Córdoba	Urbana
E18	23	Mujer	Heterosexual	No	Grado medio/superior	España	Córdoba	Urbana
E19	20	Mujer	Heterosexual	No	Universidad	España	Granada	Rural
E20	21	Mujer	Heterosexual	No	Universidad	España	Granada	Urbana
E21	25	Hombre	Gay	Sí	Universidad	España	Lanzarote	Urbana
E22	19	Mujer	Bisexual	No	Universidad	España	Granada	Urbana
E23	27	Hombre	Heterosexual	No	Universidad	España	Sevilla	Urbana
E24	27	Mujer	Heterosexual	Sí	Universidad	España	Madrid	Rural
E25	30	Hombre	Heterosexual	Sí	Universidad	España	Madrid	Rural
E26	21	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Universidad	España	Jaén	Rural
E27	20	Mujer	Heterosexual	No	Universidad	España	Jaén	Rural
E28	26	Mujer	Bisexual	Sí (mujer)	Universidad	España	Lanzarote	Rural
E29	22	Mujer	Lesbiana	Sí (mujer)	FP Grado medio/superior	España	Lanzarote	Rural

Es necesario destacar que todas las personas participantes en esta investigación accedieron de forma voluntaria y otorgaron su consentimiento informado antes de ser entrevistadas. Previo a su participación, se les proporcionó información detallada sobre el estudio, sus objetivos y los procedimientos a seguir. Además, se aseguró durante todo el proceso de la investigación que sus datos personales se mantuvieran confidenciales y se protegiera su anonimato, en línea con los principios éticos de la investigación cualitativa (Miguélez, 2016). La confidencialidad es esencial para garantizar la privacidad y la seguridad de las personas participantes, permitiéndoles compartir sus experiencias de manera abierta y honesta.

3.4. Trabajo de campo

El trabajo de campo se desarrolló de junio a agosto de 2023; periodo durante el cual se llevaron a cabo un total de 29 entrevistas en profundidad. Se combinó la presencialidad y la virtualidad en la realización del trabajo de campo, con el objetivo de llegar a un mayor número de jóvenes participantes; así como por la flexibilidad horaria y geográfica que posibilitan las tecnologías. De este modo, 11 entrevistas se realizaron online a través de la plataforma *Google Meet* y 18 fueron presenciales.

Las entrevistas fueron realizadas por las investigadoras del equipo que cuentan con amplia experiencia previa en metodología cualitativa. Antes de dar inicio a las entrevistas, los y las informantes rellenaron un cuestionario elaborado en Google Forms. Este cuestionario abordó variables sociodemográficas relevantes para el estudio, tales como: edad, género, orientación sexual, pareja, nivel de estudios, país de nacimiento, localidad de residencia y entorno de procedencia (Tabla 1).

El protocolo de entrevistas en profundidad fue estructurado en torno al tema central de la investigación: el consumo de pornografía en línea en la juventud. Las preguntas formuladas se agruparon en cuatro categorías temáticas, las cuales se alinearon de manera coherente con los objetivos específicos de la investigación:

1. Educación afectivo-sexual
2. Patrones de consumo de pornografía
3. Efectos/consecuencias
4. Análisis crítico de la pornografía

3.5. Proceso de análisis

Todas las entrevistas en profundidad fueron grabadas y transcritas de forma literal y la duración media de las entrevistas fue de 90 minutos. La finalización del proceso de recolección de datos se determinó siguiendo el principio de saturación teórica. Siguiendo a Glaser y Strauss (1967), se alcanza la saturación teórica cuando, de los datos analizados, no emergen nuevas categorías o la información que aportan las narrativas de las personas participantes es reiterativa.

Por otro lado, llevamos a cabo un análisis de contenido y crítico sociológico del discurso (Ibáñez, 1985), considerando cómo el lenguaje y los relatos reflejan y perpetúan estructuras de poder en la sociedad. Esto permitió una comprensión más rica de las implicaciones socioculturales de las experiencias compartidas por la juventud participante. Durante la fase de análisis se siguió el modelo propuesto por Diekelmann et al. (1989):

1. Lectura general de las transcripciones. Se llevó a cabo una primera lectura de las transcripciones para familiarizarse con los datos en su conjunto.
2. Revisión de temas emergentes. Posteriormente, se realizó una revisión exhaustiva de los temas recurrentes. Esto implicó la identificación de patrones y conceptos clave presentes en las narrativas.
3. Identificación de temas interrelacionados. Finalmente, se llevó a cabo una evaluación más holística de los datos, buscando comprender cómo los temas identificados estaban interconectados y cómo contribuyen a la comprensión global del fenómeno en estudio. Se exploraron las relaciones de causalidad, las contradicciones y las dimensiones socioculturales subyacentes de los relatos analizados.

Las categorías de análisis fueron establecidas y trianguladas de forma independiente entre las investigadoras para mejorar la fiabilidad y la validez del proceso analítico. Todo este proceso se desarrolló con el apoyo del software de análisis cualitativo NVivo 11.

4. Resultados: “pornografía no es sexualidad”



4.1. Lo que no se educa, deseduca: la pornografía aprovecha los silencios

En la mayoría de ocasiones, hablar de pornografía conduce a hablar de educación sexual o, mejor dicho, de la ausencia de esta. Con esto no se quiere afirmar que toda persona que cuente con una educación sexual integral no consuma pornografía, pero sí la percibe con otra mirada, la que otorga tener formación previa para poder analizar lo que la pornografía ofrece. A esto hay que añadir, que la ausencia o escasez de educación sexual deja mayor posibilidad de entrada a la pornografía, nuestra adolescencia y juventud necesita formación, respuestas y debates que tiende a buscar fuera cuando su entorno y contexto no los posibilita.

La mayoría de quienes han participado en esta investigación señalan que la educación sexual que han recibido ha sido inexistente o muy escasa, tanto por parte de la familia como de los centros educativos. En este sentido, seguimos observando que los avances en materia de derechos sexuales e igualdad no han tenido un impacto real en la educación sexual de nuestra infancia, adolescencia y juventud.

Si nos centramos en el primer agente de socialización, mayoritariamente las familias, encontramos una clara ausencia de educación sexual, pareciera con los relatos compartidos que seguimos con una tendencia muy similar a décadas atrás: silencios vergüenzas y miedos.

Por ejemplo, con mi familia. Yo con mi familia, en mi vida he hablado de eso.... Entonces no han podido a lo mejor darme eso porque ellos tampoco lo saben, o a lo mejor no lo tienen tan interiorizado como otras personas también más jóvenes. (E2, M, 23, B, CP, U)

No, para nada, jamás, mis padres jamás han hablado conmigo de sexo. Es más, sale una escena de sexo en la televisión y lo quitan rápidamente. (E4, M, 25, B, SP, R)

En ocasiones se piensa que la realidad sexual que vive la adolescencia y juventud anda muy alejada de los parámetros adultos, especialmente los familiares, lo que genera una tendencia a pensar que las familias no “saben” o incluso pueden no encontrar los caminos de diálogo sobre estos temas con sus hijas e hijos. Con esto no se quiere afirmar que la familia sea el contexto esencial para tratar estos temas, también habría que analizar por qué hay entornos que facilitan o dificultan el diálogo sexual. A veces, el silencio familiar es una forma de “educar” en la sexualidad que es detectada desde la infancia, lo que impide incluso el intentar plantear preguntas o poner el tema encima de la mesa.

Esta posibilidad de hablar de sexualidad dentro del entorno familiar, está más presente cuando existen hermanas o hermanos de edad similar o más mayores que han servido bien para romper el tabú dentro de la familia o bien para ser la referencia familiar a la que recurrir. De hecho, es llamativo que el silencio siga presente incluso cuando dejan de ser menores de edad, cuando comienzan a tener parejas, lo que indica que no hablar de estos temas guarde únicamente relación con el factor edad.

Pues yo no lo he hablado nunca con mis padres, o sea, y tengo 27 años y no hablamos de eso. Hablaba un poco más con mi hermano, pero porque tenemos una edad parecida, pero con mis padres y mis mayores no. (E3, H, 23, HT, CP, U)

Y luego, lo que yo me he formado, fue uno por mi hermana, que el tener una hermana mayor y el tener un hermano mayor, eso sí me ha influido mucho; el tema de que mi hermana, me llevó con ella 12 años, entonces sí me contaba que había conocido a un chaval que había hecho cosas, que no sé qué, me iba contando poco a poco. (E24, M, 27, HT, CP, R)

Sí, mi hermana mayor sí ha hablado más abiertamente sobre aspectos educativos sexuales conmigo. Entonces ha sido como algo normal en casa, no ha sido ningún tabú hablarlo ni nada. (E10, H, 19, B, SP, U)

Las causas por las que siguen generándose estos silencios por parte de progenitores pueden ser diversas, pero está claro que la sexualidad genera interés en sus hijas e hijos. El tabú familiar a la hora de hablar de sexualidad no puede seguir sosteniéndose bajo argumentos equívocos como, por ejemplo, “si no hablamos del tema, no le interesará el tema”, “cuanto más tarde les hablemos, mejor” o “mayor información conduce al adelanto de relaciones sexuales”. Algunos relatos contradicen este tipo de creencias, la sexualidad forma parte del desarrollo integral de las personas, hablar de estos temas con naturalidad, aunque las familias sientan que no cuentan con una formación específica, es establecer espacios de diálogo y acabar con los silencios. No se trata de ser educadoras o educadores sexuales, sino de crear un ambiente seguro que permita el diálogo sobre sexualidad.

Si en la familia no encuentran un espacio para hablar de sexualidad, podemos pensar que pueden encontrarlo en otro ámbito, como el centro educativo, pero hemos identificado en sus relatos pocos o escasos indicios de ello. Incluso la creciente preocupación por el consumo e impacto de la pornografía en menores de edad han conducido a una mayor presencia de educación sexual en las aulas, más aún sabiendo que, los centros educativos se convierten en espacios de especial relevancia cuando hablamos de educación sexual. En la Comunidad Autónoma de Andalucía, uno de los recursos con los que cuentan los centros educativos para trabajar la educación sexual y otras cuestiones relacionadas con salud es el *Programa Forma Joven*¹². Este programa lo suelen impartir profesionales del ámbito de la salud, generalmente personal de enfermería o trabajo social. Sin embargo, hemos encontrado pocos casos en los que este programa se conozca o se perciba como un recurso que promueva una educación sexual integral entre el alumnado.

En ocasiones, como observamos en el fragmento siguiente, la formación sexual recibida es muy puntual y a veces está englobada en otros contenidos que diluyen el mensaje. No queremos afirmar con esto, que quienes dan formación en salud dentro de los centros educativos no tengan formación en sexualidad, la clave está más bien en el enfoque “medicalizado” y menos social, que más tarde abordaremos.

12. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/saludyconsumo/areas/salud-vida/programas-salud/paginas/programa-formajoven.html>

En primaria y en el instituto, los talleres que he recibido eran de una hora y siempre era la misma mujer, la que nos daba cosas de salud, higiene bucal, cosas así. (E1, M, 24, B, CP, U)

Del instituto nos hicieron una formación de dos horas. Pero es más como explicar la adolescencia a gente que ya tiene 14 o 15 años, así que un poco tarde. Pero eso unido con los primeros auxilios, como muy raro. Oficialmente era formación afectivo sexual. (E9, NB, 26, P, SP, U)

Además, la educación sexual, como se advierte en todos los relatos, llega tarde en los centros educativos. Bien sea por miedo o bien por “cubrir el expediente” en esta materia, lo que está claro es que lo que han recibido no es suficiente. Como podemos percibir en los siguientes fragmentos, el hecho de no haber tenido formación en educación sexual no se traduce en la ausencia de relaciones o prácticas sexuales. Es más, esa ausencia puede generar desinformación, prácticas de riesgo e incluso violencias que conducen a que nuestra adolescencia y juventud viva la sexualidad de una manera negativa.

La única que recuerdo fue en clase de religión, en religión. Y puso el profesor la palabra sexo en la pizarra y que pusiéramos lo que nos llamara la atención, o sea, lo que a ti te llamaba la atención esa palabra. Y claro, nos la pusieron cuando estábamos ya en 3º de la ESO o casi 4º. Entonces tú ya... el que más, el menos ya había hecho algo. (E3, H, 23, HT, CP, U)

A su vez, también hemos encontrado en algún caso, las reticencias por parte de las familias en relación a que sus hijas e hijos reciban formación sexual en sus centros educativos. A esto se une que cada vez sea más frecuente desde algunos centros educativos, pedir previamente autorizaciones a las familias para este tipo de formaciones. Sin embargo, la *Convención sobre los Derechos del Niño*, adoptada por Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, considera la educación sexual como un derecho de nuestra infancia y adolescencia. A esto hay que sumar la legislación y la normativa educativa que también incluyen estos contenidos como parte del currículum¹³.

Ninguna. Prácticamente, no nos han dado charlas, nos dieron una vez en primero de bachillerato, que vinieron unos chicos para fomentar lo que es el colectivo LGTBI y todo eso, pero poco más, y además nos daban un papel para que lo firmaran nuestros padres, para ver si podíamos asistir a las charlas y había muchos que decían que no. Que sus hijos eso no podían darlo. (E26, M, 21, B, CP, R)

13. Para saber más: *Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE)*, *Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil*, *Real Decreto 157/2022, de 1 de marzo, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria* y *Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria*, entre otras.

Y además de que no era obligatorio, yo veía que... no sé en otros colegios, a lo mejor, aunque fuera un día solamente lo daban de otra manera, pero en las que me daban a mí... al menos mi cabeza no recuerdo yo que estuvieran muy preparados. Y sobre todo no lo hacían interesante. Es decir que es verdad que eso era un cachondeo durante toda la hora, pero yo creo que, si se hubiera hecho de otra manera, yo creo que había gente que hubiera estado más atento y demás, pero yo creo que no se hacía tampoco bien. (E25, H, 30, HT, CP, R)

La idea de que la educación sexual en los centros educativos puede concentrarse en talleres muy concretos y de escasa duración demuestra que seguimos identificándola como un contenido “estanco” y no como un eje transversal. Esto provoca que la totalidad de quienes han participado en este estudio afirmen no haber recibido educación sexual integral en toda su formación escolar obligatoria. Los talleres o sesiones formativas que han tenido no son suficientes, el tiempo es muy escaso, el enfoque que se utiliza no se valora como atractivo y a veces comentan que se incluyen otros temas que no guardan relación con la sexualidad. Esto apunta la enorme distancia que existe entre las inquietudes de las y los menores en torno a la sexualidad y la respuesta que reciben por parte de las instituciones educativas.

Cuando hablamos de recibir una educación sexual integral en los centros educativos, no hacemos alusión únicamente a la existencia de talleres o espacios formativos concretos, sino al enfoque y los contenidos que se trabajen. El simple hecho de recibir un taller de formación no significa que sea suficiente o que los conteni-

dos trabajados tengan un enfoque adecuado a sus intereses y necesidades. En líneas generales, hemos percibido que el miedo o el riesgo sobrevuela las voces de las entrevistadas, quienes afirman que la educación sexual recibida ha estado generalmente basada en un enfoque dirigido hacia el miedo, desde la sexualidad como peligro. Esta orientación, piensan que impacta más en las chicas al hacer hincapié en tener cuidado para no quedarse embarazadas o contraer alguna infección de transmisión sexual, especialmente SIDA. Y así lo hemos podemos observar en los relatos recogidos donde los chicos no han reflejado esta visión de sexualidad como peligro o miedo, incluidos los chicos homosexuales.

Yo creo que ha sido nula, básicamente, porque creo que lo que he dicho, es muy importante que digan lo que es las enfermedades, lo que es el uso del preservativo para no tener hijos o para no transmitir estas enfermedades. Pero creo que la sexualidad no es solo la finalidad de tener hijos, creo que la sexualidad es mucho más (E2, M, 23, B, CP, U)

En la ESO recibí una charla de una hora, hablándonos sobre todo de cómo se ponía el condón, las enfermedades que existen. Pero bueno, algunas de ellas, porque más tarde sí me enteré que había otras, pero sobre todo nos hablaron del SIDA, el papiloma y poco más, y ya está. Es que lo único que recuerdo es eso. De pornografía nunca nos han dado ninguna charla, y de violencia como tal, tampoco. Solamente de cuidados sexuales. (E14, M, 26, B, CP, R)

El enfoque más preventivo no se percibe como innecesario, pero sí insuficiente cuando hablamos de educación sexual integral. Quedarnos en los riesgos es configurar un enfoque educativo no dirigido hacia el placer sino hacia los peligros y a estos se debe hacer frente con un marco de contenidos más amplio que les permita identificar lo que es placer de peligro o lo que es una acción segura de una arriesgada. De lo contrario, generalmente las chicas, se socializan en entornos donde “ten cuidado” es lo primero que se encuentran cuando se habla de sexualidad, entendiendo que son diferentes a los chicos en este plano. A lo que habría que sumar la despreocupación de los chicos ante riesgos como los embarazos no deseados o las infecciones de transmisión sexual. En definitiva, hablamos que la educación sexual integral debería tener como eje transversal acabar con los roles y los estereotipos de género, no reproducirlos.

Yo era chica, tampoco pensaba en tener relaciones sexuales. Pero era como “Guau, tener relaciones sexuales es malo”, ¿sabes? (E1, M, 24, B, CP, U)

Vale, pues en primaria y en el instituto, los talleres que he recibido eran de una hora y siempre era la misma mujer. Diciendo que vamos... la educación sexual que nos han dado era... “No tengáis relaciones porque os quedáis embarazadas, y porque vais a contraer SIDA”, y todos entraban en “preservativo, preservativo”, evidentemente, relaciones heterosexuales. Y ya está. Eso era, era básicamente meternos miedo (E1, M, 24, B, CP, U)

También se debe replantear el enfoque principalmente heterosexual que encuentran en las escasas charlas o talleres que reciben. Las voces que han compartido este estudio afirman que la diversidad sexual suele estar “separada” de la educación sexual, esto es, charlas específicas de algún colectivo LGBT, pero no incorporado de manera transversal en la educación sexual. Además, los espacios formativos sobre temáticas LGBT están más orientados a trabajar contra la diversifobia o abordar las distintas orientaciones sexuales y la identidad de género que a temas relacionados con la sexualidad.

Pero fue algo como muy, muy corto y principalmente en lo que se sustentó la charla fue sobre todo en el método anti-conceptivo como para no producir un embarazo. Así que a mí me quedaba muy lejos. (E21, H, 25, HO, CP, U)

“XXX (nombre), ten cuidado, no sé qué”, cuando me eché novia “Bueno, pues estoy tranquila porque no te puedes quedar embarazada”, pero nunca ha habido una conversación de... (E1, M, 24, B, CP, U)

Ante este silencio familiar y educativo, el grupo de iguales, el entorno de pares, se convierte en uno de los principales referentes para hablar de sexualidad. Bien por no sentirse juzgadas o juzgados, bien por compartir momentos vitales o bien por identificar en experiencias ajenas las que son propias, las amistades son claves en el proceso de aprendizaje sexual. Esto no indica que cuenten con mejor educación sexual, pero sí que con espacios propios para hablar de un tema que como se comprueba en cada entrevista les interesa mucho, les preocupa.

También con mis amigas, por ejemplo, ese es un tema en el que hablamos conversaciones muy sanas y hablamos perfectamente de cómo nos sentimos sin ningún miedo a que nos juzguen, y que también muchas veces nos sentimos identificadas con cosas que nos pasan. (E4, M, 25, B, SP, R)

Pues mis amigas que me contaban sus anécdotas, sus cosillas. Se ha hablado de sexo, ¿no? Y de cosas de relaciones amorosas y tal. Pero sí, con mi mejor amiga, sobre todo. Y con mis amigos también con chicos, referido a chicos. Y súper bien también, me explicaban y me hablaban, sus experiencias, y como que había un ambiente súper sano en el tema de hablar sexualmente. (E8, M, 24, HT, CP, U)

Pues yo aprendí lo que te he dicho, que dentro de mi grupillo había otros que son más grandes, y estos más o menos decían, por ejemplo, o lo escuchaba, nosotros escuchábamos como las cosas que ellos decían, cómo ellos han follado, por ejemplo, con la chica que han estado ayer y ese rollo. (E5, H, 22, HT, CP, U)

En el caso de los chicos homosexuales hemos encontrado que al principio el grupo de iguales puede no ser un espacio que identifiquen como seguro, generalmente porque no han compartido su orientación sexual con ellas y ellos. En las chicas lesbianas o bisexuales, en cambio, no hemos detectado vivencias que las condujeran en principio a tener cierto miedo a expresar su orientación sexual. Lo que sí tienen en común ambos casos, es la tendencia a contar con un entorno más cercano al colectivo LGBT, tener entre su grupo de iguales a personas de distintas orientaciones sexuales.

Podría decir, que mi mayor conocimiento sobre la sexualidad, luego he tenido o a través de internet o con los amigos, pero mas tarde. Ya también, por ejemplo, de como decía en mi caso al ser homosexual, pues ha sido también mucho relacionándome con gente del colectivo. (E11, H, 19, HO, SP, R)

E: ¿Con tus amistades has podido hablar de esto? Sí, eso sí lo hemos podido hablar como más libremente, sin tabúes. Digamos que tienes un espacio más libre para hablar de este tipo de cosas, sobre todo con las amigas. (E29, M, 22, L, CP, R)

A partir de los relatos recogidos en esta investigación, podemos identificar que la juventud principalmente refleja cinco cuestiones que debemos mejorar en cuanto a la educación sexual recibida tanto por las familias como por los centros educativos:

- El tabú en las familias. Lo que no se habla, existe. Seguimos encontrando un gran silencio en las familias sobre sexualidad, existe falta de comunicación, desconocimiento e incluso intencionalidad de ocultar estos temas. Sin embargo, la sexualidad forma parte de su desarrollo integral y es importante que las familias sean espacios sanos y seguros en los que poder crear canales de comunicación. Esto no quiere decir que las familias sean el único referente sexual formativo, pero sí que encuentren en ellas el espacio de diálogo y no el silencio.
- La ausencia en las aulas. Lo que más sobresale de sus discursos es la ausencia de educación sexual en las aulas durante toda su etapa educativa, incluida la Educación Secundaria Obligatoria y Postobligatoria. Afirman que han recibido poca educación sexual, incluso en algunos casos apuntan que nunca han

tenido un taller, ni formaciones específicas. Sin embargo, todas las voces reclaman que el tema les interesa especialmente.

- El enfoque “biologicista”. Cuando se refieren a la educación sexual recibida, en la mayor parte de los casos, hacen referencia a charlas específicas por parte de profesionales de la salud, pero echan en falta la visión social, cultural, la influencia de las redes sociales, etc. Es importante ampliar el foco y responder a todos los ámbitos que atiende la educación sexual de manera integral.

- La socialización del peligro. Una gran parte de las formaciones que reciben se centran en aspectos de riesgo y no tanto en los relacionados con el placer. Además, las chicas suelen percibir que estos mensajes van destinados generalmente a ellas: embarazos no planificados, infecciones de transmisión sexual, peligros de las redes sociales, etc. Esto a su vez, resta la responsabilidad sexual que tienen también los chicos, además de promover en ellos estrategias de salud sexual y reproductiva.

- La visión heteronormativa. No son pocas las quejas que hacen referencia a la visión heterosexual a la hora de abordar la sexualidad, desatendiendo o ignorando la diversidad que tiene lugar en las aulas y en la sociedad. Su incorporación no debe centrarse únicamente en la visibilidad o el respeto a la diversidad sexual, también a las necesidades, inquietudes o dudas que puedan tener en cuanto a relaciones sexuales.

4.2. El peso del género en la sexualidad

Como hemos podido analizar en el apartado anterior, la sexualidad no tiene igual peso en chicas y en chicos. Una de las directrices que marcan los organismos tanto internacional como europeo y nacional, guarda relación con la igualdad de género en el abordaje de la sexualidad, es decir, atender a las posibles desigualdades existentes entre mujeres y hombres en el resto de ámbitos y que en la sexualidad también se reproducen. Sabemos que se ha avanzado en lo que tiene que ver con derechos sexuales y reproductivos de las mujeres lo que no se traduce en una educación sexual libre de roles y estereotipos asociados a mujeres y hombres. La sexualidad sigue permeada por una cultura machista que coloca a las mujeres como pasivas y a los hombres como activos, saltarse estas directrices sigue teniendo un coste social que hemos detectado claramente en sus discursos.

En el siguiente fragmento podemos identificar claramente lo permitido y lo no permitido a las mujeres en la sexualidad. La virginidad en ellas, “guardarse para uno”, sigue teniendo un peso enorme en su socialización. Esto se traduce en una sexualidad permitida bajo el marco de las relaciones de pareja heterosexuales, en un control del deseo y en una vigilancia sexual continua que muchas de ellas tienen tuvieron presente en su adolescencia.

Entonces yo he ido con esos prejuicios de... "Uno. No te acuestes con tantos tíos porque eres una guarra. Dos. Espérate un poco a perder tu virginidad, porque si no, eres una guarra. Tres. No te acuestes con cualquiera, aunque sea una vez, pero no con cualquiera, porque si no, eres una guarra".
(E24, M, 27, HT, CP, U)

Además, hablar de sexualidad por parte de las chicas sigue siendo no sólo un tema tabú, sino una prohibición para no ser etiquetada de “mujer no decente” o de guarra como sobresale en gran parte de los relatos compartidos. Aquí no hablamos únicamente de un silencio social, también de un silenciamiento, es decir, hablar tiene “costes sociales” que no todas las chicas están dispuestas o preparadas para enfrentar. Sin embargo, la ruptura de estereotipos por parte de algunas, abre la posibilidad de romper los silencios de otras. En este sentido, la masturbación femenina ha sido un tema recurrente en las entrevistas, algunas lo han vivido desde el anonimato y otras desde la libertad de expresión, aunque también con costes añadidos: masturbarse y decirlo, tiene el precio de la etiqueta, no sólo por parte de los chicos, también de las propias chicas. Así, entendemos que la sexualidad de las chicas no se concibe como experiencia propia e individual, pareciera que debe ir acompañada de alguien, principalmente un chico.

Mis amigas del colegio eran las típicas que decían "porque los niños se tocan". "Ay, pues yo no. Ay, esas cosas no las hago". Entonces, si yo me tocaba, yo no iba a decir que lo hacía ya, porque me van a mirar con mala cara y van a decir "mira que guarra, mira...", pues claro que me tocaba, pero yo calladita. (E24, M, 27, HT, CP, U)

yo también he tenido etiqueta, lo que pasa que, a mí, pues no me afectaba yo era "pues sí, pues mira, pues sí, soy guarra, soy puta por masturbarme. Pues ya está, es lo que hay". (E1, M, 24, B, CP, U)

Pero, ¿tú cómo vas a ver porno?, pero ¿cómo vas a hacer tú eso?, no sé qué. Y yo ahí me sentí como que yo estaba haciendo algo que a mí no me correspondía hacer. (E2, M, 23, B, CP, U)

La socialización sexual de las chicas, también pasaba por inculcarles cierto miedo hacia los chicos, lo que generaba en ellas una concepción de la sexualidad alejada del placer y centrada en el peligro. Además, son ellas las responsables de que no les pase nada, están advertidas, “deben alejarse de los chicos”. Esto refleja a su vez el mito de que los chicos no pueden “controlar” su sexualidad, desvistiéndolos de toda responsabilidad en cuanto a lo que pudiera ocurrir en su ámbito sexual y otorgando la misma hacia ellas.

Además, a mí siempre me han dado mucho... no miedo los hombres, pero... a lo mejor no es la palabra, pero sí mucho respeto en el sentido de "aléjate de ello", porque primero que todo, desde el día en que nacemos, nos están diciendo que tengamos cuidado con ellos, de que nos van a hacer daño. Como distante con los hombres por lo que me habían dicho durante la infancia. Y eso se ha quedado todo... (E22, M, 19, B, SP, U)

A mí no me explicaron absolutamente nada. Y mi madre fue así, lo típico de “tienes que tener cuidado con los niños”, y a mí eso también me asustaba, pero bueno. (E15, M, 18, HT, SP, R)

La configuración de la sexualidad en los chicos tiene que ver más con el exceso y no con la ausencia. Pero al igual que las chicas, también se ven obligados a responder a los cánones esperados en base a la masculinidad. En ellos, no hablar del tema o no haber tenido experiencias sexuales, bien a través de la masturbación o con alguien, los sitúan en espacios de cuestionamiento entre iguales, lo que en ocasiones les conduce a mentir para cumplir lo esperado. Algunos relatos de chicas comparten cómo la sexualidad es

un elemento clave en la construcción de la masculinidad que sigue guardando relación con el tamaño del pene, con la cantidad frente al deseo, con la imposición frente al consenso.

O a lo mejor cuando un tío no consigue tener una erección, y eso también ya en esa parte tienen mucha presión porque es como que ellos tienen que ser los fuertes, los "yo puedo con todo" o los reyes, y al no cumplir ese canon, les hace sentirse una mierda también. (E4, M, 25, B, SP, R)

Los chicos están muy influenciados a la hora de que tiene que cumplir con las expectativas. De pene grande, de que no se le puede bajar, de todo súper bien puesto, musculitos y no todos son así. De que el hombre es el que manda, tampoco tiene que ser así. (E6, M, 19, HT, SP, R)

Si en las chicas encontráramos relatos donde mentían para ocultar que veían pornografía y/o se masturbaban, en los chicos encontramos lo contrario, afirmar que se masturban sin hacerlo para no sufrir los costes de no cumplir con la masculinidad. En su adolescencia, la entrada de la sexualidad debe ser antes que las chicas y cuanto antes mejor, para poder compararse con el grupo dominante de iguales.

La primera vez que consumí porno es porque escuché a un grupo de iguales, de chicos que hablaban del tema, hablaban de actores porno, en mi clase, entre ellos. Y a mí me surgió la curiosidad y me preguntaron, "oye, ¿te has hecho alguna...?, ¿te has masturbado alguna vez?". Y yo en plan, "sí, sí". Mentira. Era mentira. No me había masturbado. (E7, H, 22, B, SP, U)

Como se ha comentado, la socialización de la masculinidad también pasa por responder a lo que se espera de ellos en la sexualidad: ser activos. Así, la sexualidad se convierte en un elemento de demostración no sólo ante las chicas, sino especialmente ante sus iguales chicos. En este sentido, muestran claramente que estas presiones en base a su actividad sexual o a su respuesta sexual ante las chicas siguen de alguna manera estando presentes, aunque claramente se inician en la pre adolescencia.

Claro que he sentido. Claro que he sentido. Mucha. Hay mucha presión social con la virginidad. Yo no sé si para todo el mundo es igual, pero al menos en el círculo social en el que me muevo, yo creo que es un tema muy principal, ¿sabes? Y que es como una característica principal de la vida. De hecho, recuerdo algún episodio, de un amigo metiéndome presión y tal, para que ligara en una situación en la que no me sentía cómodo y cosas así. (E23, H, 27, HT, SP, U)

Incluso algunos hombres, lo de hacer disfrutar a la mujer, eso es una verdad; pero también ellos mismos creo que se esfuerzan mucho en demostrar cosas como para quedar por encima de otros hombres. Y yo creo que sí meten mucha presión ellos mismos con ese tema. También el tema del tamaño, yo creo que hay hombres que tienen que luchar toda la vida con eso. Y yo creo que esto es un tema complicado. (E25, H, 30, HT, CP, R)

Entonces tienes la presión de tener que cumplir. O sea, como hombre, como macho, tengo que cumplir, dejarla saciada. Pero luego tengo la presión de, ¿y si no funciona?, hoy ¿por qué no funciona? (E3, H, 27, HT, CP, U)

De hecho, esta demostración sexual de la masculinidad también la encontramos en los relatos de los chicos homosexuales, que entienden la virginidad como un peso que deben quitarse de encima, como un ritual que deben pasar cuanto antes. Aquí el tiempo es clave, no tanto el hecho de desearlo o elegir a la persona “adecuada”. Que su primera relación sexual no esté circunscrita al marco de la pareja no es un problema, como tampoco lo es en chicos heterosexuales. Aquí radica una de las cuestiones clave que hemos percibido tras sus relatos: la masculinidad, independientemente de su orientación sexual, identifica la primera relación sexual como un rito de paso con el que huir de la presión social más que con el deseo de mantener la relación sexual en sí.

Me acuerdo que fue un día en mi pueblo a las 03:00 de la mañana y tal, que había estado con unos amigos bebiendo, y entonces, pues dije me habló uno y me pareció así, medio guapo. Y yo dije, "vale quiero hacerlo ya y quiero quitarme este peso de encima". (E11, H, 19, HO, SP, R)

Aunque existen avances en materia de igualdad entre chicas y chicos, está claro que la sexualidad sigue siendo un espacio de reproducción de asimetrías de género, de refuerzo de estereotipos y roles masculinos y femeninos. Para ellas sigue estando vigente el ser pasivas mientras que para ellos ser activos es una obligación, no una elección. En cuanto a la orientación sexual, hemos detectado que las chicas bisexuales y lesbianas tienen menor presión social por no cumplir las expectativas de “mujer decente”, en muchos casos que un chico piense que es una chica “guarra” no les plantea especial conflicto. En ellos, en cambio, hemos observado que la orientación sexual no es tan determinante como el género, aunque también lo es. Los chicos bisexuales y homosexuales cuentan

con la misma presión sexual que el resto para pasar al espacio de “los que han follado”, pero el reconocimiento por parte de sus iguales no es el mismo que en chicos heterosexuales, la homofobia sigue representando un claro rasgo de la masculinidad.

4.3. Patrones de consumo y no consumo de la pornografía

Todas las investigaciones revisadas en este trabajo apuntan al alto porcentaje de consumo de pornografía por parte de adolescentes y jóvenes. Aunque hay variación de unos trabajos a otros, todos apuntan a un elevado consumo, especialmente por parte de chicos que son quienes antes comienzan el consumo, a veces incluso en la infancia. Por lo general, los estudios indican que al principio ellas consumen por curiosidad, sin buscar la masturbación como finalidad. En cambio, hemos detectado en sus relatos que, aunque en principio la curiosidad está detrás de la búsqueda, admitir como los chicos que es un tema que les interesa y puede conducir también a la masturbación no les está tan permitido. Incluso a veces ellas mismas justifican con otros fines el acceso a la pornografía.

Fue en primero, segundo de la ESO. Cuando yo dije “oye, voy a buscar pues no sé qué”, pero es verdad que yo no lo... No lo tomaba como para masturbarme ni nada de eso. (E1, M, 24, B, CP, U)

Bueno, ¿en el instituto?, mentira. En el colegio... los niños, lo típico de que se metían en el colegio a las páginas para hacer la gracia, y al final, quieras o no, lo ves. (E6, M, 19, HT, SP, R)

En los chicos, hemos encontrado que la pornografía llega también por inquietudes y dudas sexuales, en el siguiente relato podemos observar cómo la falta de educación sexual puede conducir precozmente a la pornografía, lo que no se contesta o aborda en la familia o la escuela, se busca. La pornografía como vemos aprovecha esa inquietud para colocar su relato de lo que debe ser la sexualidad.

La verdad que nunca me han explicado nada sobre... Obviamente, siempre de chico, cuando empecé a tener las inquietudes de que te gustan las chicas y tal, pues siempre empiezas investigando por internet en este caso y al final acabas, no aprendiendo, pero sí un poco extrapolando, cómo se hace y demás, porque obviamente por lo menos en mi época me daba más vergüenza preguntarle a papá y a mamá cómo son las cosas. Entonces, cuando tú lo buscabas por internet, obviamente lo primero que te sale es el porno. No es otra cosa. (E3, H, 27, HT, CP, U)

Cuando no encuentran canales de comunicación, bien por los silencios o bien por la vergüenza de tratar estos temas, internet es su gran refugio, ya sea de manera individual o colectiva. La información está en la red y quien la tiene la va compartiendo al grupo o quedan para verla en grupo, generando así un espacio de socialización masculina, algo que no hemos detectado en ninguna entrevista a chicas.

Sí, los buscábamos. Los descargábamos porque no teníamos datos siempre, los descargábamos. Había uno, por ejemplo, que trabajaba en un ciber, con ordenadores y no sé cómo, él lo descargaba y luego nos lo pasaba a nosotros por Bluetooth. Y ahí a veces faltábamos a clase, nos metíamos en la habitación de uno, como cuatro o cinco chicos y nos poníamos ahí a verlo, horas. (E5, H, 22, HT, CP, U)

Como sabemos por la literatura científica y los informes mencionados, una de las principales características que tiene la pornografía mainstream o pornografía en línea es el fácil acceso, incluido también para menores de edad, saben que el botón de tener 18 años no es ningún impedimento. A esto se suma que las búsquedas a veces no son directas a páginas concretas, sino que utilizan otras estrategias que van desde buscarla en oculto e incluso buscando por actrices o actores porno, no es necesario conocer ninguna página concreta, el algoritmo actúa generando caminos de posibilidad.

Sí, son páginas de internet a la que se puede acceder perfectamente. Te pregunta si eres mayor de edad, pero tú le das a que sí y ya está. No te pide ningún tipo de verificación ni nada. Siempre que he entrado en cualquier página, nunca te pide... o sea, te pide que le des al OK, si tengo 18 y se acabó. Eso creo que es un dato importante que puedes recoger. (E7, H, 22, B, SP, U)

Por ejemplo, tú pones XX, te sale directamente una página. O si tú conoces una actriz, por ejemplo, que a ti te mola realmente, tú pones su nombre. (E5, H, 22, HT, CP, U)

No, porque yo también lo veía en la ventana oculta. A ver, sí a lo mejor me pillaron la ventana porque se me olvidaría, la ventana de Internet, no me lo han dicho nunca, pero vamos, yo creo que no lo sabrían. (E18, M, 23, HT, SP, U)

Además, como nos han relatado en las entrevistas, cada vez utilizan menos las webs específicas de porno y acceden más a través de sus redes sociales. En estos espacios encuentran incluso mayor contenido extremo que en las páginas específicas, lo que indica que no existe ningún tipo de control por parte de algunas plataformas. Además, esta migración pornográfica también incorpora espacios donde la explotación sexual, especialmente de las mujeres, es su seña de identidad, hablamos de *Onlyfans*, que más tarde analizaremos.

No utilizo web. En *Twitter*, la mayoría de veces, porque en *Twitter* muchas veces salen vídeos que están clausurados y los puedes ver perfectamente. Y a partir de ahí. (E10, H, 19, B, SP, U)

Cuando me enteré de que había porno en *Twitter* dejé de verlo en internet porque yo pensaba que, por internet, pues mis padres a lo mejor si se meten lo van a ver. Y, en *Twitter* como no hay filtro, ni nada (E1, M, 24, B, CP, U)

Sí, sí, la verdad es que sí. Vamos, ahora, de hecho, lo veo menos y aparte, sobre todo desde hace dos o tres años para acá, suele ser tipo... De hecho, la veía en el Reddit, fíjate. En esa red social no se limita la pornografía. Puede haber un subreddit de pornografía, de hecho, hay muchos. Y ahí es donde la llevo consumiendo en los últimos dos o tres años. Y vamos, básicamente está plagado de gente que se dedica al OnlyFans. (E23, H, 27, HT, SP, U)

El tipo de pornografía que se consume o que han consumido también tiene una clara diferencia en cuanto al género. En las chicas, independientemente de su orientación sexual, el porno lésbico ha aparecido en la mayoría de entrevistas. Entienden que se asemeja más al placer de las mujeres y no encuentran la agresividad que hay en otras categorías que son las que cuentan con mayor número de reproducciones (Alario, 2021). Aquí también podemos identificar una clave en cuanto al consumo de pornografía por parte de las mujeres. Aunque el principal relato del porno sea la erotización de la violencia, ellas investigan aquello que les excita, entendiendo que representa lo más parecido al placer femenino.

a mí me atraen los hombres, pero a mí, un hombre haciendo lo que hace normalmente en el porno con las mujeres no me excita. Entonces yo siempre que veo porno, es lésbico, porque me parece mucho más pasional, mucho más sensual (E2, M, 23, B, CP, U)

yo chismeaba, el que más me llamase la atención, ese. Hasta que, ya más adelante descubrí el porno lésbico, que me gusta más porque no es tan bruto como el otro, hay situaciones que sí, pero no es tan heavy como el otro, más el placer de la mujer, siempre se ve más... y ya era ese. (E6, M, 19, HT, SP, R)

Entonces, a lo mejor el ámbito de mujer a mujer, me resultaba incluso más placentero. Me gustaba más, no sé, verlo por lo menos porque había algunas cosas que directamente a mitad de vídeo que me chocaban... La agresividad, básicamente. La agresividad de lo fuerte que se hacía, los estímulos que había y como cogían a la mujer. Me parecía a veces... al principio lo veía normal, pero luego conforme iba creciendo, me daba cosa y, entonces, ya cuando empecé a buscar porno lésbico. (E12, M, 23, B, CP, R)

En los chicos el tipo de consumo sí depende de la orientación sexual. Los chicos heterosexuales se inclinan más por el consumo de un porno *amateur*, un porno “casero” que construye su guión en base a una relación sexual en el marco de una pareja, de hecho, hace entender que es protagonizado por parejas que eligen exhibir sus relaciones sexuales a una audiencia. Este consumo se encuentra más presente en aquellos que tienen pareja, aunque no en todos los casos. De hecho, algunos incluso comparten que son un tipo de vídeos en los que no se percibe que las mujeres finjan, es decir, de alguna manera reconocen que la pornografía está diseñada para la mirada masculina, entendiendo con ello que las prácticas sexuales mostradas no son placenteras para las mujeres.

La mayor parte de porno que consumo es porno que hacen parejas. Y tienen como un contacto, los vídeos son de ellos follando, entre una pareja y a lo mejor hacen tríos, etcétera. (...) Sí, que sea muy similar a los gustos que yo tengo. (E17, H, 26, HT, SP, U)

De ahí que, por ejemplo, yo consumo más porno *amateur*, de hecho, el típico que se graban... Ese me parece... más realista. Sobre todo, más natural. Ella parece que no finge. De verdad lo está sintiendo. Que yo creo que, en la mayoría de los casos, no finge. Entonces ese es el porno que yo más consumo. (E24, M, 27, HT, CP, R)

Veo, no sé, siempre me ha gustado porno así, *amateur*, no me ha gustado temas de que parezca como muy falso, también cuerpo falso, todo muy forzado. (E25, H, 30, HT, CP, R)

En los chicos homosexuales el consumo es totalmente diferente, generalmente no buscan porno en el marco de pareja, construyen su erótica con vídeos caracterizados por el anonimato (en forma de máscaras para no identificar sus rostros), el peligro y el riesgo. Un ejemplo se identifica en la categoría *Daddy Twink* en la que existe una línea fina que incluso erotiza la pedofilia. La distribución de roles entre hombre mayor-activo y chico (a veces menor de edad)-pasivo, traspasa la pantalla como veremos más adelante.

Una categoría que veo muchísimo en porno y que sigo viendo a día de hoy, o sea, la categoría de *Daddy Twink*, es una categoría que veo muchísimo. El deseo y el poder que ves en esa categoría del porno está totalmente influenciada. Es más, en esta categoría, el 95, 98% de los vídeos, la persona mayor es el activo, la persona menor es el pasivo. En el 95% de los vídeos, la persona menor no tiene barba. En el 95% de los vídeos la persona mayor sí que tiene barba. En el 95% de los vídeos la persona menor no tiene ni un vello púbico, ni un vello, ni un vello púbico. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Las distintas investigaciones a las que hemos hecho referencia al inicio coinciden en que los motivos de consumo tienen una diferencia en cuanto al género. Mientras que las chicas consumen mayormente por curiosidad, ellos lo hacen con la finalidad de excitarse y masturbarse. Este hecho podría estar relacionado con la socialización desigual que han recibido por ser chicas o chicos. Hemos visto como en las chicas afirmar que se masturbaban llevaba consigo respuestas sancionadoras e insultos por parte de sus iguales, también de chicas. Sin embargo, en los relatos compartidos con ellas, la masturbación también está detrás de su consu-

mo, algunas casi diario en determinadas épocas. Encontramos que el aburrimiento que alegan puede ser una excusa con la que esconder su deseo de masturbarse. De hecho, alguna comenta como utiliza la pornografía como refuerzo de excitación.

Pues yo pienso que fue por probar, o sea, lo típico que dices: "Pues mira, pues voy a hacerlo porque estoy en mi casa, aburrida, tengo ganas y lo voy a hacer". Ya está. (E2, M, 23, B, CP, U)

Yo me acuerdo que una época sí consumía diariamente. Podía consumir diariamente, podía consumir diariamente. A lo mejor había épocas como una semana, a lo mejor, estaba entera viendo y luego no, supongo que también por cómo estaba yo. Pero había semanas que, si era mucho, luego pausaba. Pero sobre todo en el momento de aburrimiento. Yo, luego me di cuenta que era un momento en que estaba aburrida, no tenía ninguna necesidad, no sé. (E12, M, 23, B, CP, R)

Sí. Pero la consumación que yo he tenido más personal era como más de "lo miro, me pone un poco y luego ya me masturbo y ni siquiera miro lo que está pasando". Luego al final estoy como: "tengo que parar el video, ya se acabó". Es que ni siquiera me... es más para ayudarme a ponerme, de cambiar mi estado emocional de manera más rápida. (E9, NB, 26, P, SP, U)

Los chicos por su parte no recurren a la pornografía por aburrimiento, más bien tienen claro que consumen para masturbarse, no les genera grandes conflictos, todos lo hacen, forma parte de

su socialización. Entienden que el relato de la pornografía es ficción, y esta les sirve de excusa para no afrontar el impacto que ese consumo pueda tener en sus experiencias sexuales y relaciones. En cuanto al tipo de porno consumido varía en función de elementos como la edad o tener una relación de pareja.

Sí, pues hasta hoy. Pues nunca lo he abandonado. El consumo del porno, de pornografía, de vídeos porno ha ido variando mucho a lo largo del tiempo. Recuerdo eso, la etapa más de consumo fue Bachillerato, cuarto de la ESO y ya después, cuando empecé la facultad, empecé con mis primeras relaciones con otras personas. (E17, H, 26, HT, SP, U)

A ver, si yo lo miro es porque los demás lo ven. Y ya está. Claro que alguna vez me he planteado... Puede tener esto un efecto negativo cuando uno está en una relación sexual real. Pero no sé, me limito a ser consciente de que no es la realidad y así lo consumo. Esa es la filosofía con la que lo consumo. (E23, H, 27, HT, SP, U)

Sí, solo cuando... eso, cuando me quiero masturbar necesito ver pornografía. (E20, M, 21, HT, SP, U)

Entre las personas entrevistadas hay quienes han decidido dejar de consumir pornografía. Aquí intervienen factores como el género, muchas más chicas que chicos, el hecho de tener pareja, que lo percibimos más en chicos y la conciencia acerca de los efectos negativos que produce tanto para quien consume como para la sociedad en general. Algunos chicos heterosexuales comienzan a detectar los efectos negativos de la pornografía cuando están en pareja. Las expectativas creadas por la pornografía generan con-

flictos dentro de las parejas, tanto en ellas como en ellos. Las chicas no se sienten identificadas con la sexualidad que la pornografía les propone, sienten que su placer no se ve reflejado, que son meros “objetos” de placer para otros.

No, fue a raíz también de tener pareja de larga... Llevo ya 5 años con ella, entonces... Y con todo el tema que ha habido, porque ya creces, tu mente crece, ya ves la tele, ves *Twitter* y todo lo que rodea al porno, como que te vas alejando porque sabes lo que es. (E3, H, 27, HT, CP, U)

Porque mi relación de pareja nos estaba afectando en ese sentido. Bueno, nos estaba afectando todas las inseguridades, todo como una inseguridad de todo eso que empezamos a trabajar. Creo que el porno, las expectativas que yo depositaba en mi pareja o incluso en mí, pues estaban siendo muy dañinas en ese sentido. (E17, H, 26, H, SP, U)

Todo súper fingido. Oye, uno entra por la puerta y la otra echada ahí, o el otro, no sé, como súper forzado todo, como que también veo que la mujer no disfruta, como que fuerza mucho las caras, es como todo súper feo, no me gusta, no me gusta. Entonces, a mí eso no me pone ni nada. (E8, M, 24, HT, CP, U)

Entre los relatos de las chicas que han decidido dejar de consumir pornografía sobresale la conciencia feminista como principal motivo. Consideran que si siguen consumiendo contribuyen a la reproducción del sexismo y la violencia contra las mujeres, incluida la prostitución. Este tipo de relatos son más comunes en chicas bisexuales y que tienen en ese momento una relación de pareja con chicos.

Últimamente, hace ya un año y pico que no. Pero porque no me siento cómoda porque me da mucho respeto, no sé. Supongo que por todo lo que me he informado y por... Me interesa el tema de las mujeres y demás. Y, cuanto más te informas, más te sorprendes sobre la situación que tienen, porque claro, ojalá lo hubiese oído antes, pero bueno, por lo menos en progreso. Pero ahora mismo, nada. (E12, M, 23, B, CP, R)

Pero, no consumo porno. No soy consumidora de porno...- porque lo considero otra forma de violencia hacia la mujer. Y para mí es prostitución pura y dura y estoy en contra de la prostitución. (E1, M, 24, B, CP, U)

La decisión de no consumir pornografía como hemos visto tiene claras diferencias en función del género. Ellos generalmente dejan de consumir porque detectan las consecuencias que está teniendo la pornografía en sus relaciones de pareja. Ellas, en cambio, dejan de consumirla porque toman conciencia de que la pornografía no está dirigida para el placer de las mujeres, sino que se construye bajo una erótica que las violenta.

4.4. Impactos de la pornografía

Para la mayoría de quienes han participado en esta investigación, la pornografía ha tenido efectos negativos de diversa índole. La extendida idea de etiquetar la pornografía como ficción queda diluida cuando comienzan a tener relaciones sexuales. Aquí percibimos cierta “instrumentalización pornográfica”: inicio, desarrollo y final. Muestran el choque entre las expectativas generadas por la pornografía y lo que ocurre cuando están manteniendo una relación sexual con alguien. A lo que se une otra problemática: la ausencia de afectos. No se refieren a que la sexualidad tenga que darse en un marco de pareja afectiva, sino que su ideario se basa en prácticas sexuales muy determinadas y que no requieren ni preparación, ni comunicación ni consenso.

De hecho, recuerdo mi primera relación sexual y era como una expectativa tremendamente de comparar con el porno. Es decir, lo que yo veía en el porno era lo que yo quería llevar a término con esa persona, me sentía súper inseguro en ese sentido. Y como que fue eso, lo recuerdo como mucha expectativa, como cargado de expectativa de tener que hacer eso y después no, la realidad no era así, es decir, la realidad era mucho más... No salían las cosas como salían en el porno, ¿no? No, era yo que sé. Llega, coge y empieza a chupártela o cosas así. No, que no... (E17, H, 26, HT, SP, U)

Pues, a lo mejor ese hecho de buscar de meterla, en vez, de, por ejemplo, empezar a toquetear. En fin, a seducir un poco no directamente llegar y follar, como los vídeos empiezan así, pues a lo mejor eso es lo que les ha podido influir más. (E18, M, 23, HT, SP, U)

Algunos chicos entienden que el choque entre lo que les muestra pornografía y lo después tiene lugar cuando mantienen una relación sexual les ha afectado, pero son las chicas las que más quejas comparten sobre el impacto negativo. Su placer no está reflejado en la pornografía, lo que las lleva en muchos casos a entender que el problema lo tienen ellas, que no han sabido responder adecuadamente lo que se espera en la sexualidad. Esto les conduce a mentir acerca de su placer fingiendo orgasmos con la finalidad de no sentirse mal o hacer sentir mal al chico. Todo esto ocurre porque opinan que la pornografía está diseñada para la mirada masculina heterosexual, no refleja ni el placer de las mujeres ni la forma de alcanzarlo. El guión pornográfico construye un ideal de sexualidad donde ellas son meras espectadoras del placer de ellos o donde su placer se refleja de manera muy distinta al placer real, entendiendo que se construye no para ellas sino para que ellas aprendan lo que ellos desean ver y hacer.

y de fingir orgasmos para que se acabe, vamos... a puñao.
(E6, M, 19, M, SP, R)

La pornografía está hecha para el hombre hetero. Se basa en que el hombre disfrute, que el hombre eyacule y la mujer, lo que quiere la mujer, ¿dónde está? Que la mujer llegue al orgasmo. Lo último, o sea, el polvo acaba, cuando acaba el hombre. (E1, M, 24, B, CP, U)

Incluso, los vídeos de mujer con mujer, también, están... o sea, tienen guion que no es que ellas estén disfrutando, sino que están guionizados de lo que tiene que hacer, así y así. Siempre mirando a la cámara para que vean la cara de guarra que estás poniendo. En fin, que el disfrute es del hombre y de lo que pertenece a la industria, fin. Del dinero que les genera a ellos. (E18, M, 23, HT, SP, U)

Y la masturbación después de haber consumido algo de pornografía, sobre todo... no sé, yo notaba una diferencia clara en lo de los gemidos y la performance. Como que a veces decía: "pero ¿por qué no gimo tanto como esas chavalas?", "¿por qué no estoy entendiendo como es?". Tipo, "están saliendo... fuegos artificiales", ¿sabes?... no es algo tan performático realmente. Pero porque yo sola no tengo que performear nada. (E22, M, 19, B, SP, U)

El impacto de la pornografía en las personas LGBT es diferente, también en función del género. Las chicas que tienen o han tenido relaciones con chicas no perciben que la pornografía las represente, entienden que sus relaciones sexuales están fuera de prácticas violentas y que la pornografía lésbica está más dirigida a los chicos heterosexuales que a ellas mismas. Algunas apuntan que la desaparece la rapidez y la agresividad dejando espacio al disfrute.

El tío tiene que acabar como todo, súper rápido, súper fuerte. Un súper guarro. Mi experiencia con las nenas, es como más tranquila. No hay prisa, estamos disfrutando las dos. ¿Sabes? Si hay una diferencia abismal. (E1, M, 24, B, CP, U),

Hay hombres hetero a los que, ver a un gay les produce agresividad, les llega a producir agresividad, pero, por ejemplo, no sienten lo mismo cuando son dos mujeres. De hecho, le genera un sentimiento totalmente distinto. De hecho, le puede llegar hasta incluso excitar. (E2, M, 23, B, CP, U)

En cambio, en los chicos bisexuales y homosexuales la experiencia es contraria. Piensan que la pornografía gay es igualmente

violenta y se construye bajo el ideal erótico del poder, de uno sobre otro. Nos comparten que la pornografía homosexual se centra generalmente en la práctica de la penetración, y que más tarde en una relación sexual, ya sea esporádica o de pareja, este tipo de roles se reproducen.

Suelo tirar más en el tema de la pornografía, en el tema gay, en porno gay, pero es más de lo mismo. Esconde detrás mucha agresión. Y es verdad que lo intento... cada vez consumo menos. (E10, H, 19, B, SP, U)

Pero, sí que es cierto que me dibujó una línea y me creó unas expectativas que en la realidad no eran. O sea, es que tú ves en el porno gay normalmente hay una persona activa, otra persona pasiva, eso, por un lado, o dos personas versátiles. A mí, al ver porno gay, yo me daba cuenta de que la postura más fácil y probablemente la que menos problemas me acarrearía, siendo la primera vez en la que practicas sexo, sería la postura pasiva, porque sería en plan. No tendría que tener como el mando porque nunca lo había hecho. Así que fue como... (E21, H, 25, HO, CP, U)

Pero, sí que es cierto de que hay otras personas que son como muy rígidas, de que en plan de decir yo soy pasivo y yo solo quiero un activo que me penetre y que me dé lo mío, o yo soy un activo y yo a mi culo no quiero ni que se me acerquen, ¿sabes? Yo voy solo a penetrar tal. (E11, H, 19, HO, SP, R)

Los chicos gais aseguran que sigue existiendo una homofobia en la sociedad, especialmente en el ámbito rural. En este sentido, se refieren a la dificultad de mostrar su orientación sexual con sus

iguales, con su familia. Necesitan contar con espacios seguros donde ser ellos mismos, mostrar su sexualidad sin miedo al rechazo o al que dirán. En este sentido, aluden a unas vivencias negativas en todo su proceso de formación educativa, especialmente en los institutos. Una etapa en la que comienzan a hablar de estos temas entre sus iguales, que tienen lugar las primeras relaciones afectivas y sexuales, es para algunos una etapa de invisibilización por la homofobia que perciben en sus entornos.

Y creo que es algo súper clave en las personas homosexuales. El hecho de... creo que en relación es que no te sabría decir un porcentaje, pero muchísimas personas homosexuales hacen como el llamado éxodo rural, porque en las ciudades es donde se encuentran como más a gusto en ese tema, en el tema sexual, como que pueden encontrarse más abiertas en ese sentido. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Esta negación genera que construyan su sexualidad en soledad, que hablen de sus deseos y sus dudas con pantallas o con personas que conocen a través de las redes sociales. En este sentido, aunque las *App de citas* (hablamos de *Grindr* y *Tinder*) sean una ventana de oportunidad para conocer chicos, lo que encuentran es que estos contactos solo se reducen al plano sexual y en ocasiones quieren algo más.

No lo sé. Yo creo que, por el porno, porque no sé, yo veía como algo erótico, como algo atractivo, y era como yo quiero esto, yo quiero, como follar y pasármelo bien. Sí que es verdad que eso me rayó muchísimo, porque recuerdo que la primera vez con el chico con el que lo hice la primera vez,

ahora mismo lo pienso y fue una relación totalmente de abuso de poder, porque yo tenía 17 años y el chaval tenía como 40. O sea, una fucking locura de diferencia de edad. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Pues, que la aplicación del Grindr también es una aplicación curiosa cuanto menos, porque para mí también ha supuesto... Esa aplicación forma parte de mí, entre comillas, por decirlo así, porque esa aplicación ha marcado muchos momentos de mi vida y esa aplicación ha marcado que yo haya, sobre todo de que yo haya podido mantener un contacto con otras personas homosexuales que no están en el mismo nivel que yo. (E11, H, 19, HO, SP, R)

O sea, yo creo que lo que han hecho las aplicaciones en sí ha sido como, mercantilizar el producto. O sea, creo que lo que hemos hecho es asociar la práctica sexual, no sé muy bien en el tema heterosexual, pero en el tema homosexual lo que hemos hecho es asociar la práctica sexual a una aplicación. Y lo que hemos hecho es aprovechar como este tipo de aplicaciones y hacer lo que no hacemos en discotecas, que es como ligar. Pero claro, al hacerlo a través de una pantalla se pierde como todo el contacto humano y prácticamente se va a lo que se va. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Entienden que, con las *App de citas*, la parte afectiva, el deseo de ligar o encontrar a alguien con quien comenzar una relación, se pierde y entra la mecanización del sexo, algo reforzado por la pornografía y que al final acaba construyendo un ideal homoerótico que no les convence y donde pueden generarse dinámicas de violencia que les cuesta reconocer o enfrentar.

Yo, por ejemplo, también te digo desde mi perspectiva, que he tenido tanto *Grindr* como *Tinder*. A mi *Tinder* es como la versión light en plan la que se va poco a poco, la que te vas conociendo así en plan como que hay una conversación y en *Grindr*, al contrario, suele ser como mucha paja. También, se tiene una conversación, pero suele ser más ¡Pum! (E11, H, 19, HO, SP, R)

Yo creo que en ningún momento nos dijimos los nombres. Nos fuimos a la cama, fue como en un sofá muy *random*. Todo muy, muy como muy sucio. Y ahí sí que me afectó bastante. Ya creo que después de ahí, con el tiempo me fui dando cuenta de que las relaciones entre gais iban a ser más o menos de ese estilo. Y, lo que hice fue sumarme al carro y me di cuenta de que si dejaba que me afectase no iba a follar... Así que lo que hice fue subirme al carro y tomármelo como se lo tomaba todo el resto de gente. O sea, en llegar a un sitio, follar y ya. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Por último, en cuanto a los impactos negativos que se han detectado a partir de los relatos de las y los jóvenes, está la adicción. Como confirman las distintas investigaciones sobre adicción a la pornografía, el porcentaje de hombres es significativamente mayor que el de mujeres. En nuestro caso, ninguna de las chicas ha relatado sufrir adicción a la pornografía o haberla sufrido. En cambio, aquellos perfiles que han compartido cierto grado de adicción a la pornografía son los chicos que sienten atracción por chicos, los dos homosexuales y el chico bisexual.

Yo creo que el porno es adictivo. Yo creo que es adictivo, porque es algo constante cuando quieres y donde sea. Y puedes escoger entre una variedad de muchas cosas. Creo que eso nos pasa a todos, a mí me ha pasado. Es que hay una variedad de muchas cosas. Es decir, hay 50.000 vídeos, entonces tú puedes escoger. Entonces creo que por eso es adictivo, ¿no?, porque es como que cada día lo puedes hacer distinto, o cada día ver algo diferente. (E7, H, 22, B, SP, U)

Pues, yo conforme pasan los años, sí que me di cuenta de que he ido consumiendo más y más y actualmente estoy en un punto de mi vida de que... Por una parte, podría decir que me resulta casi alarmante también el consumo que hago... (E11, H, 19, HO, SP, R)

Cuando estás soltero, sí que he consumido bastante más porno. Y creo que el hecho de consumir porno... creo que llega un punto en el que, si no lo haces con conciencia y como poniendo el límite, creo que el porno es algo que llega como muchas veces a enganchar y estando soltero es muy heavy, pero creo que, estando soltero probablemente, muy probablemente en algún punto de mi vida haya estado enganchado al porno. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Si esta cierta adicción a la pornografía la unimos a las dificultades que los chicos no heterosexuales han tenido en sus entornos para expresar y vivir libremente su sexualidad, podemos interpretar que la homofobia es un claro factor de riesgo también en relación con esta adicción. Se puede pensar que aquellos chicos homosexuales que tengan entornos seguros en los que vivir su sexualidad, tengan menor riesgo de caer en este tipo de adicciones.

4.5. Pornografía y violencia sexual

La representación de violencia sexual en la pornografía mainstream no está en duda, lo afirman los distintos estudios realizados al respecto y lo podemos comprobar entrando en cualquier plataforma o página únicamente analizando las imágenes de inicio. En este sentido, lo que hemos detectado en los relatos de chicas y chicos es que el género y la orientación sexual son claves a la hora de analizar la violencia sexual que ocurre fuera de pantalla.

Al analizar los relatos de jóvenes heterosexuales o bisexuales, las chicas son quienes comparten situaciones de violencia sexual que relacionan no sólo con la pornografía, sino con el imaginario sexual que impregna las redes sociales. Es clara la migración del relato pornográfico a las redes sociales generando al mismo tiempo espacios de comunicación acerca de prácticas sexuales que se imponen como deseantes para todas las chicas. No tiene que ver únicamente con imponer un deseo a partir de una práctica sexual, sino de cuestionar a las chicas que no desean llevarla a cabo. Se entiende así que ser activa sexualmente u obtener placer sexual no tiene que ver con el deseo sino con asumir lo que otros desean para no quedarte fuera. Una idea que incluso también hemos percibido en ellos, dudando incluso en comprar ese relato que no habla de deseo femenino, sino que se construye a través de una repetición impuesta en la pornografía.

Porque en casi todos los vídeos, por no decir todos, el 100%, hay azotes, hay “agárrame del pelo”, y te idealizan como que, si no pegas, en ese sentido, no llega al éxtasis. (E3, H, 27, HT, CP, U)

Si no te dejas ahorcar literalmente, que te ahoguen, o que te den tortas en la cara, o que te den por el culo, por decirlo así, siento que esas cosas... tipo es que es lo que coincide siempre, como que, si no haces esas tres cosas y sexo así duro, entonces eras aburrida, como que eres vainilla y como... (E22, M, 19, B, SP, U)

En Twitter, por ejemplo... todo el mundo se está metiendo en un perfil de: "me gusta que me peguen, me gusta que me escupan, me gustan lo bruto, me gusta que me ahorquen", porque hay alguien que empezó a decir que eso era lo bueno, y tienes que encajar en ese perfil... y para que no te llamen aburrida... "qué aburrida eres... es que estás en modo estrella... estrellita de mar". (E28, M, 26, B, CP, R)

Pero a lo mejor antes de yo haber practicado sexo de mil formas para saber lo que me gusta y lo que no, había chicos que daban por hecho que te gustaba algo que no te gustaba. Por ejemplo, eso del escupir o el darte una bofetada sin venir a cuento, y te quedabas como, "Pero, ¿por qué?". (E14, M, 26, B, CP, R)

La erotización de la violencia sexual o la construcción de un imaginario violento hacia las mujeres está traspasando la pantalla. En todas las chicas heterosexuales o bisexuales que han tenido relaciones con chicos, hemos encontrado relatos que evidencian la normalización de prácticas sexuales que ellos dan por hecho que todas desean. En este sentido, el consentimiento es la pieza clave que designa la existencia o no de violencia sexual, aunque como iremos viendo en algunos fragmentos, el consentimiento puede no ser establecido desde el consenso mutuo, operando en él variables como el miedo.

A cuatro patas. Vamos, y a mí, por ejemplo, es una cosa que no me gusta. Y yo lo digo, “a mí esto no me gusta”. “Venga, por favor”, “no, no, que por aquí no vayas porque a mí no me gusta”. (E6, M, 19, HT, SP, R)

Pues vamos, eso de quedar con un tío y que ya te digo, que te ahorque, que te pegue, que te tire del pelo, que te escupa, que intente sin consentimiento estando dormida, follar contigo. Que te intente, estando dormida sin haber tenido relaciones anales, hacerte una relación anal. Penetración anal, perdón. Es muy heavy. (E2, M, 23, B, CP, U)

Cogió el tío, y estábamos en medio del sexo y en la postura estaba yo de lado y él detrás mía también de lado, y yo sentí como que... estábamos en una penetración, yo sentí como que se... se lo quitó. Se lo quitó, y otra vez volvió a penetrarme. Y obviamente, se lo había quitado, y yo no... es que, ¿se pensaba que yo no me iba a dar cuenta? Pude sentirlo también... es que me entraron ganas de decirle cuatro cosas y no fui ni capaz de decírselo. (E4, M, 25, B, SP, R)

Prácticas como la penetración anal, hacerlo sin preservativo, estrangular, escupir, ahorcar son recurrentes en las experiencias que las chicas denuncian encontrarse dentro y fuera de las relaciones de pareja. Es tal la normalización de algunas prácticas sexuales, que incluso hay chicas que construyeron su imaginario sexual al margen de su deseo. La felación con agresividad por parte del chico se ha colado de la pantalla a la relación sexual, es lo que denomina una de las entrevistadas “garganta profunda”. Con ello, conceptualiza una frase que encontramos en redes sociales para ejemplificar esta práctica “no hay mamada sin arcada”. Lo real-

mente preocupante de sus experiencias es de nuevo la falta de deseo al practicarlas y, por tanto, el no consentimiento y la violencia que se encuentran. De nuevo el imaginario de la pornografía actúa como modelador del deseo masculino: a todas les gusta, todas los hacen, está aceptado.

Yo pensaba, pues, cuando folle con alguien por primera vez, me tendrán que coger del cuello, me tendrán que hacer garganta profunda, se correrá en mi cara y ya está. Y, eso es lo que tiene que hacer. (E18, M, 23, H, SP, U)

No sé cómo explicarlo, como que... no es una felación, porque no es una felación, porque están teniendo coito con tu boca, por decirlo así, con tu garganta. (E22, M, 19, B, SP, U)

Sí. Mira. Hubo una vez, que me acuerdo perfectamente. Me acuerdo, hasta le estaba... Vaya, que le estaba practicando una felación y me hizo con la mano "pum". Pero, "pum" de "te la tragas entera hasta aquí". (E24, M, 27, H, CP, R)

No, no se habla. No se habla, la verdad. Es siempre que lo tienes que hacer, siempre. De hecho, yo con mi primera pareja le he llegado a vomitar dos veces encima porque iba muy a saco, en plan, no me gustaba... Bueno, no es que no me gustara, sino que había veces que no me apetecía, porque no me apetecía. (E27, M, 20, HT, SP, R)

En los dos últimos fragmentos, podemos identificar la diferencia entre práctica sexual y violencia sexual. Realizar una felación bajo unas condiciones en las que no existía deseo ni previo consenso, se traduce en una inexistencia de consentimiento y, por

tanto, no hablamos de una práctica sexual sino de una agresión sexual. Además, el consentimiento de ellas puede viciarse cuando se percibe el peligro de una ruptura o cuando quieren mejorar su relación de pareja. En cambio, algunos chicos aprovechan ese miedo para imponer de diversas maneras su deseo, aunque conozcan previamente que nos es compartido.

En el momento, como nada más que estaba centrada en quiero volver con él. Venga, si follamos, seguramente todo vaya mejor y vuelva a surgir los sentimientos porque seguramente surjan. En su momento, lo pensaba así, pues, yo lo hacía, lo hacía, lo hacía... (E12, M, 23, B, CP, R)

Luego también que a lo mejor intenten forzar cosas que no... que a lo mejor a todas nos haya pasado algo en el que nos hayamos visto en una situación en el que se hayan forzado cosas que nosotras a lo mejor no queremos y se han forzado, y por complacer o por miedo al abandono también, hemos cedido, y eso yo creo que... (E4, M, 25, B, SP, R)

La línea que designa una práctica sexual de una agresión no siempre es clara, la socialización desigual queda reflejada en los relatos de algunas chicas que identifican cierta dificultad para separar su deseo del deseo impuesto. Sin embargo, tras sus relatos se puede percibir otra problemática que desdibuja las relaciones asimétricas de poder, hablamos de cómo ellas han insertado que un “no” o una negativa ante determinadas prácticas sexuales no va a ser bien recibida por la otra parte. Este tipo de situaciones donde ellas aprenden que una negativa conduce a un enfrentamiento en su relación de pareja es muy probable que se trasladen a otros es-

pacios de la relación, no sólo al sexual. En este sentido, las investigaciones que hemos realizado sobre violencia de género en la adolescencia y la juventud (Ruiz-Repullo, 2016; Ruiz-Repullo y Pavón-Benítez, 2022), ponen de relieve que uno de los indicadores para detectar esta violencia es el miedo de ellas cuando no responden a lo que ellos imponen, por ejemplo, tener sus contraseñas de redes sociales, saber dónde están en todo momento, decirles cómo vestir, prohibirles ver a sus amistades, etc.

Porque estamos educadas en eso, en aceptar y en complacer al hombre, porque generalmente ha sido con hombres en complacer. Y él si te propone algo bueno, pues sí, pues si tú quieres, bueno, pues... Y luego, dices: ¡hostia, que no quería! sabes. (E1, M, 24, B, CP, U)

Y yo eso no sé cómo se le llama porque es tu pareja, pero tú estás haciendo una cosa que no tienes ganas, ni está saliendo de ti. Estás haciéndolo porque te están presionando, porque quieres a esa persona y porque en ese momento quieres satisfacer la necesidad y las ganas que él tiene, pero realmente tú no quieres. Entonces eso es muy heavy. (E2, M, 23, B, CP, U)

Entonces, como que hay veces que no me apetecía y lo hacía simplemente para que no se enfadara o para que no pensara... porque me había dicho alguna vez que ya no me gustaba. (E18, M, 23, HT, SP, U)

El consentimiento forzado que han sufrido se canaliza en forma de enfado hacia ellas mismas. Se sienten culpables por no haber

tenido herramientas para decir “no” o para parar la situación. El análisis de sus vivencias refleja una cultura de la violación que sigue estando muy presente y que responsabiliza a las chicas de no haber sido claras o de no haber parado a tiempo. Así encontramos que, por una parte, el silencio, la culpa o el miedo que sufren las chicas y, por otra, la influencia de la pornografía en el imaginario social y en la erótica de los chicos, conducen a un clima de normalización de la violencia sexual que ellas identifican con el tiempo.

El miedo a decir “quítate”, y la cosa de decir: “ahora, ¿cómo le digo yo a esta persona que no, aunque se lo haya dicho ya unas pocas veces de que no lo quería hacer, ¿cómo me lo quito de lo alto?”, porque al final tiene más fuerza que tú, “¿cómo me lo quito yo de lo alto?”, al final dices: “se acabará en algún momento, acabará y se irá”. Es muy duro todo, mucho. (E6, M, 19, HT, SP, R)

Evidentemente yo pienso que tienen una gran parte de culpa ellos, pero yo también tengo culpa. ¿Por qué? Porque a lo mejor yo no he sabido decir eso. O sea, yo he tenido que aprender a decir que no, porque es que es muy complicado decir que no. (E2, M, 23, B, CP, U)

Ya hoy en día cuando... A ver un ejemplo, a mí con 15 años yo estaba follando con un hombre y a mí me cogían del pelo y me hacía así; o yo a lo mejor mentalmente decía “bueno, no está mal, porque en las pelis porno el tío coge del pelo así a la tía”. Ya nadie me coge del pelo. Es que le reviento. Ya le digo, “perdona, me duele, no me pone”. (E24, M, 27, HT, CP, R)

Por ejemplo, un día es verdad que se vino arriba, se la estaba chupando y es verdad que me cogía la cabeza. Le dije, “No me lo vuelvas a hacer más” y ya no me lo ha vuelto a hacer más. Cosas de esas, ¿sabes? Es como que se tiene súper hablado y ya. Desde entonces, cosas que no me gustan, no me las hace. (E8, M, 24, HT, CP, U)

Entre los relatos de los chicos encontramos que han provocado situaciones donde el consentimiento no es real puesto que no existe una externalización de la voluntad de ambas personas. Así, encontramos el siguiente fragmento donde el consentimiento se establece dependiendo de la relación con la chica, de la categorización que hace de la chica, no sería lo mismo “chica de un día” que “chica-pareja”. A partir de esta distinción, es cuando considera contar o no con el consentimiento de ella para determinadas prácticas sexuales, entendiendo así que hay chicas con las que pueden “dar rienda suelta” a sus deseos y otras a las que entienden deben respetar.

Por ejemplo, si tengo demasiado respeto, por ejemplo, hacia la persona, o que la quiero mucho, hay algunas cosas que yo no le haría. (E5, H, 22, HT, CP, U)

Pese a distinguir entre dos tipos de chicas a la hora de ejercer unas prácticas sexuales u otras, también encontramos casos en el marco de una relación de pareja, donde el chico impone su deseo sin previo consentimiento, especialmente porque interpreta que pudiera no darse. Como vemos en ambos relatos, no se trata de consensuar una práctica sexual, sino de que se acepte o no el deseo que ellos han construido en base a la pornografía. Aquí se junta un coctel bajo el que se desdibuja el consentimiento: el silencio

de ellas basado principalmente en el miedo y el silencio interesado de ellos para no encontrarse con una negativa.

Es que al principio... no. Pero sí es verdad que, por ejemplo, de a lo mejor estamos terminando lo que sea y me estaba chupando la polla, en ese sentido. Hablando de concepto porno. Y en vez de avisar de oye, me voy a correr. Pues no le avisaba o yo qué sé, estaba... Hay veces que sí pienso que he sido consciente de no quererla avisar en ese sentido, porque sí quería sentir ese placer. (E17, H, 26, HT, SP, U)

A lo mejor yo me puedo pasar un pelín... por ejemplo, cuando te dice: "agárrame así", en vez de agarrarte así, yo te puedo agarrar un poquito más fuerte... el pelo, ¿yo qué sé? Ahorcar... O te doy más fuerte, es lo que tú querías. Porque yo no sé más o menos hasta qué... eso no es algo medible (E5, H, 22, HT, CP, U)

Frente a la falta de consentimiento anterior, también encontramos voces de chicos que reflejan la distancia entre el relato pornográfico y la realidad sexual. Conocer tus límites y los límites de la otra persona, es crucial para identificar si existe o no consentimiento. Para ello, siempre es previa la comunicación, el reconocer a la otra persona como una igual, romper con las asimetrías de poder en las relaciones sexuales. Realidades que andan lejos del relato de la pornografía, como nos muestran.

Lo primero que dices es "esto es como una película o como un vídeo y es así de fácil hacerlo". Y en realidad es todo lo contrario. O sea, primero tienes que tener la confianza, desde mi punto de vista, con esa chavala, que ella te dé obviamente su consentimiento y luego ya todo lo demás, no es tan como te lo pintan. (E3, H, 27, HT, CP, U)

Una de las cuestiones que nos ha sorprendido en los chicos homosexuales que han participado en la investigación es la violencia sexual que han sufrido bajo el ideal de que la estaban consintiendo. Enfocan que la pornografía está detrás de estas prácticas violentas y entienden que en los comienzos de sus relaciones no tenían criterio para saber lo que les gustaba o no.

Que todas las voces que me dicen no quiero... que luego también te digo que por esa parte también había muchas cosas, muchas cosas que yo he hecho, que, aunque la voz interna de mi cabeza, de mi profundidad dijese, “no, no quieres hacerlas”, las he terminado haciendo. Pero también ha habido situaciones en las que yo he dicho no quiero hacerlo, pero la voz de interior y la exterior y todo de y situaciones trágicas y yo qué sé, de mucha ansiedad porque no sé. (E11, H,19, HO, SP, R)

O sea, ha sido clave porque he hecho cosas que probablemente si no hubiese visto ese tipo de porno no hubiese hecho nunca. O sea, me ha condicionado muchísimo hacer una serie de prácticas en las que a día de hoy no me siento, no me sentiría cómodo haciéndolo, como por ejemplo haciendo tríos o practicando rollo... que te meen encima. Eso no lo aceptaría a día de hoy, no. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Hemos identificado a partir de algunos relatos de chicas heterosexuales y bisexuales y chicos gais, consecuencias psicológicas y físicas generadas por un contexto que hipersexualiza, cosifica y violenta. En ellas, embarazos no deseados o desgarros vaginales dan muestra del impacto que genera una sexualidad patriarcal que se centra en el placer de una masculinidad que se ve reforzada en la pornografía.

Y yo se lo decía a él, pero yo no entiendo mucho de esas cosas, y me acuerdo que se lo decía y él: "Si, si, luego compramos", luego no sé qué, y al final nunca nada. Realmente el mes que menos lo hicimos, porque siempre era marcha atrás, fue un mes que me quedé embarazada, con 17 años y tuve que abortar. (E27, M, 20, HT, SP, R)

Y, "quítate la ropa" o empezar a saco sin preliminares, sin nada. Yo he tenido muchos desgarros vaginales en el sentido de que no utilizaba tampoco lubricante, era muy brusco. (E19, M, 20, HT, SP, R)

En los chicos gais las consecuencias se perciben también en un marco que podríamos denominar eróticas del riesgo, al igual que ocurre con las chicas. Mantener relaciones sexuales sin preservativo o bajo los efectos de alguna droga generan riesgos en su salud que desconocen.

Sobre todo, por dudas que he tenido hace como... cinco años más o menos tuve una ETS y ahí fue cuando ya me rallé muchísimo porque no tenía como ni idea de que tenía. Y ahí fue cuando sí que me di cuenta buscando en internet, informándome de que en realidad no tenía ni puta idea de nada del tema relacionado con la salud sexual. (E21, H, 25, HO, CP, U)

Yo personalmente no, pero tengo amigos que solo follan con popper porque hay vídeos porno en los que se visualiza el hecho de follar con popper y al hacerlo te das cuenta de que te gusta, que es tu rollo y a partir de ahí como que comienzas a mantener relaciones sexuales usando popper, hay situaciones en las que tu salud se ve como muy perjudicada por el hecho de haber visionado porno. Yo no lo he practicado, me han ofrecido. Sí que dentro del mundo gay se mueve bastante no solo el popper, sino también pastillas y cosas así, me han ofrecido, pero siempre he dicho que no, o sea, siempre ha sido algo que me ha dado bastante miedo. (E21, H, 25, HO, CP, U)

En definitiva, nos hemos encontrado con un amplio diagnóstico de violencias sexuales que ocurren en la juventud y que tienen un hilo directo con el consumo de pornografía. Lejos de pensar que únicamente nos encontraríamos experiencias de violencia sexual en chicas heterosexuales, hemos visto que los chicos que tienen o han tenido relaciones con chicos también han sido víctimas de formas de violencia sexual que a ellos les cuesta más reconocer como tal. Incluso se puede apreciar en los relatos de chicos cierta normalización de conductas que entienden forman parte de las relaciones homosexuales.

4.6. El ámbito digital como espacio de pornosocialización

La pornificación de la sociedad pasa por situar a las niñas, adolescentes y mujeres como cuerpos agradantes, cuerpos hipersexualizados en base a unos cánones estéticos que no responden a la realidad. La pornosocialización es previa a la llegada de la pornografía, lo que explica que las chicas comiencen a compararse con el “modelo impuesto” desde edades muy tempranas, generando así un autoconcepto negativo hacia sus cuerpos. Más tarde llega la pornografía reforzando el ideario estético y proponiendo un marco comparativo para todas, un estándar corporal que tiene consecuencias sobre su autoestima.

Por ejemplo, a mí me pasa que yo no soy a lo mejor capaz... ahora ya eso lo estoy trabajando, pero y siempre mis relaciones sexuales no era capaz de encender la luz y eso les pasa a muchas amigas mías. (E4, M, 25, B, SP, R)

La imagen de la mujer está muy sexualizada. Entonces, si tú no tienes las tetas perfectas que yo he visto en tal video, o el culo perfecto, o incluso la vagina, es que ya no les gusta. Como están tan enfocados en lo que ven, que es ficción, pero realmente no es ficción tampoco, no sé... Como que ya dices es que yo no soy igual. A lo mejor por mí no siente la misma atracción que siente al ver a esa tía y al final eso también hace que a nosotras mismas eso influya bastante. (E26, M, 21, B, CP, R)

Porque yo no me depilaba, y las mujeres tenían que estar depiladas. A mí me daba vergüenza porque me sobran unos kilos de más, el que me vieran las piernas gordas, el que me vieran las tetas caídas, que me... Claro, si tú en el porno ves un canon de belleza súper, ultra... súper bonito y súper conservado, con unas tetas increíbles y con un coño súper depilado, pues normal que, si yo me miro al espejo y me veo con kilos demás, celulitis, grasa y que mis carnes se mueven al ponerme encima tuya, pues claro que me daba vergüenza. (E24, M, 27, HT, CP, U)

Al abordar en las entrevistas el impacto de la pornografía en la juventud, algunas entrevistadas han compartido experiencias de violencia sexual digital que han sufrido. Hablamos generalmente de grabaciones que se hacían en el marco de la intimidad, en uno de los casos sin el consentimiento previo. El hecho de contar con imágenes o vídeos sexuales de tu pareja o de alguna chica con la que has mantenido relaciones sexuales se convierte en una herramienta de poder-placer para ellos y de miedo para ellas. De alguna manera se sienten utilizadas, pornificadas, incluso en algunos relatos podemos intuir una instrumentalización sexual del deseo del chico que se convierte en una clara agresión sexual hacia su pareja en ese momento.

No, o sea, no sé. Para subirlo no creo, pero porque tampoco se veía nada, se veía mi culo. O sea, era a cuatro patas, típico de perspectiva. No se veía nada, pero sí que él me decía que a él le ponía mucho después ver esos vídeos en su casa, no sé qué, no sé cuánto. Es verdad que no se me veía la cara, pero está saliendo mi chocho en primer plano. Pero yo le cogí el móvil, le borré el vídeo y dije no, y no volví a quedar con él. (E13, M, 25, HT, CP, U)

Yo tenía una cuenta de *Instagram*, me la tuve que borrar cuando ingresé¹⁴ y antes de eso estuve una temporada que no podía salir por XXX (su ciudad) porque la gente te graba y yo lo permitía también muchas veces. Lo acepté y salió tan mal... porque me ha visto desnuda toda XXX (su ciudad). (E19, M, 20, HT, SP, R)

Luego también se enfadaba un montón conmigo porque yo no me masturbo metiéndome nada. No me gusta, yo solo por fuera. Pues él quería vídeos míos y yo lo pasaba muy mal porque a mí es que no me gustaba, lo pasaba súper mal. (E27, M, 20, HT, SP, R)

Únicamente en las chicas hemos encontrado una reacción negativa a lo que se mueve alrededor de la industria pornográfica. En concreto, la plataforma Onlyfans ha salido en varias entrevistas que apuntan a los riesgos que provoca para las chicas. Especialmente hacen hincapié en el ideal de falso empoderamiento, hacerles creer en definitiva que el capital sexual es aquel que les va a permitir romper con las desigualdades y discriminaciones que sufren. Queda claro que el mensaje les llega, y en ocasiones perciben que no tienen suficiente formación para identificar los riesgos de este tipo de plataformas que disfrazan la prostitución bajo la idea de emprendimiento o bajo el mito de la libre elección (De Miguel, 2015).

14. Se refiere a un ingreso por trastorno de la conducta alimentaria (TCA)

Muy estereotipado. No sé, es como la mujer sigue estando inferior, aunque la gente diga, "no es que el porno ya está más actualizado". La mujer tú la ves en un vídeo actual de hoy y la mujer sigue siendo una mierda, básicamente. Entonces, pues, a mí el porno, la industria no me gusta. Por ejemplo, el *OnlyFans*, pues tampoco porque hace básicamente lo mismo, el sexualizar el cuerpo de la mujer. (E18, M, 23, HT, SP, U)

No me gusta el ambiente que se mueve alrededor del porno, tanto dentro de lo que es la industria, como el tema también *OnlyFans*, el falso empoderamiento de la mujer a través de querer ser empresaria por vender el contenido de su cuerpo. (E2, M, 23, B, CP, U)

Yo creo que *OnlyFans*, a ver, se entiende como algo de empoderamiento femenino y eso no es empoderamiento, para nada, eso es prostitución, prostitución y pornografía mezclado, pienso yo. Tú estás vendiendo tu cuerpo, aunque tú lo hagas como... Bueno, es verdad, si yo, por ejemplo, he escuchado a influencers que tienen *OnlyFans*, y ellas lo venden como que son mujeres libres, y que son mujeres que hacen lo que quieran con su cuerpo. Pero tú le estás dando a la sociedad lo que quiere de ti. Lo que quiere es que te sexualices y que produzcas a base de esa sexualización. (E4, M, 25, B, SP, R)

4.7. Alternativas frente a la pornografía

Nos parecía clave en esta investigación, encontrar las posibles alternativas que la juventud propone para modificar el diagnóstico que han compartido en torno al impacto de la pornografía y su relación con la violencia sexual. A lo primero que apuntan para frenar el impacto es a la educación sexual. a primera alternativa ha sido la educación sexual. Reclaman impartir educación sexual desde infantil como principal estrategia de prevención de las violencias sexuales centrándose en el abordaje desde ejemplos cotidianos que pueden pasar desapercibidos pero que forman parte de esa cultura de la violación a la que hemos hecho referencia en este trabajo.

O sea, creo que es completamente necesario que menos mal que se está empezando a dar más talleres y eso en colegios, pero creo que es que, desde infantil, desde infantil se debe trabajar el tema de la educación sexual, de los límites, a los de infantil, a la familia. El "oye que si le pide tu tío un beso a tu hijo no tiene por qué dárselo porque es su tío". (E1, M, 24, B, CP, U)

Que yo creo que nos hace falta, en general, a toda la población en plan, sobre todo, a la gente joven, más educación sexual y poner en.... o sea, visualizar realmente el problema que existe y toda la violencia que hay en todo este tema y que muchas veces pienso que normalizamos comportamientos que nos hacen vulnerables a la hora de la verdad, ya no sólo como mujeres. (E20, H, 21, HT, SP, U)

La educación sexual que reclaman no actúa por sí sola como factor de protección, también apuntan a la igualdad, a tratar estos temas en las aulas. Para las chicas, el feminismo ha sido el punto de inflexión para construir relaciones más placenteras, más igualitarias, para reconocer la diversidad del resto y la propia. Les ha permitido tomar conciencia de la socialización desigual recibida, tienen claro que les ha permitido romper algunos tabúes e imposiciones de las que no eran conscientes.

Y el haber conocido yo el tema del feminismo y el mundo de la igualdad, a mí me ha ayudado mucho. A mí personalmente me ha ayudado mucho. (E2, M, 23, B, CP, U)

Pero yo tenía que guardar esa pureza y esa castidad de, "No, espérate". Y entre mis amigas lo hablábamos. "¿Tú cuánto has esperado?". "Pues yo he esperado seis meses". "Pues yo he esperado tres". "¿Tres meses, tía?, que poco has esperado". A ver, que ahora ya lo pienso. Hoy en día digo, "qué gilipolla era". Pues claro que el feminismo va a influir ahora. Ahora tengo la mente muchísimo más abierta. (E24, M, 27, HT, CP, U)

Yo creo que la educación. Y que le digan a un hombre "todo lo que tú ves en esas imágenes, no todo es verdad. En el sexo participan dos personas, no solo tú". Y que se quiten esos estereotipos, también me gustaría resaltarlos. (E24, M, 27, H, CP, U)

Pese a que, como reflejan muchas entrevistas, hemos avanzado mucho en materia de educación en igualdad, vemos que el contexto sigue siendo hostil. Hay chicas que tienen miedo a expresar sus pen-

samientos y deseos en un aula con sus compañeros, ya hemos visto que hacerlo tenía un precio: etiquetarlas como guarras, putas o fáciles. Para romper con este contexto hostil, un chico apunta a que la formación en estos temas podría ser por separado chicas y chicos.

Al instituto llegó una solicitud por parte de un grupito de chicas, de que, si se pudiera dar una clase, a la hora de hablar del tema, si se podía separar los chicos de las chicas, pero la dirección, dijo que no, que no se podía por mucho que se solicitara. De hecho, ellas dieron sus motivos, que fueron "nos sentimos incómodas, nos sentimos incomprendidas", y claro, cuando tú te sientes incómoda, al final no aprendes nada, porque ni aportas ni recoges información que te puede servir. A lo mejor cuando hablaban de masturbación femenina, los chicos lo exageraban, "eres una guarra, que asco". Entonces ya, cuando entraban a un taller, entraban con esa máscara, o sea con esa barrera de decir, "no voy a traspasarla porque a lo mejor van a estar todo el curso después riéndose de mí" (E7, H, 22, B, SP, U)

Sumada a la formación sexual y a la formación en igualdad, apuntan a la formación de la autoestima, del empoderamiento, como claves para hacer frente a las relaciones de poder que pueden establecerse en las relaciones sexuales. Les faltan habilidades comunicativas para hablar de sexualidad incluso dentro del marco de una pareja.

Que no te dan una educación, ya no sólo una educación sexual, sino una educación personal de que tú te sientas con autoestima suficiente, con seguridad suficiente como para tener... como para saber cuál es tu sitio en una relación sexual. (E4, M, 25, B, SP, R)

En plan de decir "Oye, vamos a probar esto." Y es verdad que soy muy de "Oye, pues vamos a probar esto que me han dicho que oye, pues no sé qué". Y es verdad que siempre con mis parejas sexuales, he creado como ese ese espacio de hablar de lo que nos gusta y lo que no nos gusta. (E1, M, 24, B, CP, U)

Trabajar la diversidad sexual en las aulas es crucial para hacer frente a la homofobia que detectan. El silencio también es homofobia e invisibilidad, conduce de alguna manera al ocultamiento y es ahí donde más riesgos encuentran.

Creo que la mitad de las cosas malas como agresiones... Situaciones en las que te sientes humillado, vulnerado. Creo que todas estas situaciones probablemente se reduzcan. Sí llega un momento en el que se convierte en un tema normal ahora mismo. Yo creo que sí, que es verdad que se ha avanzado bastante, pero yo creo que en parte sigue siendo un tema tabú. (E21, H, 25, HO, CP, U)

En resumen, las alternativas que proponen frente al impacto de la pornografía pasan por la prevención, la formación y la sensibilización. Los centros educativos son los espacios que identifican para este tipo de intervenciones. Tienen claro que les falta formación y reclaman espacios donde poder expresarse sin miedo a las reacciones del grupo. Quienes las han tenido ven en ellas un punto de inflexión para sus relaciones afectivas y sexuales. Sin embargo, opinan que son escasas y que no pueden centrarse en charlas puntuales a una edad determinada.

5. A modo de discusión, reflexiones y propuestas



El principal objetivo de esta investigación se centraba en ampliar el conocimiento sobre el impacto que la pornografía tiene en nuestra juventud. En primer lugar, nos interesaba analizar la posible relación entre la educación sexual recibida y la pornografía, clarificar si una educación sexual integral pudiera ser un factor de protección ante el impacto de la pornografía. En este sentido, hemos detectado que ninguna de las personas entrevistadas considera que ha contado con educación sexual ni por parte de las familias ni por parte de los centros educativos. Un silencio que provoca acudir a otro tipo de canales de información entre los que se encuentran hermanas o hermanos mayores, grupo de iguales y especialmente internet. Esta realidad refleja la incongruencia que existe entre la preocupación de una parte de la sociedad por el consumo de pornografía que tiene lugar en infancia, adolescencia y juventud, y la falta de implicación y estrategias educativas que lo frenen. Aunque están surgiendo iniciativas sociales y políticas para que la pornografía no llegue a las y los menores, sabemos que esta restricción no es suficiente para acabar con una cultura patriarcal que ha hecho de la sexualidad una herramienta de pornosocialización para seguir produciendo desigualdades entre chicas y chicos. La pornografía, como bien nos han comentado, no sólo se refleja en vídeos y en webs específicas, está en la música, en las series, en la publicidad, en las redes sociales. Por ello, las medidas que se establezcan en torno a la pornografía, deben pasar necesi-

riamente por una revisión cultural y por una educación sexual integral, feminista y diversa. Comenzar esta educación sexual con 14 o 15 años, como nos han comentado, es llegar tarde y llegar mal. Un taller o charla específica a estas edades refleja que seguimos entendiendo la sexualidad bajo el prisma de una relación sexual, no como factor de salud, bienestar y desarrollo personal y social. Es necesario cambiar el enfoque educativo atendiendo a las directrices aportadas por organismos internacionales, como la OMS, la UNESCO, UNICEF o Save the Children. En concreto, en el documento *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia* (UNESCO, 2018) se afirma que una educación sexual temprana:

- Tiene efectos positivos como, por ejemplo, un aumento del conocimiento por parte de la juventud, así como una mejora de su salud sexual y reproductiva.
- No aumenta la actividad sexual ni los comportamientos de riesgo, sino que disminuyen el riesgo de embarazos no deseados e Infecciones de Transmisión Sexual.
- Tiene mejores resultados cuando se implican en la misma la familia, la escuela y los organismos de salud.

En definitiva, una educación sexual orientada al bienestar debe abordar, entre otras, las siguientes cuestiones:

- Autocuidado: se trata, no solo de la importancia de cuidarnos, sino también de querernos, de reforzar la autoestima y el autoconcepto. El autocuidado es algo esencial desde la primera infancia.

- **Pedagogía del placer:** la sexualidad nos proporciona experiencias placenteras. Por tanto, debemos abandonar aquellos discursos que sólo relacionan la sexualidad con aspectos peligrosos o negativos.
- **Diversidad sexual:** se trata de tomar en consideración la existencia de las distintas orientaciones sexuales, abandonando la idea de la heterosexualidad como norma y modelo a seguir.
- **Deconstrucción de mitos:** es importante que la educación sexual se dirija a su vez a cuestionar y desmontar los mitos y las falsas creencias.
- **Educación corporal:** además de querernos y respetarnos como personas, el cuerpo debe ser también destinatario de nuestro respeto y autoestima.

El segundo objetivo específico que nos marcamos era conocer los patrones de consumo de la juventud, y aquí hemos comprobado que la pornografía tiene una distinción por género y orientación sexual. En cuanto al género, las chicas comienzan el consumo más tarde que los chicos, sin embargo, lo mantienen más en silencio por miedo a las posibles represalias que pudieran tener por parte de su entorno. Se sigue pensando que la sexualidad de las mujeres por sí sola no existe y llega cuando tienen una relación sexual con un hombre. El tipo de consumo que tienen o han tenido las chicas se caracteriza por una elección que no reproduzca violencia y refleje lo más posible el placer de las mujeres, así el porno lésbico es la categoría que más consumen. Los chicos en cambio hacen un consumo mucho más externalizado al grupo, lo hablan y construyen sus espacios de socialización masculina también des-

de la pornografía. La categoría que más consumen es la del porno amateur porque piensan que representa en mayor medida la realidad que más tarde se pueden encontrar. Son conscientes de que la pornografía les está mostrando un relato violento, pero les cuesta reconocer que esto pudiera influenciarles en su sexualidad. En lo que se refiere a la orientación sexual, en chicas no hemos percibido gran distancia entre heterosexuales, bisexuales y lesbianas, generalmente coinciden en el porno protagonizado únicamente por mujeres. En los chicos homosexuales en cambio sí detectamos preferencias en categorías que se caracterizan por reproducir relaciones de poder, muy heteropatriarcales, entre hombres adultos y hombres jóvenes. Los relatos compartidos refuerzan la idea de una pornografía basada en la erótica del poder masculino.

Conocer el impacto que tiene el consumo de pornografía en la juventud, era nuestro tercer objetivo específico. Así se ha identificado que la pornografía instrumentaliza las relaciones sexuales, creando un imaginario de posibilidad de lo que es la sexualidad. Las voces que han protagonizado este estudio afirman que antes de mantener una relación sexual, la pornosocialización les marca lo que deben esperar de la misma, aunque con una clara diferencia en cuanto al género. En las chicas seguimos observando patrones que las sitúan en espacios pasivos ante la sexualidad mientras que los chicos se educan en la parte activa. Se advierten también riesgos en cuanto a la adicción al consumo de pornografía, aunque el impacto está claramente protagonizado por los chicos homosexuales y bisexuales. El riesgo de adicción puede venir marcado por la homofobia y la invisibilidad de las relaciones homosexuales en sus entornos, no sólo de amistades, también educativos y familiares.

El cuarto de los objetivos específicos era analizar la influencia del consumo de pornografía *online* en la demanda de prácticas sexuales violentas. Al igual que otras investigaciones a las que hemos hecho referencia (SENDRA, 2022; Milano, 2023), lo que más sobresale es la normalización de agresiones sexuales que tienen como víctimas a las chicas heterosexuales, aunque también a los chicos homosexuales y bisexuales. Hemos detectado que el consentimiento se convierte en un elemento clave cuando definen la violencia sexual, aunque en la mayoría de los casos las chicas heterosexuales afirman “consentir” no por deseo sino por miedo. Esto se refuerza con los relatos de algunos chicos heterosexuales que confirman la normalización de estas violencias a partir de prácticas concretas que ellos desean y que fuerzan para satisfacerlas aun sabiendo que las chicas no las desean o no un consentimiento previo.

En definitiva, hemos visto cómo la pornografía permea las relaciones afectivas y sexuales de la juventud además de inundar los espacios digitales en los que se mueven reforzando su instrumentalización de lo que debe ser, pero no es la sexualidad. Hablamos de una pornografía que se asienta sobre el poder sexual de una masculinidad que más tarde se refleja en relaciones heterosexuales y homosexuales. Afrontar el impacto que produce en nuestra adolescencia y juventud pasea necesariamente por una educación sexual que no debemos seguir postergando y que hay que adelantar a edades tempranas como bien nos han compartido las y los jóvenes. Escucharles, también es urgente.

6. Recursos



A continuación, se presenta una amplia gama de recursos relacionados con la pornografía y la educación sexo-afectiva. Estos materiales tienen como objetivo desarrollar una comprensión crítica de la pornografía, promover una sexualidad saludable y libre de estereotipos, y enfatizar la importancia del consentimiento en las relaciones. Desde guías informativas hasta campañas de divulgación, blogs, material audiovisual, proyectos e iniciativas, estos recursos están diseñados para empoderar a jóvenes, familias y profesionales de la educación e intervención social en el abordaje de temas cruciales relacionados con la sexualidad y las relaciones afectivas. Cada uno de ellos aporta una perspectiva única y valiosa, contribuyendo al diálogo abierto y promoviendo una educación sexual integral basada en el respeto.

1. Guías y material educativo

Construcción del imaginario sexual en las personas jóvenes: la pornografía como escuela



Tipo: Guía

Descripción: Esta guía tiene como finalidad estimular la reflexión acerca del impacto de la pornografía en la percepción sexual de la juventud y destacar la importancia de la educación sexual como alternativa a los mensajes distorsionados sobre la sexualidad que esta puede ofrecer. La guía se compone de una sección teórica informativa

y una unidad didáctica que incluye diversas actividades diseñadas para fomentar una revisión crítica de la pornografía con jóvenes mayores de 16 años. También proporciona un glosario de términos que aclara algunas de las categorías pornográficas más comunes, así como información sobre servicios de asesoramiento sexual gratuito para jóvenes en Asturias.

Organismo: CMPA (Conseyu de la Mocedá del Principáu d'Asturies)

Enlace: <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD71696.pdf>

“Tenemos que hablar del porno”. Guía para familias sobre el consumo de pornografía en la adolescencia

Tipo: Guía



Descripción: Esta guía está diseñada para ayudar a las familias a abordar el tema del consumo de pornografía en la adolescencia. Proporciona recomendaciones y consejos sobre cómo hablar con adolescentes de este tema y cómo abordar la educación sexual en un entorno familiar. Su objetivo es promover una comprensión crítica y saludable de la pornografía, así como fomentar la comunicación familiar en torno a la sexualidad y las relaciones.

Organismo: Save the Children

Enlace: <https://www.savethechildren.es/actualidad/guia-tenemos-que-hablar-de-porno>



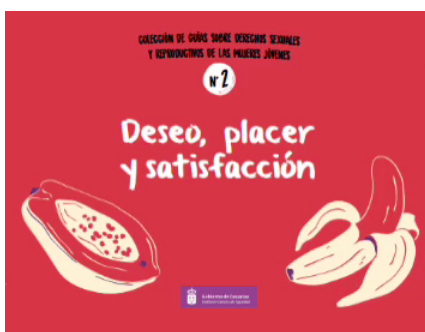
Tipo: Guía

Descripción: El enfoque principal de estas guías, dirigidas a familias y profesionales es brindar educación, fomentar el diálogo y promover la conciencia crítica entre adolescentes y jóvenes en relación con los mensajes que están expuestos a través de la pornografía. Este proyecto impulsado por Erika Lust se centra en iniciar conversaciones y enseñar a la generación más joven sobre la alfabetización en pornografía como punto de partida.

Enlace: <https://theconversation.org/>

Colección de guías sobre derechos sexuales y reproductivos para mujeres jóvenes; para favorecer su implantación en los centros educativos; y desde la perspectiva de las masculinidades en intervención con jóvenes

Tipo: Guía

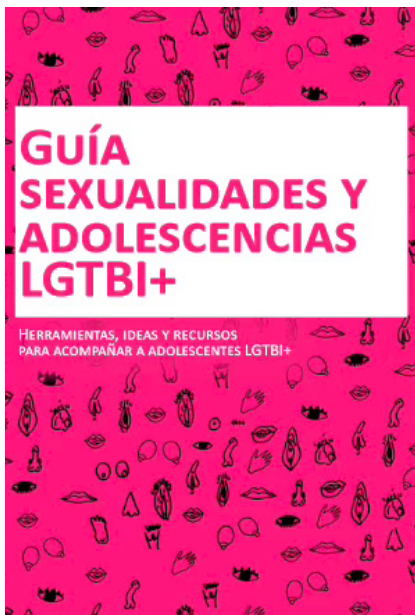


Descripción: Estas guías proporcionan recursos educativos para promover una comprensión saludable de la sexualidad y los derechos relacionados. Abordan temas relacionados con la salud sexual y reproductiva, incluyendo anticoncepción, prácticas eróticas seguras y prevención de ITS. También exploran la diversidad de identidades de género y orientaciones sexuales, así como aspectos de las masculinidades. Además, se discuten el deseo, el placer y la satisfacción sexual, promoviendo relaciones sexuales saludables y empáticas entre jóvenes.

Organismo: Gobierno de Canarias e Instituto Canario de Igualdad

Enlace: <https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/edublog/cprofesnortedetenerife/guias-derechos-sexuales-y-reproductivos-en-mujeres-jovenes/>

Sexualidades y adolescencias LGTBI+. Herramientas, ideas y recursos para acompañar a adolescentes LGTBQ+



Tipo: Guía

Descripción: La guía se dirige a adultos que trabajan con adolescentes LGTBI+ en contextos educativos, sociales, de salud y familiares, abordando la educación sexual desde una perspectiva de derechos y feminista. Ofrece recursos y herramientas para apoyar a adolescentes, reconociendo sus diversas identidades y experiencias en el contexto cultural, económico y social en el que se encuentran. La guía se dirige

a abordar la falta de información, prejuicios y respuestas morales, buscando satisfacer las necesidades de las adolescencias, dar respuesta a sus malestares y escuchar sus voces.

Organismo: ABD: Asociación Bienestar y Desarrollo.

Enlace: <https://observatoriofiex.es/wp-content/uploads/2022/08/Guia-sexualidades-y-adolescencias-LGTBI.pdf>

La palabra más sexy es... ¡SÍ! – Una guía de consentimiento sexual



Tipo: fanzine

Descripción: se trata de una guía informativa sobre consentimiento y educación sexual, en rechazo a la cultura de la violación. Escrito por Shaina Joy Machlus e ilustrado por Petra Eriksson, ofrece información clara y concisa sobre orientación sexual, género, feminismo y consentimiento. Esta obra es una conversación esencial para personas de todas las edades, con un enfoque fresco y perspicaz que desafía los mitos y

estereotipos en torno al consentimiento sexual y promueve el acuerdo mutuo como fundamento de las relaciones sexuales saludables.

Organismo: colectivo del consentimiento

Enlace: consentzine.com/assets/consentimiento_zine.pdf

“Atrévete a sentir, atrévete a cuidar y cuidarte”

Guía de educación afectivo sexual



Tipo: Guía

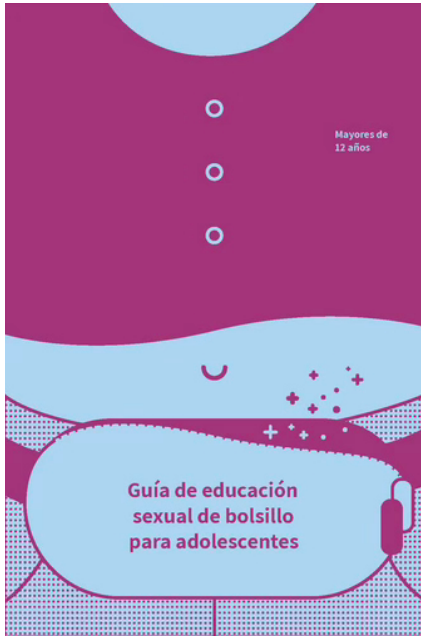
Descripción: Esta guía tiene como propósito servir como un recurso donde los y las adolescentes puedan encontrar respuestas a sus preguntas sobre sexualidad, abordando temas relacionados con el afecto, el respeto y la intimidad. Su objetivo principal es ayudar a adolescentes a lograr tres aprendizajes es-

enciales: desarrollar relaciones saludables basadas en el cuidado mutuo, reconocer las señales de sus cuerpos y emociones, y construir una red de apoyo compuesta por amistades, familiares y seres queridos. Está escrita en un lenguaje claro y accesible para jóvenes de entre 13 y 18 años, e incluye información relevante para las familias.

Organismo: Ayuntamiento de Burgos, Gerencia Municipal de Servicios Sociales, Juventud e Igualdad de Oportunidades. Área de Infancia, Familia e Igualdad

Enlace: https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/7399_d_guia-educacion-afectivo-sexual-2021.pdf

Guía de educación sexual de bolsillo para adolescentes



Tipo: Guía

Descripción: A lo largo de esta guía, se presenta de manera clara y resumida una recopilación de información sobre una variedad de temas, que incluyen: sexualidad, cuerpos, emociones, género, identidades y orientaciones sexuales. A lo largo de su lectura, se emprende un breve, pero significativo recorrido que facilitará la comprensión de algunos interrogantes, al tiempo que podría dar origen a nuevas cuestiones.

Organismo: La Laguna. Concejalía de Igualdad y LGTBI

Enlace: <https://www.aytolalaguna.es/servicios/igualdad-lgbti/GUIA-EDUCACION-SEXUAL-PARA-JOVENES/>

2. Campañas de divulgación

Sex [no es igual] Porn



Tipo: tríptico

Descripción: Este material pretende sensibilizar sobre los mitos, los estereotipos y los roles que transmite la pornografía mainstream. Además, tiene la intención de reivindicar el derecho a recibir una educación sexual integral, desafiando la noción de que la pornografía o la esfera privada deben ser responsables de la educación sexual.

Organismo: Sexus. ABD. Asociación Bienestar y Desarrollo

Enlace: <https://sexus.org/multimedia/sexart/>

¿Placer compartido? Con...¡sentimiento!



Tipo: campaña

Descripción: el objetivo principal de esta campaña es sensibilizar a jóvenes y adolescentes sobre la importancia del consentimiento en las relaciones, especialmente en las afectivo-sexuales. Se busca que la juventud aprenda a reconocer relaciones basadas en la

igualdad y el respeto, a la vez que identifique las relaciones que involucren abuso y violencia.

Organismo: Ayuntamiento de Cubas de Sagra, Madrid. Y Concejalía de Juventud, Mujer e Igualdad

Enlace: aytocubasdelasagra.es/imagenes/pdf/consentimiento_test.pdf

Mitos de la pornografía



Tipo: campaña

Descripción: campaña que tiene como objetivo desmitificar los conceptos erróneos y prejuicios sobre la pornografía, promoviendo una comprensión más informada y realista de este tema.

Organismo: Asociación Sare Elkartea, Pamplona.

Enlace: <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD89863.pdf>

Ponle cara a tu deseo. Propuestas para relaciones en igualdad



Tipo: díptico

Descripción: Material dirigido a la juventud para educar sobre la prevención de agresiones sexuales, proporcionando información, herramientas y recursos que les permitan reconocer situaciones de riesgo, establecer límites personales, y promover relaciones basadas en el respeto, la comunicación y el consentimiento mutuo.

Organismo: Asociación Dialogasex y Junta de Castilla y León

Enlace: https://dialogasex.es/wp-content/uploads/2021/04/AF_Diptico_Preencion_Violencias_SEX_Online.pdf

Conectar sin que nos raye

Tipo: guía



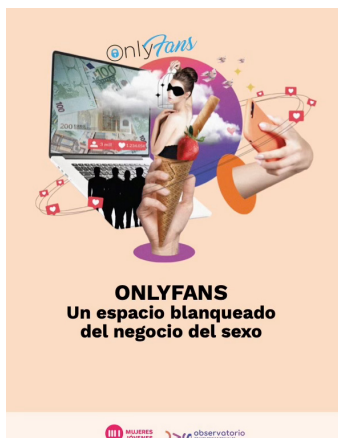
Descripción: Se trata de una guía didáctica en la que se aborda con un lenguaje muy centrado en la adolescencia y la juventud, algunas cuestiones que tienen que ver con los modelos de masculinidad y feminidad impuestos, creencias y mitos y ciber-violencia sexual. En el enlace también se muestran vídeos cortos que nos pueden ayudar a trabajar algunas cuestiones como el amor, los celos, las violencias, etc.

Organismo: Ayuntamiento de Andújar.

Enlace vídeos: <https://www.andujar.es/areas-municipales/bienestar-social/centro-municipal-de-informacion-a-la-mujer/no-te-rayes>

Enlace guía: https://donestech.net/files/guia_conectar_sin_que_nos_raye.pdf

OnlyFans. Un espacio blanqueado del negocio del sexo



Tipo: estudio

Descripción: En esta investigación se encuentran muchas claves para entender el funcionamiento de Onlyfans en la población joven. Se trata de una investigación donde se describe la facilidad de entrada y los riesgos que tiene para las jóvenes.

Organismo: Federación de Mujeres Jóvenes

Enlace: <https://mujeresjovenes.org/recurso/informe-onlyfans/>

3. Blogs y sitios web

Kit del placer. La sexualidad al descubierto



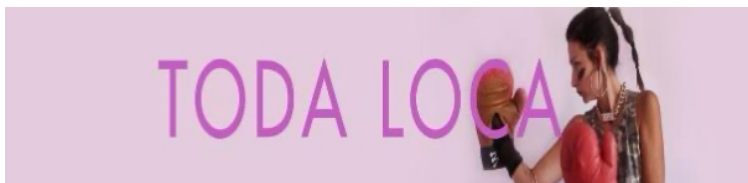
Tipo: Blog

Descripción: el blog está diseñado para jóvenes y cualquier persona interesada en cuestiones relacionadas con la sexualidad. Ofrece respuestas claras y accesibles a preguntas comunes que suelen plantear las personas jóvenes sobre sus experiencias sexuales. El sitio web ha sido creado por SIDA STUDI (Documentació + Prevenció) una organización con experiencia en promover la salud sexual desde una perspectiva feminista, con el objetivo de empoderar a las personas para que hagan valer sus derechos sexuales.

Organismo: SIDA STUDI

Enlace: <https://kitdelplaer.org/es/>

Psicowoman



Tipo: Blog y canal de youtube

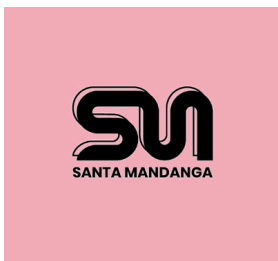
Descripción: El blog proporciona recursos y artículos relacionados con la sexualidad desde una perspectiva psicológica. Ofrece información y consejos sobre una variedad de temas relacionados con la sexualidad. Además, en su canal de YouTube, crea contenido en formato de vídeo para responder a las preguntas y dudas planteadas por la población joven.

Enlace blog: lasicowoman.blogspot.com/

Enlace canal youtubehttps://www.youtube.com/channel/UCtzxvbfE_sitzm_q74zVHg

Santa Mandanga

Tipo: Sitio web educativo



Descripción: Santa Mandanga es una escuela digital que aborda temas de sexualidad y afectividad desde una perspectiva feminista e inclusiva. Ofrece tutoriales y talleres prácticos para un aprendizaje real y necesario.

Enlace: <https://www.santamandanga.com/>

Salut sexual. SIDASTUDI Documentació +Prevenió



Tipo: Sitio web

Descripción: Desde una perspectiva feminista y de derechos, la asociación SIDA STUDI tiene como objetivo contribuir a generar una transformación social y política que garantice que todas las personas puedan disfrutar de su sexualidad de manera placentera, saludable y libre de violencias machistas. Además, la organización busca promover el empoderamiento de las personas y comunidades cuyas sexualidades están siendo vulnerabilizadas, ya sea a través de la penalización de la sexualidad de las mujeres o debido a la diversidad cultural, corporal, funcional, sexual y de género.

Enlace: <https://www.sidastudi.org/>

4. Material audiovisual

Tras la Pantalla



Tipo: cortometraje

Descripción: La pareja de Manu lo ha bloqueado en las redes y él no entiende que está sucediendo, hasta que en el proceso de investigación con su grupo sobre violencia sexual que lleva a cabo, comprenderá cómo el consumo de pornografía ha afectado a su relación.

Enlace: <https://paginasvioleta.com/actividades/audiovisuales/cortometrajes/tras-la-pantalla/>

El punto D

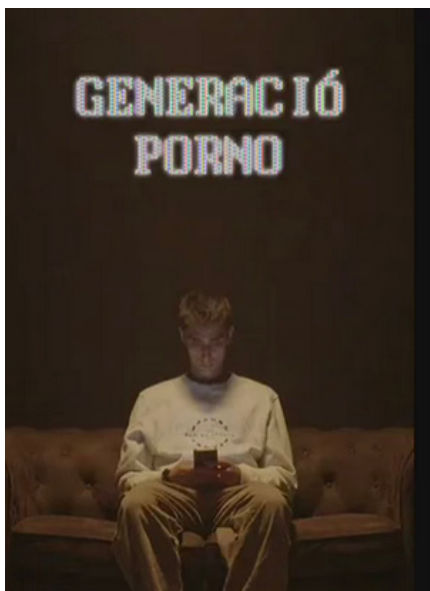
Tipo: programa



Descripción: programa que aborda los mitos, estereotipos y tabúes que rodean la sexualidad. Con el objetivo de informar y entretener, y con una perspectiva feminista y LGTBIQ+, el programa invita a testigos y profesionales de diversos campos para discutir con seriedad sobre la sexualidad, un tema prevalente, pero a menudo poco comprendido. Cada temporada consta de diez episodios de veinte minutos cada uno. Cada episodio aborda un tema fundamental para comprender la sexualidad y desmitificar conceptos erróneos, como la masturbación, la identidad sexual, las prácticas sexuales, la menstruación, el deseo sexual, los genitales, el orgasmo, las fantasías sexuales, la salud, el consentimiento, la pornografía, etc.

Enlace: <https://www.ccma.cat/tv3/el-punt-d/temporada-2/>

Generación porno



Tipo: serie documental

Descripción: serie documental que aborda la influencia de la industria del porno en la vida sexual de jóvenes y cómo las expectativas sexuales se forman a partir de ella. Ofrece testimonios y datos reveladores sobre la educación sexual de una generación de adolescentes con acceso indiscriminado a la pornografía. La serie busca educar, entretener y generar reflexión sobre la necesidad de una edu-

cación sexual más completa en un contexto en el que el porno está fácilmente disponible, promoviendo un debate social y proponiendo un cambio en la situación actual.

Enlace: <https://www.ccma.cat/tv3/generacio-porno/>

Sexo, porno y educación sexual



Tipo: programa de radio

Descripción: el programa de radio “Carne Cruda” presenta en su sección “la tertulia joven: lo lleváis crudo” un episodio dedicado a conversar sobre educación sexual y salud reproductiva. Participan Paula del Río, de la Plataforma de Encuentros Bolleros de Madrid y a la Asociación PRISMA; María Fernanda Pérez, Virtual Diva en redes; y Lionel Delgado, sociólogo e investigador de feminismo y modelos de masculinidad

Enlace: https://www.youtube.com/watch?v=aocEmD_GphU

El porno y sus consecuencias en la educación sexual de los más jóvenes



Tipo: vídeo

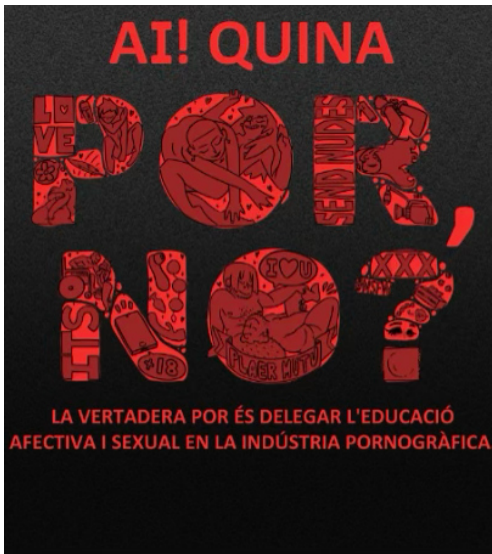
Descripción: En este vídeo de RTVE Noticias, presenta la perspectiva de jóvenes de 15 a 21 años, quienes son considerados parte de la llamada "generación porno-nativa". El vídeo recopila sus testimonios y vivencias para explorar cómo la pornografía ha influido y sigue influyendo en su vida sexual.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=twc2f69SWSE>

5. Proyectos e iniciativas

Ai! quina por, no?

Tipo: Proyecto de intervención



Descripción: Este proyecto se centra en educar y crear conciencia entre la juventud sobre los problemas relacionados con la pornografía convencional y sus impactos negativos. Además, busca promover la inclusión justa y equitativa de la juventud, proporcionándoles conocimientos y habilidades para tener relaciones sexuales saludables y libres de discriminación. También

tiene como objetivo desafiar y eliminar conceptos erróneos, roles y estereotipos en torno a la sexualidad, adoptando una perspectiva completa de la sexualidad y reconociendo la diversidad de orientaciones e identidades sexuales.

Organismo: Ayuntamiento de Xàtiva, Valencia

Enlace: <https://aiquinaporno.wixsite.com/website>

Adolescencias y cuerpos: transformando realidades

Tipo: Proyecto educativo

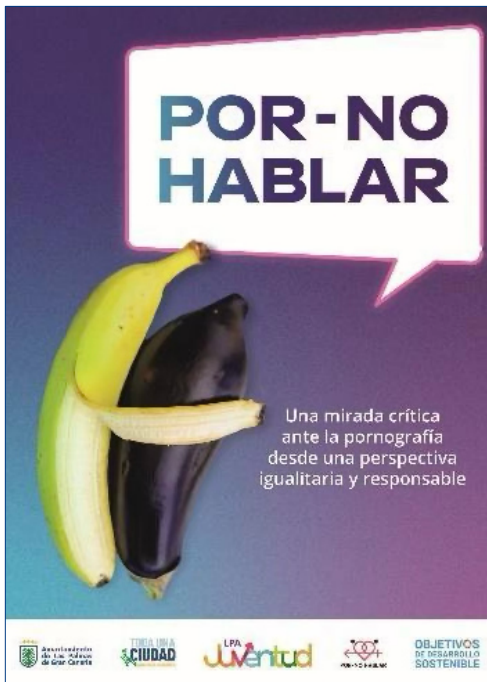


Descripción: Este proyecto quiere contribuir a promover en la comunidad educativa andaluza una mayor conciencia sobre los Derechos Sexuales y Reproductivos (DSyR) relacionados con el desarrollo global desde una perspectiva feminista e interseccional. El programa discute conceptos ampliados de sexualidad, orientaciones sexuales y expresión de género. También promueve relaciones saludables, analiza modelos de masculinidad y feminidad, aborda las ciber-violencias de género y explora la construcción de relaciones en la era digital.

Organismo: ONGD Medicus Mundi Sur

Enlace: <https://www.adolescenciasycuerpos.org/proyectos/adolescencias-y-cuerpos-transformando-realidades/>

Por-no hablar



Descripción: "Por-No Hablar" es un proyecto respaldado por el Área de Juventud del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria como parte del Programa "Ponte a Cubierto". Su objetivo principal es fomentar un enfoque crítico y equitativo hacia la pornografía, identificando su influencia en las relaciones y proporcionando recursos para mejorar la comunicación en el entorno familiar, educativo y entre pares.

Organismo: Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Área de Juventud

Enlace: https://www.laspalmasgc.es/export/sites/laspalmasgc/.galleries/documentos-juventud/guia_PORNOHABLAR.pdf

Mandràgores



Tipo: proyecto cooperativo

Descripción: Proyecto que se inició en 2016 con el propósito de contribuir a la educación sexual y afectiva desde una perspectiva feminista. Llevan a cabo esta labor mediante talleres participativos y experienciales que facilitan una revisión crítica de la sexualidad.

Enlace: <https://mandragores.cat/>

Bibliografía

- Alario, Mónica (2021). *Política sexual de la pornografía*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Alario, Mónica (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkía*, no 33, 61-79.
- Amorós, Celia. (1990). Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales, en Virginia Maquieira d'Angelo y Cristina Sánchez Muñoz (Coords.), *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias, 39-53.
- Arredondo, Rafael, Palma, María de las Olas y Olivares, Sara (2025). Redes sociales, pornografía y prácticas sexuales, hábitos y conductas en la juventud del siglo XXI. *Revista Política y Sociedad* 62(1). <https://dx.doi.org/10.5209/poso.93287>
- Artazo, Gabriela y Bard, Gabriela (2019). Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4, 1, 325-357. <https://doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.3461>

- Ballester, Lluís y Orte, Carmen (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Octaedro: Barcelona.
- Ballester, Lluís, Facal, Teresa y Rosón, Carlos. (2020). *Pornografía y educación afectivo sexual*. Ediciones Octaedro.
- Ballester, Lluís y Carmen Orte (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes*. Octaedro. Barcelona.
- Ballester, Lluís, Rosón Varela, Carlos, Facal, Teresa y Gómez, Rocío (2021). Nueva pornografía y desconexión empática. *Atlánticas. revista internacional de estudios feministas*, 6(1), 67-105.
- Barry, Kate (1987). *Esclavitud sexual de la Mujer*. Barcelona: La sal.
- Bauman, Zygmunt (2006). *Vida líquida*. Barcelona, Paidós.
- Biglia, Bárbara (2014). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En Irantzu Mendia, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu (Editores). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. HEGOA y UPV, Bilbao/San Sebastián, 21-44.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brownmiller, Susan (1981). *Contra nuestra voluntad. Un estudio sobre la forma más brutal de agresión a la mujer: la violación*. Barcelona: Planeta.

- Cabrera, Alba, Gutiérrez, Josué y Torrado, Esther (2025). Los procesos de pornificación social y su relación con el incremento de la violencia sexual contra mujeres y niñas. *Feminismo/s* 46, 387-418.
- Calderón-Gómez, Daniel, Puente-Bienvenido, Héctor y García-Mingo, Elisa (2024). *Generación expuesta: jóvenes frente a la violencia sexual digital*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14169647>
- Castells, Manuel (2011). *La era de la información. Volumen 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza editorial.
- Cobo, Rosa (2020). *La pornografía. El placer del poder*. Barcelona: Penguin Random House.
- Cobo, Rosa (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución, *Oñati Socio-legal Series [online]*, nº 9, 6-26. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1000>
- Cobo, Rosa (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de la sexualidad. *Revista de Investigaciones Feministas*, 6, 7-19.
- Crocker, Diane y Sibley, Marcus A. (2020). Transforming Campus Rape Culture, en Susan B. Marine y Ruth Lewis (Eds.). *Collaborating for Change*. Oxford: University Press.
- De Miguel, Ana (2017). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.

- Díaz-Aguado, M^a José (dir.) (2020). *Menores y violencia de género*. Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género.
https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2020/menores_UCM.htm

- Döring, Nicola M. (2009) The Internet's impact on sexuality: A critical review of 15 years of research. *Computers in Human Behavior* 25.5, 1089-1101.

- Fundación ANAR (2023). *Evolución de la violencia contra las mujeres en la infancia y adolescencia en España (2018-2022)*.
<https://www.anar.org/fundacion-anar-presenta-un-estudio-sobre-la-evolucion-de-la-violencia-contra-las-mujeres-en-la-infancia-y-adolescencia/>

- Fundación Mutua Madrileña (2024). *Estudio sobre violencia sexual contra la infancia y la adolescencia en el ámbito digital*.
<https://www.fundacionmutua.es/documents/fmmestudio-violencia-digital-infancia-y-adolescencia.pdf> Gabriel, Karen (2017). El poder de las culturas del porno. Recuperado de:
<https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Estado-del-poder-2017/6.Culturas-del-porno-Estado-del-poder2017.pdf>

- García, Nagore y Montenegro, Marisela (2014). "Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 14, n.º. 4, 63-88.

- Glaser, Barney & Anselm Strauss (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press

- Gómez, Alejandro, Kuric, Stribor y Sanmartín, Anna (2023). *Juventud y pornografía en la era digital: consumo, percepción y efectos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud.
<https://www.centroreinasofia.org/publicacion/juventud-y-pornografia-en-la-era-digital-consumo-percepcion-y-efectos/>
- Calderón, Daniel y Gómez, Alejandro (2022). *Consumir, crear, jugar. Panorámica del ocio digital de la juventud*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud.
https://www.centroreinasofia.org/publicacion/investigacion_ocio_digital/
- Dworkin, Andrea (1981). *Pornography: Men Possessing Women*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons.
- Haraway, Donna (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Harding, Sandra G. (1986). *The science question in feminism*. Cornell University Press.
- Hernando, Antonio (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 3 (25), 325-340.
- Ibáñez, Jesús (1985). Análisis sociológico de textos y discursos. *Revista internacional de sociología*, 43(1), 119-160.
- Iglesias, Analía y Zein, Martha (2018). *Lo que esconde el agujero: el porno en tiempos obscenos*. Los Libros de la Catarata.

- Illouz, Eva y Kaplan, Dana (2020). *El capital sexual en la modernidad tardía*. Barcelona: Herder.
- Informe Juventud de España 2020. Dirección General del INJUVE y Observatorio de la Juventud en España. http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf
- Insights. (2022). 'Pornhub Insights.' Fecha de acceso: septiembre, 2023. <https://www.pornhub.com/insights/>
- Jeffreys, Sheyla (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*. Barcelona: Paidós.
- López, Nelly e Irma Sandoval (2016). *Métodos y técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa*. Documento de trabajo, Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara.
- MacKinnon, Catherine (1989). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Cátedra.
- Marzano, María Michela (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Buenos Aires: Manantial.
- Megías, Ignacio (2024). *Desde el lado oscuro de los hábitos tecnológicos. Riesgos asociados a los usos juveniles de las TIC*. Centro Reina Sofía de Investigación de la Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10580052>
- Mestre-Bach, Gemma, Villena-Mora, Alejandro, Chiclana-Actis, Carlos (2023) "Pornography Use and Violence: A Systematic Review of the Last 20 Years", *Trauma, Violence & Abuse* <https://doi.org/10.1177/15248380231173619>

- Miguélez, Begoña A. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 34, 101-119.
- Milano, Valentina (Dir.) (2023) *Estudio sobre pornografía en las Illes Balears: acceso e impacto sobre la adolescencia, derecho internacional y nacional aplicable y soluciones tecnológicas de control y bloqueo*. Institut Balear de la Dona.
<https://www.caib.es/webgoib/-/estudio-sobre-pornografia-en-las-illes-balears-acceso-e-impacto-sobre-la-adolescencia-derecho-internacional-y-nacional-aplicable-y-soluciones-tecnologicas-de-control-y-bloqueo->
- Ministerio del Interior (2023). Informe sobre Delitos contra la Libertad Sexual.
<https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2023/INFORME-DELITOS-CONTRA-LA-LIBERTAD-SEXUAL-2023.pdf>
- O'Connor, Julia (2021). The longitudinal effects of rape myth beliefs and rape proclivity. *Psychology of Men & Masculinities*, 22(2), 321-330. <https://doi.org/10.1037/men0000324>
- Oesterle, Daniel, Orchowski, Lindsay & Berkowitz, Alan (2023). Rape Myth Acceptance and Sexual Aggression Among College Men: Examining Perceived Peer Approval as a Moderating Risk Factor. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 32(10), 1428-1446. <https://doi.org/10.1080/10926771.2023.2177572>
- Pérez, María Teresa (Dir.) (2020). *Informe Juventud en España 2020*. Instituto de la Juventud. https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_e spana_2020.pdf

- Pinta, Patricia y Vázquez, Silvina (2022). La sexualidad de las mujeres jóvenes en el contexto español. Percepciones subjetivas e impacto de la formación. Instituto de las Mujeres. https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/docs/Estudios/sexualidad_mujeres_jovenes.pdf

- Powell, Anastasia & Henry, Nicola (2019). Technology-facilitated sexual violence victimization: Results from an online survey of Australian adults. *Journal of interpersonal violence*, 34(17), 3637-3665. <https://doi.org/10.1177/0886260516672055>

- Prego-Meliro, Pablo, Montalvo, Gema, García-Ruiz, Carmen, Ortega-Ojeda, Fernando, Ruiz-Pérez Isabel y Sordo, Luis (2022): Diferencias de género en percepciones sobre violencia sexual, igualdad y agresiones sexuales facilitadas por drogas en ocio nocturno, *Adicciones*, 34(4).
<http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.1561>

- Ramos, Rosa C. (2021). Observación participante. historias de una vida y entrevista en profundidad. *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario*, 171, 85.

- Ríos, Angélica María. (2022). *Fabrícame Una Pareja: El Nuevo Sujeto y El Cambio En la Estructuración del Lazo Social*. Dis. Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú).

- Rodríguez, María (2020). Construcción del imaginario sexual en las personas jóvenes: la pornografía como escuela. Consejo de la Mucedá del Principáu d'Asturies.

- Ruiz, José Ignacio (2012). *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.

- Ruiz-Repullo, Carmen y Pavón-Benítez, Laura (2022). La violencia invisible. Violencia psicológica de género en la pareja. Sevilla: Páginas Violeta.
- Ruiz-Repullo, Carmen (2022). Lo que el consentimiento esconde. El deshielo de la violencia sexual en la adolescencia. *Revista Nuevas Tendencia en Antropología*, 13, 70-89.
- Ruiz-Repullo, Carmen (2021) *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Un acercamiento a la violencia sexual en la juventud*. Universidad Islas Baleares: Colección Estudios de Violencia de Género, 9.
- Ruiz-Repullo, Carmen. (2017). *La violencia sexual en adolescentes de Granada*. Granada: Ayuntamiento de Granada.
- Ruiz-Repullo, Carmen. (2016). *Voces tras los datos. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Sanjuán, Cristina (2020). *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia*. Save the Children. <https://www.savethechildren.es/informe-desinformacion-sexual-pornografia-y-adolescencia>
- Save the Children (2024) *Silenciadas. Una investigación sobre agresiones sexuales en la adolescencia*. <https://www.savethechildren.es/actualidad/informe-silenciadas>
- Sanyal, Mithu M. (2019). *Violación. Aspectos de un crimen, de Lucrecia al #Metoo*. Barcelona: Reservoir Books.
- Schongut, Nicolás (2015). Perspectiva narrativa e investigación feminista: posibilidades y desafíos metodológicos. *Psicología, Conocimiento y sociedad*, 5(1), 110-148.

- Sierra, Juan Carlos, Rojas, Antonio, Ortega, Virgilio y Martín, Juan Domingo (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS». *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 1 (7), 41-60.
- Torrado, Esther (Dir.) (2021). *Sexualidad y consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 años. Informe final. Enero 2020-febrero 2021.*
<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/23764/WEBFU%20INFORME.pdf?sequence=1>
- UNESCO (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad Un enfoque basado en la evidencia.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265335>

BIOGRAFÍAS

CARMEN RUIZ REPULLO

Profesora de Sociología de la Universidad de Granada. Forma parte de la Red Académica Internacional de Estudios sobre Prostitución y Pornografía. Participa en varios proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia y Competitividad sobre violencia de género, violencia sexual y cibermisoginia.



Ha sido investigadora principal en varios proyectos sobre violencia de género y sexual en los dos últimos años:

2024. **Silenciadas. Un acercamiento a la violencia sexual en menores.** Save the Children.

2023. **El porno nos ha robado la sexualidad estrategias para abordar la pornografía online en la adolescencia y en la juventud.** Asociación Páginas Violeta.

2022. **La violencia psicológica de género en la pareja: una realidad invisible.** Asociación Páginas Violeta.

Ha formado parte del I Plan de Coeducación en Andalucía, el Plan de Coeducación *Skolae* en Navarra y en el II Plan de Coeducación en el País Vasco.

En 2017 recibió el Premio Meridiana de la Junta de Andalucía en la categoría "Iniciativas que promueven la educación en igualdad" y en 2024 Premio Menina en la categoría de "Educación para combatir las violencias machistas" de la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género.

LAURA PAVÓN BENÍTEZ



Profesora de Sociología de la Universidad de Oviedo. Doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Antropología Social y Cultural. Miembro del grupo de investigación: Género, Economía, Salud y Sociedad (GENESIS) y de la Asociación Asturiana de Sociología. Premio extraordinario de doctorado en 2025 y premio de investigación área psico-sociales UGR en 2024.

Ha participado en diversos proyectos de investigación sobre violencias de género y sexual en los últimos años:

2023. El porno nos ha robado la sexualidad: estrategias para abordar la pornografía online en la adolescencia y en la juventud. Asociación Páginas Violeta. IP: Carmen Ruiz-Repullo

2022. La violencia psicológica de género en la pareja: una realidad invisible. Asociación Páginas Violeta. IP: Carmen Ruiz-Repullo

2021-2023. El impacto de la violencia en las mujeres que reciben atención en la Red de Centros de Tratamiento de Adicciones de Andalucía (IMPAVIA). Universidad de Granada. IP: Nuria Romo Avilés. Junta de Andalucía

2021-23. Violencia vivida por las mujeres que reciben atención en la red de centros de tratamiento de las adicciones de Andalucía (VIMUJER). Universidad de Granada. IP: Nuria Romo Avilés. Agencia andaluza del conocimiento.

2020. La inserción sociolaboral de las víctimas de violencia de género doblemente vulnerables (INVIGE2V). Universidad Internacional de Andalucía. Dirección General de Violencia de Género. Junta de Andalucía.



Junta de Andalucía
Consejería de Inclusión Social,
Juventud, Familias e Igualdad

PAGINAS



VIOLETA